



# EL CHARRUA.

DRAMA HISTORICO EN CINCO ACTOS Y EN VERSO,

POR EL

Sargento Mayor de Caballería

PEDRO. P. BERMUDEZ.

50.445



Apruebo como Censor,  
Y aplaudo como Oriental,  
*Al Charrua*, y á su autor;  
Y ambos logren prez, y honor,  
En el teatro nacional.

Montevideo Diciembre 29 de 1852.

FRANCISCO A. DE FIGUEROA (1)

(1) Este drama que debió ser cesibido antes de disolverse la compaňia dramática, me fué agradable someterlo á la opinión de algunos de los ilustres ciudadanos que tanto interés toman por adelantar nuestra literatura. Con este motivo el primer poeta de la República y censor del teatro se ha servido consignar sobre él, esa honorable quintilla que dejó en el mismo lugar que ocupa en el original. Si me creyese bastante autorizado yo llenaría igual deber publicando los dictámenes de los demás caballeros que se han dignado favorecer esta producción y de los cuales uno muy conspicuo, me ha hecho creer, con sus observaciones, que habían conveniencia en ampliar la nota K que debía llevar el drama. Obligado como estoy y mucho, á esos SS. yo quiero también tributar aquí un recuerdo de mi respeto al que, en Buenos Ayres, emigrado entonces, fué el primero que se acopló de su lectura y á quien habría recordado el compromiso si en su encargo actual de comisario de límites por parte de la República en los que se ajustan con el Imperio del Brasil, tuviese tiempo suyo para cumplirlo... Citar al Sr. coronel de Ingenieros D. José María Reyes, es señalar á la memoria pública porción y distinguidos servicios científicos, y en ellos una contracción profusa al país que se honrará siempre con tan distinguido ciudadano.

SR. SARGENTO MAYOR D. PEDRO P. BERMUDEZ.

Olivos, chacra de Azcuénega.

Mi querido amigo.

Yo tengo el gusto de devolver á V. su lindo drama: en extremo me ha complacido su lectura y espero que cuando deba publicarse, me permita encabezarlo con un juicio crítico en que haciendole la justicia debida, establezca és V. el primero que abre en el Río de la Plata un camino nuevo, en ese género, á nuestra literatura.

Estas son mis creencias: muy joven todavía V. tiene todo el tiempo suficiente para contribuir á la gloria y al nombre de una patria que nos es tan cara. Lleve V. adelante la misión que se ha señalado y tenga el convencimiento alentador, de que ella no olvidará jamás á los ciudadanos doblemente buenos que la sirven con la cabeza y el corazón cuando la consagran su pluma y su espada.

Como siempre todo mi afecto para V.

JOSE MARIA REYES.

En su casa, Febrero 1.º de 1853.

Luis Melian Lafinur

Montevideo:--1853.

IMPRENTA URUGUAYANA.

80.463



## A LA MEMORIA

DEL

SEÑOR D. JUAN MÁGSMO BERMUDEZ,

Ayudante Mayor en el Ejército de la Banda Oriental

Y PRESENTE EN

San José, las Piedras, Cerrito de la Victoria, Sitios de Montevideo, etc.

---

No me ve. No me oye. No.  
Pero inscribo su memoria  
Sobre una hoja de la historia,  
De nuestra tierra natal.  
En este Ser, le doy yo  
El recuerdo funeral  
De un Soldado, á otro Soldado,  
Y como hijo, al padre amado,  
Un Ser que, en el ser, me dió.

---

1600. 1600. 1600. 1600.

1600. 1600. 1600.

1600. 1600. 1600. 1600. 1600. 1600.

1600. 1600. 1600.  
1600. 1600. 1600.  
1600. 1600. 1600.  
1600. 1600. 1600.  
1600. 1600. 1600.

1600. 1600. 1600.  
1600. 1600. 1600.

## UNA PALABRA ACERCA DEL CHARRUA. (1)

---

Este Drama fué escrito en Buenos Ayres en 1842. Nació en una conversacion de sobremesa y por un rasgo de amor propio.

Hablabá con uno de mis amigos: nuestro asunto era la literatura en jeneral. Esto dió motivo á que uno de los dos nombrase al inmortal Zorrilla y, por él, al Drama como es hoy. Entonces, dije algunas frases muy ligeras, sin duda; mi amigo, al responderme, creyó conveniente hacer uso de la palabra *imposible*. Me sonó mal y me piqué, y tanto, que llegué á decir seria capáz de tentar el Drama. Se dudó; seguimos, y concluí por asegurarle escribiría uno. Ignoro si ho llenado mi palabra, pero conozco fué imprudente mi promesa.

Oriental y desterrado, no podía haber nada, para mi, como la patria cuyas costas alcanzaba á divisar en algunas tardes de verano, guiado por los cerros de San Juan que son, por ese lado, su atalaya. Soldado nada conocía como sus hombres de armas.

Puestas mis ideas en movimiento, recorrieron á prisa nuestra vieja historia. En ella vi levantarse la raza belicosa dueña de los campos quebrados, por donde al cruzar serpenteando una larga y alta cuchilla brazo de los Andes, derrama con ímpetu, ríos y arroyos cristalinos que orillan bosques espesos, siempre verdes, y los que todavía en el año 38, á mi vista, daban sombra á los restos diminutos, vástago dejenerado de la tribu indomable que fué preciso exterminar para vencer.

Mi palabra empeñada me dejó pronto el plan en algunas horas de vela, y al dia siguiente, había empezado á escribir el Charrua, que debió perdérseme mas tarde, y que ahora reproduczo al favor de algunos borradores apenas describibles, de mi memoria en gran parte, y en muy poca de mi imaginacion actual. Animado, lo pongo en pié para mostrarlo desde nuestro teatro.

Obra mía no soy yo el que debo calificarla, y en cuanto á escuelas, creo participa de las dos: recien salíamos de la discusion que hizo llegar sus écos á nosotros, y yo quise hacer honor á todos. Falta saber si yo he hallado la verdad escondiendo bien, ó si en mi caso habría sido fácil encontrarla ateniéndome á una sola. Tal vez esto era imposible. Los griegos, lo mismo que nuestros indios, evocaban *las sombras, tenían manes que aplacar y no dejaban de dar crédito á sus ensueños*.

Confio en que los españoles, no juzgarán de mis creencias por el lenguaje que ha hecho necesario el asunto, la época, y las dos razas que se disputaban entonces el señorío del nuevo mundo. La verdad debió ser respetada hasta en sus ódios, y hasta en su modo de sentirlos, acaso, y de expresarlos.

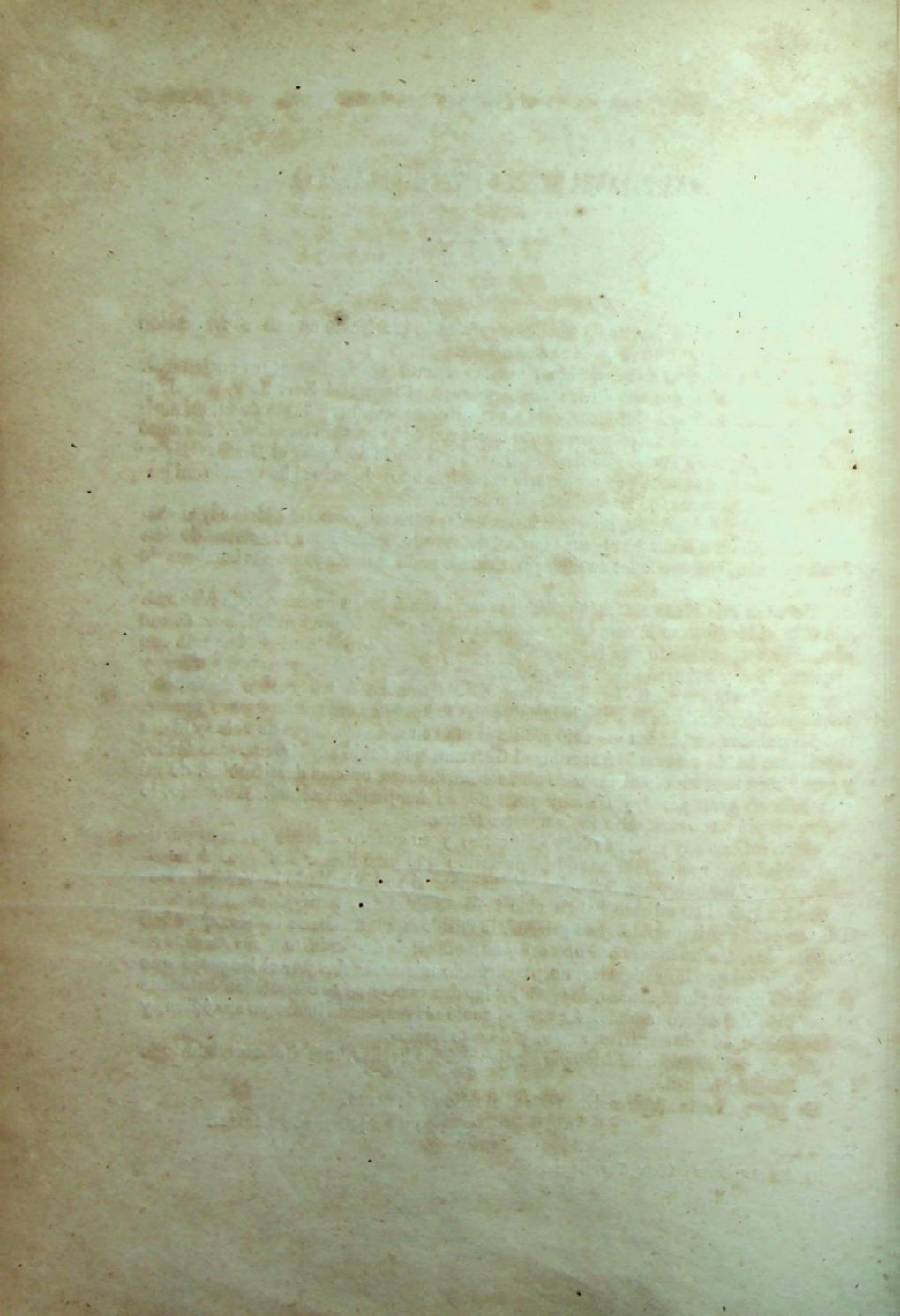
Ahora por lo que mira á los personajes y á los hechos, me he acercado todo lo posible á la historia.

Despues de estas explicaciones mías, el fallo es de otros.

Miguelete (Paso del Molino) Noviembre 6 de 1852.

---

(1) En el dialecto indijena, TURBULENTO.





## PRÓLOGO.

---

Yo canto el inclito esfuerzo  
De la giganteza raza,  
Que hiciera trescientos años  
Pie firme, frente á la España,  
Llevando diversa suerte  
A diferentes batallas.  
Esa, no bien conocida  
Ni aun aquí en su misma patria,  
Pero que en hechos gloriosos  
Se muestra, en ella, abultada,  
Burilando en nuestra historia  
Su nombre á punta de lanza,  
Y la que tambien pudiera  
Competir con la Araucana,  
Si D. Alfonso de Ercilla  
Fuese aquel que la cantara.  
Esa, que siendo señora  
De nuestra vasta campaña,  
Con planta fácil, ligera,  
Indómita la paseaba;  
O en sus boyantes canoas  
Sutiles, leves y largas,  
Nuestros arroyos y ríos,  
A todas aguas sulcaba.  
Esa, de pecho salido,  
Ancha de hombros, de alta talla,  
De cabeza firme erguida,  
De fisonomía animada,  
Y cuya corva nariz  
*Copia era de la Romana.*

De cuerpo recto y flecsible,  
En ademanes, gallarda,  
De breve andar altanero,  
Y de nervuda pujanza.  
Esa, que por todo traje,  
A la cintura llevaba  
Un tonelete de pieles,  
Sueltas á fuer de sobadas,  
Y un quillapí, que á los hombros  
Por sobre el pecho, anudaba,  
Mientras que su cabellera.  
Negra, estendida, poblada,  
Dejaba caer al descuido  
Sobre el pecho, hombros y espaldas,  
Y allá á nivel de la frente,  
En redondo, la apretaba  
Con un jirón de colores  
Ancho, y á guisa de faja.  
Esa, de mirar severo,  
De tez brillante, y tostada,  
Que el cuello, brazos, muñecas  
Y tóbillos, se adornaba  
Lo mismo en fiestas que en lides,  
Con ajorcas emplumadas.  
Esa que briosa en el llano,  
En el aduar, ó en la caza,  
Airada, quieta, ó corriendo,  
Traia consigo, por armas,  
Arco, carcaj, y en él flechas,  
Y en la mano, larga lanza,  
Y boleadoras, de á dos,  
Que á la cintura reataba.  
Con estas, al escondido  
Tras de alguna espesa mata,  
Atisbaba al aveSTRUZ.  
Al guazubirá, ó la gama,  
Y alzándose de improviso  
Al aire las revoleaba,  
Y despedidas, en jiros  
Al animal alcanzaban,  
Concluyendo su carrera  
Cuanto le envolvían las patas.  
Esa que del lazo hiciera  
Serpiente negra, enroscada,

Que al desrizar sus anillos  
Hasta la *presa* llegaba,  
Para rodeársele al cuello  
Y detenerla, ó ahogarla.  
**Y** la que tambien sabía  
Desafiar, y que retaba,  
E iba al campo, y cuerpo á cuerpo  
Esgrimiendo, en él, sus armas,  
Lidiaba tenáz y fiera  
Llena de fé y esperanza.  
Mas si el destino alevoso,  
Al trance, la abandonaba,  
Maldiciendo su destino,  
Moría sin pedir gracia.  
Esa, que al potro bravío  
De aquella cría de España,  
Dominándolo, á su antojo,  
Le quitara, ó diera alas.  
Tal y como le placía  
Dueña era de su arrogancia ;  
**Y**, ó ya lo paraba, inmóvil,  
O ajitándolo, volaba:  
Pues con un leve bocado  
No de hierro, si de huasca  
Como lo nombraba, ella;  
Trepándose á sus espaldas,  
Iba en el crinado potro  
Recorriendo la campaňa,  
Cruzando ríos y arroyos,  
Y bosques, y hondas quebradas,  
Y pantanos, y chircales,  
Y lagunas y montañas. . . .  
Siempre respirando, brios,  
Siempre vomitando, saña,  
Siempre blandiendo, su pica,  
Siempre soñando, venganza,  
Sobre del fogoso potro  
Al combate se arrojaba,  
**Y** en él, allí, á los cristianos  
De la América, ó de España,  
Con indomable entereza,  
Aunque desigual en armas,  
Arremetiéndolos, lista,  
Bizarra, los afroutaba,

Y les disputaba el campo,  
Palmo á palmo, cara á cara,  
Y golpeándose la boca  
Que espuma, en copos, manaba,  
Con ella, al viento, entre gritos  
Parte de su rabia, enviara,  
Mientras, el campo, en su potro  
Caracoleando, rodeaba,  
Mostrándoseles á todos  
Con él, y en él, con su lanza,  
Donde una espada filosa  
Embutida traía, al asta,  
Y cuyo aguzado estremo,  
Húmedo en sangre cristiana,  
Cada vez que se blandía  
Rojas gotas salpicaba.  
Que así iba, rebozando  
Crudas y cerriles ansias  
Por todas partes, y en todas  
Lidiando jadeante, airada,  
Siempre ansiando el exterminio,  
Nunca hastiada de matanza...  
Enfin yo canto, la tribu,  
Que hoy es polvo; menos, nada;  
Esa que fuera preciso  
Para vencerla, acabarla.

**PERSONAJES.**

Zapican, Cacique.  
Lirompeya, su hija.  
Abayuba, su amante.  
Urambia, anciano ciego.  
Magaluna.  
Guaciola, su esposa.  
Yamandú, Cacique *Guarani*.  
Chacon, anciano prisionero desde la muerte de Solís.  
Juan Ortiz de Zárate, Adelantado.  
Carvallo.  
El Sargento Mayor Pinedo.  
Mejia. } Capitanes.  
Canedo. }  
Marquez. } Desertores de la Armada.  
Ontiveros. }  
Un oficial.  
Soldados 1.º 2.º 3.º 4.º 5.º 6.º  
Marineros 1.º 2.º 3.º 4.º 5.º 6.º  
Voces 1.a 2.a 3.a  
Guerberos, Charruas y Guaranis.  
Soldados españoles.

Tiene lugar en la República Oriental del Uruguay, en el territorio que media desde la Colonia del Sacramento hasta San Salvador. Empieza en 1573.



## **ACTO 1.<sup>o</sup>**

### **LOS DOS CHARRUAS.**

Se aman y esperan de su triunfo todo,  
A la victoria seguirá la union:  
Salva su patria, su anhelar termina,  
La libertad, coronará el amor.

1. OTDA

102 NOV CHITRANJ

oboi s'udar na obi nizqes x'wala ob  
zidim ob hingos alaytly al A  
mamgut talodna na jidder ne hing  
zems le hingotco q'bel q'odil al

Bosque. Al fondo el Rio de la Plata.

ESCENA 1.<sup>a</sup>

LIRQMPEYA (A) GUACZIOLA

LIROMPEYA De mi padre el mandato preciso  
Me alejó del amante adorado  
Que, obediente, voló apresurado  
A las Tribus á lid instigar. (E)  
A esa lid que los blancos provocan  
Mancillando mi tierra querida  
Con su planta feroz, y homicida,  
Sin mas fin que la patria humillar.  
Dés la Aurora, veloz me encamino  
Hacia aquesta ribera espumosa,  
Do cerré, con mis brazos, llorosa  
A ese amante, cercano á partir.  
Cuantas Lunas desde ella no he visto  
Allá en lo alto del cielo vagando !  
Ay ! y cuantas tal vez esperando  
Me verán su carrera seguir ! . . .

GUACZIOLA No será. Hoy el plazo termina,  
Y al dejarte Abayuba, tu amado,  
Escuché que te dijo, entregado  
Al mas hondo y ferviente penar.  
« Cuando mires en lo alto del Cerro  
Que allá lejos nos muestra su frente,  
En mi pica flexible, al ambiente,  
Un Quillápi, liviano flotar,  
Será el mio nunciando mi vuelta  
Al hogar de mi amante querido. »  
Y estrechándote, al seno, aflijido  
« No lo olvides, » te dijo, y partió.

LIROMPEYA Ay ! de entonce mis ojos llorosos  
Solo al Cerro dirijo angustiada,  
Mas en vano ! La enseña adorada  
Aun mi vista flotar no miró.

Lijera pausa mientras se asoma afuera.  
Pero oh dicha !

GUACZIOLA

En el Cerro Abayuba ?

**LIROMPEYA** Si, el Quillàpi tremola su lanza,  
Y me arroba por fin la esperanza  
De mirarlo á mis brazos llegar.  
No hay placer tan precioso al amante  
Y al guerrero ecspatriado y ausente  
Como aquél, que se goza, inocente,  
Al volver á su amor y á su hogar.

Ya una vez en los bosques vagando  
Deploré de Abayuba la ausencia;  
Y de un padre no vi la presencia  
Prisionera del Indio Chaná.  
Solo empero el amor compasivo  
Mitigó mi sufrir desgarrante,  
Que Gualconde la hermosa, era amante,  
De su esposo el valiente Llaupá.

Desde entonce una alianza sagrada  
Estrechando la suya á mi tierra,  
Diera fin, para siempre, á la guerra  
Que cautiva en sus toldos me vió ;  
Y al aduar retornando de un padre,  
Los pesares de ausencia horrorosos,  
En caricias y halagos preciosos  
Con usura el amor me pagó.

**GUACIOLA** Lirompeya te dejó un momento.

Goza sola tu bella fortuna,  
Mientras llega tambien Magaluna  
Y estoy pronto de vuelta por él.

**LIROMPEYA** Siempre buena conmigo, Guaciola !  
Su cariño es un don venturoso :  
El augura su dicha á tu esposo,  
Y me brinda la amiga mas fiel.

Asomándose afuera.  
No es mas suelto y veloz el Venado  
Cuando corre en el campo anchuroso,  
Que mi amante el gallardo, deseoso  
De llegar con sus pasos aquí.  
Cual se esfuerza ! ya deja á su espalda,  
El arroyo, y el valle, el collado.  
De correr infelice cansado  
Llegará fatigado hacia mí.

Voy volando á su encuentro, á lo menos  
Detendré su carrera fogosa,  
Y verá que su amada, cuidosa,  
No olvidaba en la ausencia su amor . . .  
Mas no hay tiempo que ya me divisa  
Y sonrie, al trepar la ladera,  
A sus brazos acorro lijera,      (*Al Bastidor.*)  
Abayuba, mi bien, mi señor.

ESCENA 2.<sup>a</sup>

LIROMPEYA ABAYUBA. (C)

ABAYUBA Un beso tuyo Lirompeya mia  
Es mas dulce que miel, y tus amores  
Mas bellos para mi que lo es al dia  
El luminar de inmensos resplandores.  
Cuando pienso, mi bien, que está aun lejano  
El instante que dichas me asegura,  
Cuando pienso, mi bien, que de un tirano  
Y su esterminio pende mi ventura ;  
Mi sangre empieza á hervir, pierdo mi calma,  
Y juro al español, en lid tenáz,  
Esconderle una á una, dentro el alma,  
Las flechas q̄ie, para él, llevo al carceaz.  
Y en breve si, será, yo lo prometo,  
O mi ecistencia acabará á sus manos,  
O sobre el Blanco el triunfo mas completo  
Libertará mi tierra de tiranos.  
Ya la paz con las tribus enemigas  
Cual Zapican tu padre lo mandara  
He celebrado yo, presto de amigas  
Van á lidiar por nuestra patria cara.  
Cayú viene tambien, el desgraciado  
Que á la entrada del Negro correntoso (B)  
Caudilla los Chanás, y un hijo amado,  
Aquel Llaupá valiente y generoso . . . .  
LIROMPEYA Y cómo ?

ABAYUBA Perceíó.

LIROMPEYA Cruel desventura

Para la esposa á quien feliz hacia !  
Para Gualconda hermosa criatura  
Que alivió mis desgracias aquel dia,  
En que de sus hermanos prisionera,  
Me recibió, en su toldo, cariñosa  
Y consoló mis penas lisonjera . . . .  
Gualconda eras feliz ! eras esposa !  
Pero quien Abayuba el inhumano . . . . ?  
Quien ? Y me lo preguntas ? Inocente !  
Un Español aleve, un vil gusano,  
Un cobarde que esconde astutamente  
Bajo hierro su pecho fermentido,  
Que se dice de un Dios iluminado !  
Que se dice de un Dios favorecido !!  
Que se dice de un Dios autorizado !!!  
Un hombre que jamas desnuda el pecho  
A las flechas que el Indio le endereza,

Y que como el Halcon, siempre en acecho,  
Como el Halcon se arroja á inermé presa ;  
He ahí el Español. El tigre odioso  
Que allá en el fondo de los bosques brama,  
Comparado con él, es generoso,  
Es Toreaza inocente, ó mansa Gama.  
El tigre cuando se harta, en su guarida  
Sobre sus garras duerme sosegado ;  
Pero al Tigre-Español, desconocida  
Fué la hartura y quietud. El desvelado  
De su nao va á la playa, de allí al llano,  
Y deja atras el monte y la alta sierra,  
Derramando insensato, á larga mano,  
Por donde pisa y pasa, fuego y guerra.  
Dueño se dice de esta patria mia,  
Sus esclavos, nos llama el altanero.  
Esperad, esperad, rayará el dia  
Que ha de ser de vosotros el postrero !  
Y cuando llegue, al fin, cual lo esperamos,  
A la victoria arrancaré sus flores.  
Con ellas tejerás frondosos ramos  
En la hamaca feliz de los amores.  
Pero ah ! si por desgracia esta querella  
Me viese caer peleando ensangrentado,  
Jamas en otros brazos Lirompeya  
Olvides los halagos de tu amado !

**LIROMPEYA** Sella el labio Abayuba, sella el labio ;  
No empañes de mí amor la pasion pura,  
No me hagas dueño mio tal agravio  
Ni te ofusques con sueños sin ventura.  
Morir ! Porqué ? La aurora de la vida  
Muy lejana está siempre de su ocaso.  
No le hables ese idioma á tu querida,  
Deja á nuestra pasion abierto el paso.  
Dime solo, mi bien, que un padre tierno  
Compensará tu esfuerzo en la pelea  
Dandote, en su hija, su cariño eterno  
Cuando libre esta patria nuestra vea.  
Dime tambien que en ti lega su mando,  
Y que serás el Jefe de una tierra  
Que al Español impío contrastando  
Convoca á sus hermanos á la guerra.  
Ella al Charrúa pide clamorosa,  
La libertad que espera de su brazo,  
Y yo al amante, pido, cariñosa,  
Que vuelva de una vez á mi regazo,  
Y me acerque cuante antes el momento  
En que me llame " idolatrada esposa "  
Al blando susurrar del manso viento

Trepando la montaña pedregosa,  
O bajo de la verde sombra umbría  
El dulce Guaviyú juntos buscando ;  
O tranquila en la quieta toldería  
Reclinada en su seno dormitando.  
**ABAYUBA** Basta divina Lirompeya mia,  
No me ofreces tan bella una ecistencia  
Que tanto de mi vista se desvia,  
Mirandola al traves de la insolencia  
De esos hombres de hierro, jactanciosos,  
Que de apartadas costas han venido  
A insultar los Charrúas orgullosos  
Por quien mas de una vez fueron vencidos.  
Que es de Gaboto y los con él vinieron ? (B)  
Que es de aquel Juan Romero y su mesnada ? (F)  
Lo que San Salvador y San Juan fueron :  
Nombres que ya pasaron, quietud, nada,  
Donde Solís está y sus compañeros ?  
Donde sus armas ? Donde su cubierta ?  
Esa dura cubierta que altaneros  
Los hace despreciar la muerte incierta !  
Que vengan, la hallarán enprojecida  
Y con la sangre de su altivo dueño ;  
Por Zapiean tu padre fué vertida,  
No á traicion, no, jamas, en noble empeño. (G)  
Ahi eciste Chacon, encanecido,  
Y en medio de nosotros amparado,  
Que en medio de esa lucha fué vencido,  
Y en medio de esa lucha perdonado.  
No cual ellos nosotros al rendido  
Sentenciamos á muerte sin tardanza,  
Que no es del Leon despues de haber vencido  
Cebarse en su enemigo por venganza.  
El lo podrá decir, bondoso anciano !  
Que su lengua, ese idioma que aborrezo,  
En la arena con signos de su mano  
Me enseñó en mi niñez . . . Se lo agradezco.  
Tal vez me servirá para vengarnos  
De los suyos, funestos opresores  
Que imaginan confiados, asustarnos,  
Al favor de sus rayos matadores . . .  
Ellos Llaupá, Gualconda, dos amantes . . .  
**LIROMPELLA** Pero acaso Gualeonda por ventura  
A manos de los Blancos arrogantes  
Siguio de su Llaupá la desventura ?  
**ABAVUBA** Ah ! no, no lo pregunes Lirompeya,  
El que ama como yo con toda el alma,  
Si recuerda, mi bien, su infiusta estrella,  
Olvida que es feliz, pierde su calma.

LIROMPEYA Le fuó ingrata Gualconde ! En nuevos lazos  
Despreció de Llaupá la leal ferneza . . . ?

ABAYUBA Concedeme otra vez dulces abrazos,  
No me hables de Gualconde, cesa, cesa.

Desprendiéndose de sus brazos.

Ah ! si algun Español envilecido  
Tu amor me disputase y mi esperanza,  
Infeliz ! en su pecho endurecido  
Enclavará su vida con mi lanza.

LIROMPEYA Y pudieron acaso los traidores . . . ?

Abrazandola.

ABAYUBA Junto á tí es el latir del pecho mio,

Junto á mí el andar de tus amores,

Juntos bajemos al sepulcro frio.

Pero huyamos ideas desgraciadas

Y deja lleve á Zapican la nueva,

De que á mi voz, las tribus alarmadas,

Contra del Español pregonan leva.

En breves Soles llegarán ufanos

Los Chanás, y los Yaros y Bahanas

Los Guarani's pintados y lozanos

Al aire revolviendo sus macanas. (22)

Y verá el Español que un Dios proclama

Gritando sangre, y muerte y esterminio,

Que dentro el bosque el Leon se encrespa y brama,

Por que entre el bosque tiene su dominio.

Libres, como él, nacimos los Indianos,

Bravos, como él, sobre ellos correremos.

Y si triunfan empero los tiranos

Libres como él, no esclavos, moriremos.

### ESCENA 3.a

LIROMPEYA.

Ah ! si algun Español envilecido  
Tu amor me disputase y mi esperanza,

Infeliz ! en su pecho endurecido

Enclavará su vida con mi lanza . . .

Disputarle mi amor un extranjero ?

Y lo alcanzó á pensar ! Yo que lo adoro,

Yo que vivo para él, y sin él muerco

Por que es mi solo y único tesoro . . . ?

Ah Gualconde ! Gualconde infiel, perjura,

Tú esos recuerdos á su mente amada

Con tu infidelidad, oh desventura !

Llevado habrás ! . . . Gualconde desgraciada,

Tú pudiste tranquila ver la muerte

De ese Llaupá infeliz que te adoraba  
Y á su torpe asesino envileceré ?  
Tu corazon Gualconda no te hablaba ?  
No latia eual late aqueste mío  
De imajinar tan solo, fatal hora,  
Que á tu patria y tu amor, por un impto,  
A tu patria y tu amor fuiste traidora !  
Ah ! si por mi desgracia entre las manos  
Cayera, de esa gente incompasiva,  
Mas que Cuervos hambrrientos inhumanos.  
Muerta me vieran pero no cautiva.  
Cambiar yo las caricias del guerrero !  
Cambiar los gozes que me brinda el llano !  
Ah ! no, nunca, jamás ; morir primero.  
La Paloma no anida, dó el Milano.  
Sí, mi Abayuba, Sol de mis ardores,  
“ Junto á ti es el latir del pecho mío,  
Junto á mí el anidar de tus amores,  
Juntos bajemos al sepulero frio. ”  
Pero alguno se acerca apresurado  
Que las hojas al suelo derramadas,  
Las escuelo crujir hacia este lado  
Bajo el peso veloz de sus pisadas.  
Magaluna será, fiel compañero  
De Abayuba en aquestas correrías.

Mirando afuera.

El es, no me engañé, con pié ligero  
Dobló la senda que á los Toldos guia.

#### ESCENA 4 a

*La anterior MAGALUNA, despues algunos Indios entre ellos uno con el Quillapí y la Lanza de Alba.*

LIRONPEYA Magaluna !

MAGALUNA                    Tierna amiga !  
Al fin al hogar pajizo (■)  
Donde se halla mi Guacziola,  
Despues de una larga ausencia  
Vuelvo ansioso á descansar.  
Retiraos buenos amigos,  
Id á ver vuestras esposas  
Y vuestros hijos amados,  
Que han de estaros esperando  
Cuidadosos al Aduar.

Los Indios se retiran, al mismo tiempo  
Guacziola, pero no se mostrará á Magalu-  
na sino en el momento en que habla.  
Pero Lirompeya, dime

Que es de mi esposa querida,  
Donde se encuentra?

ESCENA 5.a

*Los nietos y GUAUZIOLA.*

GUACIOLA

En tus brazos,  
Gozosa de verte en ellos,  
Y de poderte estrechar.  
Es posible me creyeses  
Lejos de tí Magaluna  
Yo que, ansiendo sorprenderte,  
Corro á tu encuentro anhelosa  
Fuera capaz de olvidar?  
Jamas la infame impostura  
Ni la ingratitud, aleve,  
Bajo el Toldo de tus padres  
O en el pecho de tu espesa  
Su morada encontrará.  
Y si tan solo constancia  
Y amor tierno, lindos dones,  
Que á la Perdiz inocente  
Y no al Murciélagos impuro  
El Grande Espíritu dá.

MAGALUNA

Calla y perdona á tu esposo,  
Que ofender á su Guaciola,  
Mal podrá quien lejos de ella,  
En otros campos y bosques  
Siempre, de ella, se acordó.  
Solo un suceso horroroso,  
De maldecida memoria,  
Para el esposo y la amante,  
A preguntar donde estabas  
A Magaluna obligó.  
Un Español sanguinario,  
Un furibundo extranjero,  
Por saciar su pasion torpe,  
En el duelo ha sepultado  
A la Tribu del Chaná.  
Incapaz de dar el pecho  
Al Indiano ni á su pica,  
Fué capaz el fermentido,  
Por Gualconda la infelice,  
De inmolar al buen Llaupá.

LIROMPEYA

Magaluna no la nombres,  
Le fué infiel, le fué perjura,  
Su corazon entregando

A un Blanco impostor y pérfidio  
De su esposo renegó.  
Era mi amiga y la amaba  
Como un Indio ama á su amigo,  
Mas hoy ya la odio, no, miento,  
Compadézcola tan solo,  
No la aborrezco, no, no.

MAGALUNA Ah ! no la afrentes amiga,  
No ofendas tanta inocencia,  
Que si en vida amó á su esposo,  
Despues de mirarlo yerto  
Hizo mas, lo idolatró.  
Herida estaba y cautiva  
En la Isla en que Doldan mora ;  
El fué el Blanco, que alevoso  
A su Llaupá sin ventura  
A traicion asesinó.  
No hubo para ello motivo ;  
En paz, con él, los Chanaces  
De sus Islas le llevaban  
Frutas aves y pescados  
Para su manutencion.  
En cambio, de él, recibiendo,  
Quillapices de colores  
Y collares relumbrosos  
Como el tuyo, que á tu madre,  
Dió el prisionero Chacon.  
Doldan pérvido y cruelto  
Como son los Blancos todos,  
Cuando tienen la certeza  
De alcanzar completo triunfo  
Sin su existencia arriesgar.  
Prendado de la hermosura  
De la infelice Gualconda,  
Invitó los dos esposos,  
Ajenos de tal amanío,  
A venirlo á visitar.  
Llaupá guerrero, y valiente,  
Y jeneroso y confiado  
Con la cándida Gualconda  
Sin cuidados ni sospechas,  
En su canoa se embarcó.  
Llega á la Isla, y lo reciben  
Con embusteros halagos,  
Con mentidas cortesías,  
Y palabras cariñosas.  
Tal la vil trampa se urdió !  
Al momento á la presencia  
De Doldan los introducen,

Que mas taimado, que el Zorro,  
Escondiendo entre sonrisas  
La sed de sangre Chaná,  
Dandole á Llaupá la mano,  
Le dijo, « amigo, tus armas  
Estando en paz y en visita  
No hay en tenerlas objeto  
Damelas ; traelas acá. »  
Desarmado, y de este modo,  
Improviso lo arremeten  
Varios soldados que aguardan  
Ese momento en acecho.  
Infame, infame traicion !  
En vano la tierna esposa  
Se dirige hacia los crueles,  
En vano llora y suplica  
A los soldados feroces,  
No hay en ellos compasion !  
En vano algunas espadas  
Consigue apartar del pecho  
De su esposo idolatrado,  
En vano les muestra el suyo  
Que una espada vil le hirió.  
Los Blancos no se conmueven,  
Desprecian si, sus lamentos . . . .  
En fin, envuelto en su sangre  
Al regazo de Gualeonda  
Llaupá espirante cayó.

LIROMPEYA } Monstruos !

GUACZIOLA }

MAGALUNA Aun no satisfecho

Doldan de su accion nefanda,  
Aun mas impio y sanguinario  
Que el Yacarey escamoso,  
Escollo del nadador.  
Entre la sangre querida  
De su esposo aun palpitante,  
Y sobre su mismo cuerpo  
Ecsánime, entre sus brazos,  
Le habló á Gualconda de amor.

LIROMPEYA Espanoles !

GUACZIOLA Espanoles !

MAGALUNA A nuestras quietas riberas  
Ellos crímenes odiósos,  
Desde las suyas lejanas,  
Trajeron en sus navíos,  
Ellos talan nuestros campos,  
Nuestra patria nos disputan,  
Nuestras mujeres mancillan,

Nuestras mujeres . . . Impios !

Una noche, noche aciaga !

Habiendo al fin conseguido

La infortunada Gualconda,

De sus guardias vigilantes,

Un pensamiento ocultar ;

Sale del fuerte, y sus pasos

Lleva del Rio á las orillas,

Y llegando á él, desesperada

Se arroja á su ancha corriente,

Queriendo todo acabar.

Desgraciada ! Al dia cercano

Ya por tocar la ribera,

Acayu que allí vagaba,

Sobre las ondas furiosas

Flotar un cuerpo miró.

El viejo padre al momento

Se hecha al rio desolado

Y al llegar, en el cadáver

Que la corriente impulsaba,

A su hija reconoció.

LIROMPEYA

(Desviándose al fondo.)

Perdon Gualconda querida,

Perdon pide Lirompeya,

Que si te creyó perjura

A tu Llaupá desgraciado

Tal vez, aun así, te amó.

Abayuba, y tu callabas

La desgracia de la amiga

Que en otra vez cuidadosa

Del cautiverio mis penas

Lisonjera consoló !

MAGALUNA Y bien, aquel que idolatra

En tí su mas cara prenda,

Presentandose anheloso

De gozar dulces halagos

Llegó tu amor á injuriar ?

Y ajitando en su memoria

Suceso tan desgarrante

Pudo sin tacha de ingrato

No acordarse de su esposa

Y, por ella, preguntar ?

GUACZIOLA Si, disculpo á tu cariño

La injuria que al mio le hiciera,

Que hasta tus leves descuidos

Son para mi que te adoro

Gajes de fidelidad.

MAGALUNA Olvidemos mi Guacziola

Tu mi pregunta importuna,

Yo tu amargoso reproche,  
Y á los Toldos caminando  
Dejemos la soledad.

LIROMPEYA Magaluna ven, acorre,  
No ves allá á la distancia  
Y por sobre de los médanos  
Levantarse una humareda  
Hacia la costa del mar?  
Esta es señal de Españoles. (J.)  
Si, no hay duda, los tiranos  
En sus naves alterosas,  
A nuestras tendidas playas,  
Han conseguido aportar.

MAGALUNA Es verdad, sí, que son ellos;  
Vengan en buen hora, vengan,  
Que nuestras flechas y picas  
Los esperan aguzadas  
En la piedra del furor.  
Pronto estamos á esperarlos;  
Venid y llegad y presto,  
Que en nuestras verdes praderas  
En vez de facil victoria  
Muerte hallareis, sin honor.

Ese humo que veis lejano  
Levantarse en remolinos,  
Es el que anuncia al guerrero  
Que el instante de la lucha  
Está próximo á llegar.  
Con el Yamandú nos dice  
Que las cartas que Garay  
Le dió para Ortiz de Zarate,  
El nuevo jefe que esperan,  
Va en sus manos á entregar.

Recibelas Castellano  
De ese mismo que sus Islas  
Ve presa de tus amigos,  
Y mañoso se disfraza  
Para vengar su baldon.  
Recibelas, que ya en armas  
Te esperamos ardorosos,  
Recibelas, y apresura  
Sobre el Indio tus soldados,  
Ven de Garay, en union.

Ellos creian infalible  
Inmolarnos uno á uno  
Cayendo sobre nosotros  
Al favor de la ventaja  
Que concede la traicion.  
Pero Yamandú el astuto,

Portador de aquesas cartas,  
A tu padre descubriera  
Toda la perfidia infame  
De la cercana invasion.

Unicamente esperaban  
A ese Zarate que viene  
Al frente de los refuerzos,  
Creyendo, acaso, con ellos  
Un triunfo cierto alcanzar.  
Sigamos á los Aduares,  
Y á Zapican y Abayuba  
Anunciemosles que al Blanco  
La hora que ansiaばa postrera  
Le vā por fin á llegar.

Si ; nunca el Aguila alta  
Vucla á esconderse en el bosque  
Cuando el cazador la sigue,  
Ni sus alas majestuosas  
Plega por que brille el Sol ;  
Como pues podrá el Charrúa  
Mas que el Aguila, arrogante,  
Libre como ella y valiente  
Esconderse, ni huir temblando  
Del impávido español ?

ESCENA 6.a

CHACON parando al paso á MAGALUNA que seguirá despues de los primeros cuatro versos, y en seguida MARQUES y ONTIVEROS.

- CHACON Sé muy bien venido al Aduar Magaluna.  
MAGALUNA Si cual eres fueran tus hombres Chacon !  
Mas ellos, lo sabes ? Ya pisan la orilla  
Do ansiaban sañosos lañzar su furor.  
CHACON Mal haya este siglo de guerras y gloria  
Que á un Dios bueno acata sublime y de paz ! . . .  
Mas cielos ! que miro ? Dos hombres temblando . . .  
Venid á mis brazos, cuitados llegad.  
MARQUES Y es cierta la dicha que en este momento  
Nos brinda su apoyo con un protector ?  
ONTIVEROS Marques !  
MARQUES Ontiveros cambió nuestra suerte !  
CHACON Amigos, paisanos, yo soy Español ! Pausa ligera.  
Y cual es la causa de haberos venido  
De abordo las naves soldados del Rey ?  
ONTIVEROS La horrible miseria que nos abrumaba,  
La muerte tras ella cercana y cruel.  
MARQUES Pensad que hace un año zarpamos alegres

Dejando la costa de España y su mar,  
A trueque de un mundo, remoto, ignorado,  
Que en oro restriba su planta fatal.  
Pensad que durante tan larga jornada  
Corrimos envueltos en mísero azar  
Sufriendo borrascas, trabajos sin cuento,  
Miserias horribles . . . Destino falaz !  
En vano cansados de nuestra penuria,  
No viendo el " al cabo ! " de tanta ansiedad,  
A Zarate, el jefe que manda la armada,  
Pedimos á gritos á España tornar.  
En vano, que este hombre malvado ambicioso  
Soñando tesoros renombre y honor,  
Mandó á los bajeles seguir su derrota  
Y á toda plegaria sus oídos cerró.  
Entonce inmediatos al Rio la Plata  
Que en antes mi patria llamó de Solis,  
Aun Isla aportamos, (1) creyendo cuitados  
A tantas desdichas en ella dar fin.  
Y cierto que en breve, porcion de infelices  
Sus vidas rindieron en cruel afliccion  
Y esa Isla descada, cual fin de desdichas,  
Tornose ancho campo de sangre y horror.  
Por que si rabioso el hambre diezmaba  
La gente abatida con saña tenaz,  
Tambien el Caudillo que en jefe comanda  
Mostrara inflestable tirana impiedad.  
Por el suspendidos á un árbol murieron  
Presuntos del crimen de atroz desercion,  
Entre otros valientes, mis leales amigos  
Vela, Rocha, Perez y Sotomayor.  
Por fin permitidme que abrevie un relato  
Que aun llena mi mente de pánico horror,  
En velas la Armada dió proras al Plata,  
Y en breve, sus proras, el Plata embatió.  
Ayer no escuchásteis bramar en el cielo  
Vagando vibrante fatal tempestad ?  
No visteis los rayos del Sol ennuclarse  
Y crespa de rabia mujiendo la mar ?  
Pues bien ; en la noche las olas furiosas  
Las Naos dispersaron, la nuestra encalló,  
Y en ese momento de espanto y trastorno  
La orilla ganamos, á nado, los dos.  
Y al punto á los bosques, corriendo, felices  
De haber de las olas burlado el furor,  
En ellos por dicha vagando, os hallamos,  
Tened por nosotros, señor, compasion.

(1) La de Santa Catalina.

CHACON

Volved á mis brazos queridos paisanos  
Los torvos pesares del pecho alejad,  
Tambien cual vosotros yo fui desgraciado  
Tambien cual vosotros . . . mas ay escuchad !  
Cincuenta y ocho años muy pronto habrán sido  
Que el Indio en sus toldos albergue me dió,  
Y en ellos esento de penas reposa  
Quien ántes proyectos dorados formó.  
Entonce yo joven, osado, ambicioso,  
Recien de la vida gozaba el albor,  
Riquezas buscando perdi sus encantos  
Riquezas falaces y gloria y favor.  
Por gozes tan leves cual humo liviano  
Corriera á las naves de Juan de Solís ;  
Conmigo á este Rio llegó el desgraciado !  
Conmigo á estas playas bajó el infeliz !!  
Yo vi sus esfuerzos en vano luchando  
Doblarse al empuje del gran Zapican,  
Yo ví en la rivera sangrienta, sin vida  
A Uruaga, Marquina, Alarcon y Garzan !  
Solis desgraciado ! Si al mundo volvieras,  
Si un soplo lograses de vida aspirar  
Y vieses tu Cota, tu Yelmo, tu Espada  
Ya Indiano trofeo de un Sauce colgar !!  
Del Sauce que eleva su copa frondosa  
En medio al Consejo del noble Charrúa  
Y en cuya corteza, Chacon tu soldado,  
El año señala que no volverá.  
Mas no, que mas vale te esconda la tumba  
En tierra estranjera con gloria y honor,  
Y no que tus armas retintas en sangre  
Miráran tus ojos oh Descubridor !  
Y no que este Rio que abriste á dos mundos  
Al darle tu nombre famoso, una vez,  
Oyeras, del Plata, llamarlo con mengua  
De tí, que lo hechaste de España á los pies ! . . .  
Yo y Francisco Puerto salvamos la vida  
En medio á esa lucha que infiusta nos fué,  
Y ambos lo debimos al brioso guerrero  
De Abayuba padre, al buen Corazé.  
Su padre y mi amigo que bajó al sepulcro  
Defendiendo el suelo do libre nació,  
Hermano del jefe que hoy manda su Tribu,  
Hermano del mismo que á Solis venció.

ONTIVEROS

Y vos que á estos Indios debiste la vida  
Pensais nos concedan tambien su amistad ?  
CHACON

Y que por ventura creyerais vosotros  
Su tan decantada barbáric y crudeldad ?  
Los llama salvajes el hombre de Europa

Traidores cobardes, y mas, hasta impíos,  
Tan solo por que andan vagando en sus montes  
O viven en Toldos á orillas de Ríos.  
Se engañan, se engañan que son jenerosos  
Y tienen virtudes y tienen valor,  
Y allá á su manera le dan homenaje  
Al ente supremo de todo creador. (K)  
Aquí la inocencia se aduerme tranquila,  
Aquí se idolatra la patria, el hogar,  
Aquí la impostura no encuentra cabida,  
Aqui el ambicioso no eleva su altar.  
Cuan lejos estaba saliendo de España  
De hallar en los Indios un leal corazon,  
Pensaba cual piensan mis ciegos paisanos,  
Pensaba cual ellos, pero ah ! sin razon.  
Cincuenta y ocho años viviendo á su lado  
Su porte bizarro conozco y lealtad,  
Jamas el Charrúa traiciona su patria  
O ingrato desprecia la fina amistad.  
Por que pues llamarlos traidores, feroces,  
Infames, impíos, y sin corazon ?  
Y quienes ! Nosotros que en medio á la sangre  
Cantamos el triunfo de la religion !!  
Se cree por ventura que doble su cuello  
A leyes y dueños que no conoció ?  
Se cree por ventura que dé vasallaje  
Y rinda las armas que nunca rindió ?  
Ah patria, te engañas ! Tal vez que en otra hora  
Conozcas al cabo tu misero error.  
Tal vez que en otra hora . . . mas ay ! que ya entonces  
El Indio habrá roto, tu cetro en furor.  
Acaso en un tiempo del vil Sarraceno  
No fué ella la esclava que airado humilló ?  
Y entonces acaso sufriera pasiva  
Las rudas cadenas que aquel le forjó ?  
No fué que su hijo Pelayo el invicto  
Sus lares queridos corriera á salvar ?  
No fué que en la liza cayó el Agarenó  
Y obtuvo sus hierros en lauros trocar ?  
Y ella que lidiando, con voz esforzada  
Gritaba venganza, y, en pos, libertad,  
Hoy forja cadenas, hoy sangre derrama,  
Hoy busca vasallos en la soledad !  
Ella que de entonces no sufre mas amo  
Que el trono radiante que es silla de un Rey,  
Hoy quiere al Indiano de libre, indomable,  
Uncirlo á su carro, doblarlo á su ley ! . . .  
Venid mis amigos, seguidme á los Toldos  
En ellos seguros podeis descansar,

Y pronto tranquilos de vuestra jornada  
Habreis olvidados las penas y azar.

ESCENA 7.<sup>a</sup> (II)

ZAPICAN y ABAYUBA *por el fondo, mirando hacia la parte por donde LIROMPEYA avistó la señal de YAMANDÚ.*

ZAPICAN      Ellos son, ellos son ; los miserables  
Tras de la muerte vienen presurosos,  
La hallarán pues la buscan ; nunca en vano  
Los Indios orgullosos  
Siguen el rastro del maldito Hispano.  
Corre Abayuba, vuela, y cuando llegues,  
Aeecha sus menores movimientos,  
Cuenta sus hombres y sus Naves cuenta ;  
Esos tigres hambrientos  
En vez de presa, encontrarán afrenta.  
ABAYUBA      Voy á partir Señor, quedad seguro  
Que cumplido será vuestro mandato,  
Nueva cierta tendreis de los tiranos  
Dentro de breve rato  
O Abayuba caerá, muerto á sus manos.

---

## **ACTO 2.**

### **LOS ESPAÑOLES.**

Un mundo sabido, por otro ignorado  
Cambian, y siguiendo la divina luz,  
Llegan y combaten, y vencen al cabo,  
Y triunfa Castilla, y triunfa la Cruz.

Bosque. Al fondo el Rio de la Plata y á lo lejos la Isla de San Gabriel en su mayor parte. Hacia la derecha del espectador la Canoa de YAMANDÚ. A la izquierda varios Marineros: durante esta Escena y parte de la 3.<sup>a</sup> se les verá ocupados en sacar á hombros fuera del proscenio algunos bultos que estarán á la márgen del Rio y que se suponen de la nave encallada. (LL)

### ESCENA 1.a

MARINEROS 1.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> 3.<sup>o</sup> 4.<sup>o</sup> 5.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup>

- 1.<sup>o</sup> Para quien aun no ha almorcado  
Esto es mucho trabajar.  
2.<sup>o</sup> Cargue el Gallego taimado  
Y dejese de charlár.  
3.<sup>o</sup> Antojarscle á la Nao  
Dar al traves con la quilla?  
Por fin el golpe fué en bao!  
4.<sup>o</sup> En bao y apenas costilla  
Que no esté hecha mil pedazos  
Le ha dejado el temporal?  
5.<sup>o</sup> Tengo ya muertos los brazos, . . .  
Adelantado infernal!  
6.<sup>o</sup> Valor amigo Quesada  
Y adelante con la cruz  
Que no ha de ser tan pesada  
Como la del buen Jesus.  
5.<sup>o</sup> Pero él tuvo un Cirinco  
En sus cuitas y dolor . . . ?  
6.<sup>o</sup> Vamos nunea segun veo  
Serás tu Gobernador;  
Y para serlo es preciso, . . .  
Por que ya ves un baston  
No siempre cae de improviso.  
5.<sup>o</sup> Mas quisiera una racion  
En tan amargos instantes,  
Que un Gobierno y el tesoro  
Del Perú, con los diamantes  
Del Rey Soliman el moro.  
6.<sup>o</sup> Pues no eras tu el que decias  
Que para lograr fortuna  
Y encomiendas y . . .

Matias !

- Calla tu lengua importuna.  
Entonces no estaba hambriento  
Y al Nuevo-mundo bogaba  
De riquzaes avariento.  
**6.º** Maldito oro, te buscaba !  
Lucido has quedado ! Si . . .  
**5.º** Basta chico, ó habla quedo  
Que se encamina hacia aqui  
El Capitan Luis Canedo.  
**6.º** Con que en vez de una Encomienda  
O de un Gobierno el asiento,  
Tienes por toda prebenda  
El trabajo de un jamento !

ESCENA 2.<sup>a</sup>

*Los dichos, CANEDO y YAMANDÚ.* (ME)

- CANEDO** Aquí debeis esperar  
Ordenes de Su Ecelencia  
**YAMANDÚ** Crecis que tarde en contestar ?  
**CANEDO** No lo sé, tened paciencia.

ESCENA 3.<sup>a</sup>

*YAMANDÚ y despues CARVALLO y el MAYOR PINEDO.*

- YAMANDÚ** Paciencia ? Si, la tendré.  
Mas cuando llegue el momento,  
Mi triunfo y vuestro escamiento  
Gozoso contemplaré.  
Hasta que él llegue seré  
Bajo la piel de Venado  
Tigre voraz despechado  
Que ansia sus lazos romper,  
Para la sangre beber  
De aquel que lo ha aprisionado.  
**CARVALLO** Tomad ejemplo Pinedo  
De mi asidua exactitud,  
Y no deis lugar á faltas  
De tamaña magnitud.  
Y por Cristo . . . si no fuere  
Que estimo vuestra amistad,  
Supiera el Adelantado

Lo que pasa y la verdad.  
Veis que el soldado deserta  
Las banderas de su Rey,  
Y olvidais que en el servicio  
La puntualidad es ley !  
De cierto, Mayor Pinedo  
Habeis andado tardio  
En pasar muestra á las gentes  
Del encallado navío.

PINEDO Pero señor, me sorprende  
Cegueis á todo razon  
Recordándome sañudo  
Que olvidé mi obligacion !  
Estas canas, Comandante,  
Fué el Yelmo quien las blanqueó  
Y en nuestra gloriosa Flandes  
Quien las vió, las respetó.  
Si me llegase el momento  
De probarlo . . . Por San Blas !  
No fuerais vos, ni mas diestro,  
Ni mas listo, aunque rapaz.  
Ah ! no siempre los honores  
Son el premio del valor,  
Alguna vez los alcanza  
El infame adulador.  
No siempre el mérito triunfa  
Sobre la incapacidad,  
Ni los servicios se miran,  
Ni vale la antigüedad.  
Ni al viejo y brioso soldado  
Que de heridas se atavia . . .

CARVALLO Alzar la voz á Carvallo,  
En Pinedo, es demasia . . .  
Darme recien el aviso  
De la fuga de los dos !  
Pedid á las Guardias tropa,  
Corred tras ellos veloz.  
(Que estafermo tan osado !)  
Aun estais aquí ? Par diez !

Avanza hacia el patio, mas notando que aun permanece Pinedo se vuelve para decirle.

PINEDO Voy á partir, mas en breve  
Esperadme. (*Con ironía al entregarle su guante*) Hasta despues.

CARVALLO Recibido. Al caer la tarde  
Uno de nosotros dos  
Ha de marchar en volandas  
A cenar junto con Dios.  
No busco, mas si me buscan  
Han de salir de ansiedad,  
Para mí todo es lo mismo :

El mundo ó la eternidad.  
Veremos si los de Flandes  
Tal como hablan es que dan  
Por que puede en esta vez  
Costarles, la torta, un pan.  
En tanto anhelan honores  
Y olvidan su obligacion . . . !  
Mas aun aquí Yamandú !  
Si estará en observacion ?  
Haré que lo desconozco  
Para saber la verdad  
No quiera el ruin engañaros  
Con palabras de amistad.

(Sin mirarlo.)

Quien es ? Responda el confiado ;  
Qué es lo que hace quieto ahí ?  
Se ha presentado á las Guardias ?  
Que tiempo ha pasado aquí ?

YAMANDÚ Y que es posible señor !  
Habeis tan pronto olvidado  
Al portador de los pliegos  
Para nuestro Adelantado !

CARVALLO Y en verdad que eres el mismo  
Que habló con él ha un instante.  
Te creia despachado  
Y de aquí ya muy distante !

YAMANDÚ Tan solo por sus papeles  
Estoy paciente aguardando,  
Si no ya en medio del Rio  
Fuera en mi Canoa bogando.  
CARVALLO Sabes que te hallo elegante  
Con ese traje, á fé mia ?  
Sin duda Juan de Garay  
Ese regalo te haría ?

YAMANDÚ *Mirándose.*  
Ah ! si ; lo llevo en su nombre.  
Y en el del gran Rey, que alabo.  
(El me acuerda á cada instante  
Que era libre y soy esclavo ! )  
Me lo donó el mismo dia  
En que clavó su bandera  
Y su cruz, de posesion,  
De mi tierra en la ribera.

CARVALLO Pero ponte tu sombrero,  
Que eres cortés, bien se vé.  
Y dime, á nuestros Cristianos  
Como les vá en Santa Fé ?  
YAMANDÚ No muy bien, los Guicurús  
A veces saltan la valla,

Pero siempre sin suceso,

Son Indios, al fin gentualla.

CARVALLO (Este es todo de nosotros.)

Y cerca de allí, que tal ?

Sabes si acaso se encuentra

Algun rico mineral ?

Por que me parece extraño

Se resolviera Garay

A fundar allí esa villa,

Si por allí, no le hay.

Y AMANDU Hasta ahora no ha podido

Salir ni un palmo del fuerte.

Qué ! Si los Indios lo estrechan

Y le hacen la guerra á muerte !

En vano el padre Fray Puebla,

Les predica y amouesta

Desde arriba las murallas

Mientras juegan la Ballesta.

Pues á veces, por jarana,

Hacén pelotas de barro

Que estando secas les mandan,

Si están á boca de jarro.

Pero qué ! Ni aun por esas !

Ni por que truene el cañon !

Se nos vienen bajo el humo

Y de sus Gaitas, al son, (x)

Tienen entre el cuerpo el Diablo

Y gritan, que es un contento

Cuando en desorden nos car gan.

Que un rayo los parta. (Miento ! )

CARVALLO Villanos ! Yo les auguro

Que han de acatar nuestra ley

O han de probar los disparos

De los Arcabuz del Rey.

No quieren abrir sus ojos

A la luz de la razon,

Ni enconvarse ante el santuario

De la augusta Relijion !

Con que tercos y obstinados

Se resisten á su voz ?

Querrán contrastar la fuerza

Que á nuestro brazo, dá un Dios !

Estúpida es su arrogancia . . . !

Mas quien se acerca en tropel ?

(Si serán los desertores

Del encallado bajel ? )

Vaya ! Un Indio maniatado

Que arrastrando traen aquí.

Muy buena presa habeis hecho.

Cautivo quien eres ? Di.

ESCENA 4.<sup>a</sup>

*Los anteriores, ABAYUBA, el OFICIAL y soldados.*

**ABAYUBA** Un hombre de estos bosques Un guerrero  
Que jamas al Cristiano se humilló,  
Y que es ahora inerme prisionero  
De tu gente traidora y sin valor.

**CARVALLO** Y como preso lo habeis?

**EL OFICIAL** Lo encontró la Compañía  
Que fué en busca de vituallas  
Hoy despues de medio dia.  
Estaba como acechando  
Detras de un alto Pajal,  
Y aunque quiso defenderse  
No le dieron tiempo á tal  
Pues al momento cayeron  
Los compañeros sobre él.

**CARVALLO** Y allí responde, que hacias?  
Contesta insolente infiel.

**ABAYUBA** Contar tus naves y tus hombres fieros  
Para acabar contigo, y tu maldad.  
Piensas cobarde que á Indios altaneros  
Es muy fácil empresa esclavizar?

**YAMANDÚ** *Acerándose á Abayuba.*  
( Imprudente que te pierdes.  
Disimula, haz la mujer. )

**CARVALLO** No tiemblas de hablar tan alto?  
Desprecias nuestro poder?

**ABAYUBA** Temblar yo de un tirano maledicido!  
Yo te desprecio impávido Español.  
El Aguilu aunque esté fuera del nido,  
Que le importa del Tigre rujidor?

**CARVALLO** Quien eres que tan osado  
Desafias mi furor?

**YAMANDÚ** ( Joven anuda tu lengua,  
Reprime tu aciago ardor. )

**ABAYUBA** Qué ganas con saberlo! Tu enemigo  
Por que eres Blanco y como tal cruel;  
Por que nunca serás del Indio amigo  
Y su sangre derramas con placer.  
Por que mandas que humilde, doblegado,  
Te aclame y te salute por señor  
Bajo del mismo Toldo en que fué criado  
Y donde alegre y libre se miró.  
Todo es vuestro decís: lo son la tierra,  
El bosque, la montaña, el vasto mar,  
Y cuanto nuestro fértil campo encierra;

Y hasta las aves que volando van,  
Si á las Indias mirais . . . Infeliz de ellas,  
Que son vuestras tambien ! Ah ! Maldicion !  
Lo serán por acaso las Estrellas ?  
Lo será el Aire, el Cielo, el mismo Sol ?  
La Culebra rampante que se eriza  
Y hace ajitar airada el cascabel,  
El cercano peligro al Indio avisa  
Para que vuelva atras su incauto pié.  
Mas el Blanco rastreiro y astucioso  
A la presa que anhela devorar,  
La abalanza repente y silencioso  
Como el Gato montés, al Aperiaz.  
Esa alma que escondeis amurallada,  
Es mas dura, que el duro Ñandubá,  
Y mas sinuosa que la senda helada  
Que recorre ondulando el Uruguay.

CARVALLO Calla la boca insolente.

Ajitando la guarnicion de su espada.

YAMANDÚ Vive Dios que merecía . . .

*Como interponiéndose.*

Señor, deslustrais la espada . . . ?

CARVALLO Ni la lengua de una Arpia,

Tan descompuestas palabras,

Acertára á pronunciar.

Llevadlo á la primer Guardia,

Allí le han de hacer callar.

Que le echen fuertes prisiones

De las manos á los pies,

Y tengan sobre él, el ojo

Con vijilancia, á la vez.

ABAYUBA *Resistiéndose á los esfuerzos de los que lo llevan.*

Mira, cuando el combate ansiado llegue

Y el Charrúa se estreche al Español

Y bullendo espumosa el campo anegue

La sangre que la lucha derramó ;

Dos Arroyos, con ella, en medio al llano,

En dos lados opuestos correrán.

Uno, será del indomable Indiano,

Otro del Español crudo, será;

Ni aun allí mirará la muerte unidos

A los que, allí lidiando, sorprendió,

Y cayeron al campo endurecidos,

Cambiando en vivo rojo, su verdor,

### ESCENA 5.<sup>a</sup>

YAMANDÚ CARVALLO.

CARVALLO Y en mi encuentra compasion

Jente tan ruin . . . Atrevido !  
Preso se halla y no vencido  
Que brama, cual brama el Leon,  
Son como este los Indianos  
Que cercan á Santa Fé ?

YAMANDÚ Si son como este, no sé,  
Pero sé que son villanos.  
Quitándose el sombrero.

Y que el Rey nuestro señor  
Debe seguirles la pista,  
Para salvar la conquista.  
(Hasta cuando haré el traidor !)

CARVALLO No ser yo el Adelantado  
Para jugarle una buena  
Colgándolo de una Entena !  
Impávido ! Deslenguado !

YAMANDÚ Quereis que os apunte un medio  
Que su altaneria abona ?  
Entregadme su persona  
Y . . .

CARVALLO Con eso que remedio ?  
Vá ! Quereis interceder  
Por un Indio que insolente  
Osa nivelar su frente  
Con la frente del poder ?

YAMANDÚ Yo, para él, intercesion !  
Para él, eterno enemigo  
De un Rey que acatan conmigo  
Mis guerreros, mi Nacion !!  
No señor, ni pensamiento  
De tal cosa pronunciar !  
Y quien ? El que ansia vengar  
Su inaudito atrevimiento ?  
Yo que me honro en ser amigo  
Del Español esforzado  
Gracia pedir ! . . . Un malvado  
Solo es digno de castigo.

CARVALLO Y tu fueras dí, capaz, . . . ?

YAMANDÚ Si lo soy ? Pregunta vana !  
No habrá llegado mañana  
Y ya vengado estarás.

CARVALLO Pero de que modo ? Dí.

YAMANDÚ Reatado y á fuer de lio,  
Lo sumerjiré en el Rio  
Cuando esté lejos de aquí.

CARVALLO *Refleccionando.*

Mas . . . y despues, que razon  
Diera yo al Adelantado  
Si de él fuese interrogado ?

- YAMANDÚ Direis que á mi intercesion  
Vos le disteis libertad  
Compadecido, á su nombre.  
Un Indio eual él, ni es hombre  
Ni el ultimarlo es maldad.
- CARVALLO *Alargandole improvisamente la mano.*  
Cierta la mano me dá  
En prenda de lo pactado.  
Señor me honrais . . . (Que malvado  
Salvo ya el Charrúa estú.)
- CARVALLO *Al Bastidor.*  
Con solo las ligaduras  
Traedmelo aquí, sin tardanza.
- A Yamandú.  
Tu aseguras mi venganza.  
( Tu nuestro triunfo asegaras. )  
Tranquilo quedad y en paz.  
Del Plata en la ancha corriente,  
Arrojaré ese insolente,  
El agua hará lo demas.
- CARVALLO Y no podrá suceder  
Consiga salvarse á nado ?  
Yendo Señor, bien atado . . . !
- CARVALLO Empero, pudiera ser,  
Y tengo un medio seguro  
De acabar con él: mi daga  
De tu servicio es la paga.  
Clavala en su pecho, y duro.  
Ella es, mi Misericordia,  
Por que al enemigo ruin  
Da el golpe de gracia, al fin,  
Y termina la discordia. (O)  
Bandalosela.
- ( Para ultimar á Pinedo  
El Flamenco de la bulla,  
Diré me preste la suya  
Al Capitan Luis Canedo. )  
Misericordia ! !
- YAMANDÚ Es su nombre.  
CARVALLO ( El dice acabadamente  
Lo que es toda aquesta jente  
Y mirada hombre, por hombre ! )  
Tanta jenerosidad !  
Que aguda está, que afilada !  
Pronto será bien empleada  
Tranquilizaos.
- CARVALLO A los que custodian á Abayuba.  
Despejad.

*Los dichos, ABAYUBA.*

- ABAYUBA Tienes pronto el suplicio que me espera !  
Habla Español, lo aguardo sin temblar,  
Que temer á la muerte mengua fuera  
En el guerrero que al suplicio vá.  
Ven conmigo hasta él, y en el riendo  
De tu poder infame, me vérás  
Tu nacion y tus hombres maldiciendo,  
Y tu Rey protector de la maldad.  
Por qué los negros hierros me han quitado ?  
Esos hierros de eterna escenación,  
Emblema del poder abominado  
Que continuo decanta el Español ?  
Crees que el peso lo doble al prisionero ?  
La Achira la comparas al Chañar !  
Mientras el uno embota hasta el Pampero  
La otra al viento, mas leve, el tallo dá.  
Pero no, lo preveo, tu semblante  
Me anuncia quieres verme padecer,  
Y gozar las primicias de un instante  
Que tan solo, el cobarde, llama cruel.  
Quieres ver una lágrima en mis ojos ?  
Quieres mueva inseguro el firme pie ?  
Cuando la estrecha senda esconde abrojos,  
Tan solo llora el niño, ó la mujer.
- CARVALLO No es tu muerte la que anhelo,  
Solo es, tu salvación ;  
Que dar muerte por venganza  
No es propio de un Español.  
Aqueste Indio compasivo  
Por tu vida intercedió,  
Y libertad á sus ruegos  
En esta vez, te doy yo.
- ABAYUBA Tu me das libertad ! Tu que mis manos  
Con estas cuerdas despedazas cruel  
Hablas de compasión ? No, los tiranos  
No gustaron jamas ese placer.  
Libertad ! Libertad ! Mas facil fuera  
Que en negra noche fulgurara el Sol,  
Que su corriente atras un Rio volviera,  
Que en paz durmiese el Tigre, junto al Leon.  
Venga el suplicio, venga ; agonizando  
Mi cántico de muerte escucharás ;  
A tus oídos llegará vibrando  
Como el éco que da la tempestad.

El te dirá Cristiano que el guerrero  
Que mora bajo el Toldo del Charrúa  
No inclinará su frente al extranjero  
Que aquí abortará el irritado mar . . . ,

YAMANDÚ Ven y sigue á mi Canoa  
Que ya estas en libertad.

(De tu venganza el instante  
Quieto aguarda, va á llegar.)

ABAYUBA Y como ! libre soy ? Es pues mentira !  
Teneis vosotros Blancos corazón ?

Quien á ser justo, dime, ahora te inspira ?  
Compadecer á un Indio un Español !

CARVALLO Que te admiras ! Te sorprende  
Tanta magnanimidad ?

Ve con ese Indio, es tu amigo.  
(No vayas el golpe á errar.)

ABAYUBA Y á marchar se me obliga desarmado ?  
Debo así presentarme á Zapiean ?

Quieres verme hecho escarnio, y despreciado  
Hasta por los muchachos del Aduar ?  
Devuélveme mis flechas y mi lanza,  
Y perdono á tus gentes su traicion.

Y á tí tambien . . . En medio á la matanza,  
Si las vuelves, seré tu protector.

CARVALLO Como un recuerdo de audacia  
Quedan tus armas aquí.

Marcha sin ellas . . . Charrúa !  
Es tiempo ya de partir.

ABAYUBA Mis armas, ó la muerte. Una ecistencia  
A ese precio comprada, es un baldon.

Renuncio aquí á la vida : tu clemencia  
Mas que el mayor suplicio, me es atroz.

YAMANDÚ Callese el muy atrevido.  
(Caro amigo, disculpad.)

Desviándose violentamente hacia el Río.  
Bajo á prisa á la ribera.  
(Lo salvaré á su pesar.)

### ESCENA 7.<sup>a</sup>

*Los precedentes y el ADELANTADO, CARVALLO se adelanta á recibarlo.*

ADELANTO<sup>º</sup> Las cartas Indio tomad.  
Procura ganar instantes,  
Mas espera, quiero antes  
Compensar tu actividad.  
Que somos los Castellanos

Jenerosos y valientes.  
( Bueno es ser con estas jentes  
Largo en palabras y en manos )  
Toma. Ponte este Rosario  
En nombre del Rey católico,  
Y en el del padre Apostólico  
Este santo Escapulario.  
Llevándolos siempre al cuello  
Tu vida está asegurada,  
No temas flechas, ni espada,  
Son un milagroso sello.

YAMANDÚ *Poniéndoselos.*

Llevais esto tambien vos ?

ADELANT.º Cuando voy á batallar.

YAMANDÚ ( No tendras tiempo á pelear.)  
Soy de Vuccselencia.

ADELANT.º Adios.

YAMANDÚ se dirige á donde está ABAYUBA. La accion indicará que quiere obligarlo á embarcarse.

ADELANT.º *Continuando con Carvallo.*  
Que ladino es el Indiano !  
Volvíó ya la compañía  
Del Capitan Juan Mejia ?

CARVALLO No ha vuelto aun. Hoy temprano . . .  
Siguen hablando con el ADELANTADO en voz baja.

ABAYUBA Y mis armas ? La muerte sin tardanza.  
Un vivir afrentoso no es vivir,  
Y en mi fuera . . .

YAMANDÚ Charrúa y tu venganza ?  
ABAYUBA Mi venganza ? Es verdad. Partamos. ( Mirando hacia Carvallo.) Vil !

ADELANT.º Libre entregarlo en sus manos !  
Cometiste tal error ?

Y á ruegos de ese traidor  
Que nos vende sus paisanos ?

No estabais en vos, por cierto !

CARVALLO Como es amigo creí . . .

ADELANT.º Hacedlo volver aquí,  
O á la gran Guardia del Puerto.

CARVALLO se dirige á la Caleta de YAMANDÚ, en la que acaba de entrar ABAYUBA.  
YAMANDÚ así que haya llegado CARVALLO y hecho entender lo que pasa, se dirijirá á donde está el ADELANTADO.

ADELANT.º *Continuando.*

No tienen cabeza, nó,  
En todo ha de estar la mia.  
La conquista acabaría  
Si llegase á faltar yó !  
Bien hizo el Rey en confiar  
A mi talento y destreza,  
El comando de una empresa.

Tan difícil de alcanzar.

YAMANDÚ que ha llegado habla con el ADELANTADO.  
Desde el fondo á Carvallo.

Qué quieres pues de mi ? habla malvado.

Mi vida acaso ? Tomala, esta es.

Librame de tu vista, desgraciado !

Acaba mi suplicio pronto.

CARVALLO

Ven.

ESCENA 8.a

YAMANDÚ, al principio. El ADELANTADO, despues el CAPITAN MEJIA y al retirarse este, CARVALLO.

YAMANDÚ Siguiendo en voz alta.

Y es muy mi amigo señor.

ADELANT.O Que cuidado por el tienes !  
No pienses queda en rehenes  
Que yo no te creo un traidor.  
Cuando mas llegará á estar  
Durante todo este dia,  
Y así que la compañía  
Que hoy despaché á vivaquear  
Logre á mi campo volver,  
Sorá puesto en libertad.

YAMANDÚ Señor . . . Despidiéndose.  
ADELANT.O En mi deseuidad.

YAMANDÚ (Zapican te voy á ver.)

ADELANT.O Es desenvuelto el sagaz,  
Y segun Garay, parece  
Que el respeto se merece  
De sus Indios por locuaz.  
Util nos será de amigo,  
Con su ayuda venceremos,  
Y con el afrontaremos  
Al que sea nuestro enemigo.  
Mi único aesioma ha de ser  
" Dividir para mandar "  
Solo así podrá alcanzar  
Tanto obstáculo vencer  
Dividir, es gran palabra !  
Palabra que visto toga,  
Y aun que caduca, esta en boga,  
Por que siempre puede, y labra.  
De ella se saca partido  
Para ser, sin poder ser,  
Pues mérito dá, y poder

En un pueblo dividido.  
Sin ella, ni Hernan Cortéz  
Por grande fuese aclamado,  
Ni Pizarro, el renombrado,  
Mirára el Perú á sus pies.  
Sin ella, la Religion  
No plantease aquí su silla,  
Y aun se estuviera en Castilla  
Muy queda la Inquisision.  
Sin ella, solo en un mundo  
Flamearan nuestros pendones,  
Bien hayan las divisiones !!  
Debenle, á ellas, un segundo.  
Hola Capitan Mejia  
Conseguisteis vivaquear ?

MEJIA  
Señor toqué á retirar  
Con toda la Compañia.

ADELANT.<sup>o</sup> A retirar Capitan  
Cuando vuestra comision  
Importa la salvacion  
De los que á mi mando están ?  
Retirarse un Castellano  
Que fuerte rodeda embraza  
Y el cuerpo en férrea coraza . . . ?

MEJIA  
Señor no estuvo en mi mano.  
Perdonad, arremetido  
Por los Indios, fui cercado,  
Y tan de cerca estrechado,  
Que si al fin he conseguido  
Salvo á las guardias llegar,  
Solo á mi esfuerzo lo debo  
Y á mis jentes, y aun me atrevo  
A Vuecencia á asegurar,  
Que á nadie será asequible  
Con poca fuerza esta empresa.

ADELANT.<sup>o</sup> Ya ! La pagana fuerza  
La hace del todo imposible !  
Con que no hallais otro medio ?  
( Que Capitan baladí ! )  
Pues sin moverme de aquí  
Voy á dar fin al asedio.  
Retornad á esos canallas  
Y prevenidles, primero,  
Que en canje del prisionero  
Traigan al campo vítuallas  
Y despues, que si obstinados  
Apuran mi sufrimiento,  
Les mostrará su escarmiento

Con marcada ironia.

Que se castigar menguados.

Deteniendo á MEJIA que ya se iba.

No he concluido aun : Oid !

Dos sendas solo, hay de gloria ;

O la muerte, ó la victoria.

Ahora Capitan, partid.

Fatal es mi situacion

Sin víveres en la Armada !

CARVÁLLO La órden queda ejecutada

Ya está el Charrúa en su prision.

ADELANT.<sup>o</sup> Hasta cuando la fortuna

Inconsecuente y liviana,

Será conmigo tirana !

Será conmigo importuna !!

Debole solo una cuna

Y nada mas, que alevosa

Si me halagó cariñosa

Alguna vez con riquezas,

Pasaron como pavesas,

O como soñadas cosas.

Antes que á Lima dejara,

Al Virey compré el honor

De ser el Gobernador

Que estas tierras rejonteara. (2)

El oro fué quien lograra

Doblar su esquiva altivéz,

Que es el oro iman del juez

Y del ladrón.

CARVALLO En la mar

Lo probó á vuestro pesar

Aquel Corsario Frances. (3)

ADELANT.<sup>o</sup> Y á la corte desgraciado

Mas que un mendigo llegué,

Y del Rey solicité

Conforme lo había pactado,

El baston de Adelantado ;

Mas antes do lo alcanzar

Tuve humilde que arrostrar

De mis émulos la saña,

Por fin, dije adios á España,

Dí la espalda á San Lucar.

Un año de tempestades,

De hambres, descrpcion, miserias,

Y á mas de tantas lacerías

Horribles enfermedades.

Ni el seco, ni las edades

Quiso la muerte esquivar,

Y cuando, al fin, vi brillar

La estrella que tanto ansiaba,

Rota mi armada encallaba  
En este apartado mar.

Hoy los pliegos de Garay  
Me anuncian que en la Asuncion  
Se proclama una faccion  
Señora del Paraguay. (22)  
Que medios pensais que hay  
Para dar cima á esta empresa?

**CARVALLO**  
**ADELANT.<sup>o</sup>** Qué medios ? Uno: firmeza.  
Cierta. Que tiemble el faccioso.  
En un suplicio afrentoso  
Haré godar su cabeza.

A ello me obliga el baston  
Que á mi diestra confió el Rey,  
Y el interes que es la ley  
Suprema de la razon . . .  
O ellos ó yo. Vil perdon  
Mi orgullo de ellos, no espera,  
Y yo concederlo fuera  
Mengua afrontosa al poder,  
O ellos, ó yo hemos de ser:  
El que no fuere, que muera.

**CARVALLO** Eso es señor. Todo ó nada.  
Nunca media situacion.

**ADELANT.<sup>o</sup>** Bien ; esta disposicion  
Haced que se lea á la Armada;  
Y no, por ella, pensais  
Que mi promesa he olvidado.  
Asi que esté repoblado  
San Salvador, vos seréis  
De ese pueblo el Comandante;  
En mi descansad Carvallo.

**CARVALLO** De obligado señor callo.  
**ADELANT.<sup>o</sup>** Al Capellan, que al instante  
Que se toque la oracion  
El Rosario ha de empezar,  
Hacedme á ese fin llamar  
Con alguna antelacion,  
Para unido al equipaje,  
Alzar al cielo, mi voz,  
Y pedir humilde á Dios,  
Un próspero y pronto viaje.  
Lo que regrese Mejia  
Mandadlo á mi alojamiento.  
**CARVALLO** Cumplido será al momento.

(Al abrir el pliego.)  
Si será alguna Alcaldia ?

ESCENA 9.a

CARVALLO y despues CANEDO.

CARVALLO *Lee.*—El Adelantado Juan Ortiz de Zarate, Caballero del Sor. Santiago, Gobernador y Capitan General, Justicia y Alguacil Mayor en todas las Provincias y Gobernacion del Rio de la Plata, recientemente intituladas de la Nueva Vizcaya, por la majestad de Don Felipe 2.<sup>o</sup> nuestro Señor Q. D. G. & a & a & a. Por cuanto, y por las facultades á Nos concedidas sobre el territorio y pueblos que hayan sido fundados, ó lo fueren actualmente por otros Capitanes en doscientas leguas del Rio de la Plata al Sud, hasta la Gobernacion del Reyno de Chile, venimos en nombrar, como por la presente nombramos, nuestro Teniente General y Justicia Mayor en la Villa de Santa Fé, al Sr. Juan de Garay actualmente ocupado en su fundacion.—Dado en mi real sobre la costa Oriental del Rio de la Plata, Nueva Vizeaya, frente á la Isla de San Gabriel y á los 22 dias del mes de Marzo de 1573.—Juan Ortiz de Zarate.—Hace saber &. a (§)

Feliz de ti pais hermoso  
A quien tantos nombres dán !  
Primero fué Juan Solis  
Quien dió el suyo á tu raudal,  
Mas Gaboto el Veneciano,  
En Plata lo hizo cambiar.  
Ora ya eres de Vizcaya,  
Por Cédula y gracia real,  
Quien sabe andando los tiempos  
En que nombre acabarás.  
Mas volviendo á mí, mal haya  
De mi orijen Catalan  
Que con este Adelantado  
Me hace temer y esperar.  
Que no hubiese de Vizcaya  
Nacido yo en el solar  
Para alcanzar los empleos  
Que á ese Juan Garay le das ?  
Mi paisano antes que Dios  
Dice tu patrio refran ;  
Tan presente lo tuviste  
Que hoy lo has querido ensayar !  
Esperemos pues, mi turno  
Tal vez al fin llegará !  
Mas, quien sabe cual será antes,  
Si la muerte, ó la ciudad.  
Pues al ver como estas cosas  
Caminan por nuestro mal,  
Mucho me temo que al cabo,

En vez de un pueblo mandar,  
Una flecha ó una lanza  
Me mande á la eter nidad,  
Si es que hoy no placo al de Flandes  
Hacerme antes descansar.

Al CAPITAN CANEDO que entra con la espada desnuda y en estremo fatigado.

- CANEDO Algo bueno ? Qué cansado !  
Mucho de malo : el infiel  
En numeroso tropel,  
Nuestras Guardias ha rodeado.  
Se combate briosamente  
Por uno y otro partido,  
Mas será tiempo perdido  
Sin un milagro patente ;  
Yertos estan sobre el llano,  
Pinedo el brioso, y Santiago,  
Y Buenrostro, y Pedro Jago,  
Y Carrillo y Arellano.  
Todo es muerte y destruccion :  
A nadie el Indio perdona.  
CARVALLO Aun tengo aquí, mi tizona,  
Id á hacer echar reunion.

ESCENA 10.a

CARVALLO, al fin el OFICIAL. Dentro, voces 1.a 2.a 3.a Al bastidor el CAPITAN MEJIA, y en seguida el ADELANTADO al frente del refuerzo con el pabellon Español en la mano.

- CARVALLO Es una misión bien dura  
La que al soldado se fia !  
No sabe su último dia  
Ni donde es su sepultura !  
Pinedo ! Fuiste delante ;  
Tu alto encargo terminó :  
Quien te vengue he de ser yo,  
El poseedor de tu guante.  
Y lo seré, vive Dios !  
Pues ya que falta á la cita  
Por esa chusma maldita,  
He de pelear por los dos.  
Yo doblaré la altivez  
De esos Charruas ahulladores,  
Que quieren con sus señores  
Dar sobre el polvo al traves.  
Si no me es infiel la suerte  
Y salgo de obedecer,

Así que esté en el poder  
Les he de dar guerra á muerte,  
Y esos bravos Castellanos  
Que con honra han caido aquí,  
Han de tener, y por mí,  
Venganza, y á llenas manos,  
No habrá, si ; no habrá perdón  
Cuando á mis plantas rendidos . . .  
Ya escucho sus alaridos . . .  
Ya oigo el toque de reunion.

Desenvaina la espada.

Volad, valientes, volad  
Que os espera la victoria,  
Y con sus palmas de gloria  
Vuestras frentes adornad.  
Venid, luchad, é iracundos,  
Nada iguale vuestro ardor  
Timbre de un Rey y señor  
En dos apartados mundos.  
Consumad inclita hazaña . . .  
Se acercan los alaridos.

OFICIAL  
VOZ 1.a Señor estamos perdidos.  
VOZ 2.a Santiago.

Cierra.

España.

MEJIA Aquí soldados del Rey.  
Pié firme : basta de huir.  
Si es hora ya de morir,  
Muramos, como es de ley.

Caen algunas flechas á la Escena.

CARVALLO Que habrá estado agitado mirando hacia donde se echó llama la.  
Fortuna adversa, si empañas  
El lustre de una corona  
Que tantos triunfos blasona . . . !

ADELANTO } Viva el Rey de las Españas ! (T)  
Y TODOS. }

El viva es al presentarse el refuerzo en la Escena y á tiempo en que los derrotados, apareciendo en desorden, se estrellarán sobre los que vienen y los envolverán. En medio se verá al ADELANTADO y CARVALLO esforzándose por establecer el orden. En el mismo momento los Charruas presididos por ZAPICAN se presentan persiguiendo á los que han batido, golpeándose la boca y dando alaridos. Tiros y flechazos de una y otra parte.—El desenlace debe ser rápido.

## **ACTO 3.<sup>o</sup>**

### **EL GRAN CONSEJO.**

Sentados y rodeando á su Caudillo  
Discuten, en el trance, lo que harán.  
Y una flecha decide, que es sencillo  
El decidir, cuando en Consejo están. (U)

**NOTA.**

El gran Consejo tiene lugar al centro del Aduar. El campo de Magaluna queda á la izquierda del espectador. El de Zapican, que es donde está Lirompeya, á la derecha.

Bosque á los costados. Al fondo el Arroyo de San Juan. Al centro del escenario un Sauce en rededor del cual estarán sentados los Caudillos Charrúas con la cabeza apoyada en la palma de las manos en actitud reflexiva, escuchando á ZAPICAN que, en su medio y de pie, dará la espalda al Sauce. La pica de cada guerrero estará clavada á su frente. Las únicas armas de ZAPICAN serán su Arco y Carcax. Siempre que alguno hable se pondrá en pie. En el Sauce estarán suspendidas toda clase de armas Españolas ofensivas y defensivas, y en su tronco excavado el asiento del Cacique.

### ESCENA 1.<sup>a</sup>

ZAPICAN, ABAYUBA, *el ciego* URAMBIA y otros ancianos y guerreros.

ZAPICAN      Ancianos y Caudillos del gran pueblo,  
Lo sabeis. Ya las huestes Españolas  
Nuestras costas amagan y altaneras,  
En las mismas laderas  
Do fueron tantas veces contrastadas,  
Pretenden otra vez lidiar, buscando  
Ser otra vez, en ellas, humilladas.  
Juan de Garay, el que cual dueño impera  
Dentro de Santa Fé, y en cuyos muros  
Espesos y seguros  
Logró evadir la suerte que lo espera,  
Hace de su arrogancia hostil alarde  
Incorporado á Zárate el cobarde  
Que en sus naves vencido, se escondiera.  
Sabedor de los planos ambiciosos  
De esos Blancos feroces y obstinados,  
Hice la paz con pueblos convecinos  
Que hoy en vez de enemigos son aliados.  
En la intencion vehemente  
De eestirpar hasta el nombre de Cristiano,  
Cada nacion un grueso contingente  
Pone bajo mi mano.  
Mas tardan en llegar á los Aduares,  
Y mengua fuera estarlos esperando,  
Y por ellos, tambien, un gran castigo,  
Y un triunfo insigne nuestro demorando.  
Juan de Garay entanto grita osado  
Que desprecia del Indio la bravura,  
Y que fia en su valor nunca domado,

Y en su Dios y en su Rey ! . . . Necia locura !  
Urgente es pues, ya que el nos desafía  
A su encuentro volar.  
Y así que tome tierra en nuestras playas,  
Resueltos afrontándolo, y al raso,  
En el combate percer matando,  
O en el combate con nervudo brazo  
Reanudar la victoria á nuestro bando.  
Una vida oprobiosa, sin fortuna.  
No arrastrará deyepto y encorvado  
El guerrero que ve detras la Luna  
Al hacedor snpremo de lo creado. (v)  
Charrúas ! recodadlo !! Hace bien poco  
Que derramateis sangre de Cristianos,  
Para labar con vuestras propias manos  
La afrenta que atrevidos,  
Sobre esta patria de heroes intentaron  
Lanzar enceguecidos.  
Pero al ver vuestro arrojo vacilaron,  
Su paso detuvieron,  
Y el ímpetu Cristiano  
Volvió la espalda ante el empuje Indiano.  
Alzad la vista y mirareis las armas  
Que en el campo blandían  
Por en medio al estruendo y la humareda,  
Ora mudos trofeos,  
Nuestro valor y este arbol atavian.  
Empero á muy gran precio son compradas;  
Allí bajaron al sepulcro helado  
Al revolver los Blancos sus espadas,  
Abarori, Yuca, Terú el confiado,  
Y otros campeones que cual ellos brioso  
Desde los campos verdes y dichosos  
Do siempre cazáran nuestros abuelos,  
Nos gritan, escuchad ! “ Venganza hermanos,  
No olvideis nuestra sangre derramada,  
No transijais jamas con los tiranos,  
Antes qué esclavitud, la yerta nada ! ”  
Sombras queridas : manes de esforzados,  
Esperad ! esperad ! Sereis vengados.  
Caudillos ! Voy á hablaros.

Mis palabras oid aunque embatidas  
Del temporal de muchas estaciones,  
Y no penseis que el hielo de los años  
El fuego de mí ser haya estinguido.  
Feliz si evita el ciego graves daños !  
Feliz si alcanza el viejo ser oido !  
Cuerdo será, decid, en los momentos  
En que nuestros contrarios poderosos

Amagan estas costas, y orgullosos  
Traen sus naves henchidas de escaumientos  
Que ansian por derramar en nuestra tierra,  
Salirles al encuentro desalados,  
Sin aguardar que lleguen los aliados  
Que fueron concitados á esta guerra ?  
Parar nos fuera dado el golpe cierto  
Que el Español con mano diestra, guia,  
Si la prudencia no lo torna incierto  
O con brazo pujante lo desvia ?  
Ese valor que lides mil pregonan,  
Con sangre de Cristianos ilustrado,  
Llevándolo á la lucha irreflexivos,  
Quercis verlo, en la lucha, anonadado ?  
Vencer podrais los tercios dirijidos  
Por los astutos jefes Castellanos.  
Que de la liza huyeran precavidos  
Si el triunfo no tuvieran ya en sus manos ?  
Amigos huid tan temerario intento ;  
Muy mas fácil os fuera  
Con vuestras lanzas detener el vuelo  
Del uracan que sulca la alta esfera  
Antes de caér remolineando al suelo,  
Que volar al combate despechados  
Sin que afirmen el triunfo los aliados.

**ZAPICAN**  
Los aliados ! Los hubo por acaso  
Cuando me fui á Sólis y en hora buena  
Frente por frente de él, y brazo á brazo  
Cadáver lo arrojé sobre la arena ?  
Los hubo cuando airado, dime, aprisa  
Me abalancé á Gaboto el esfrazado,  
Y aquel San Salvador que había poblado  
Lo vió desde sus naves en ceniza ?  
Los hubo cuando el pueblo de San Juan  
Que en este Arroyo levantó Romero,  
Volvi escobros, que al tiempo venidero  
“ Triunfó el valor aquí, ” le gritaran ?  
Los hubo no hace mucho, sábio viejo,  
Cuando arrollé de España los soldados  
Para adornar el Sauce del Consejo  
Con nuevos timbres en la lid ganados ?  
Y si nunca los hubo por qué ahora  
Precisamos de brazos extranjeros  
Para empujar á su postrimer hora  
A ese puñado vil de aventureros ?  
Ciego ! Te haz olvidado  
Cuando mi apoyo el Querandí pidiera,  
Y en mi Canoa ligera  
Guiando las que bogaban mis valientes,

Cruzára del gran Rio las corrientes  
Y á Pedro de Mendoza, su arrogancia  
Le mostré que tan solo era jactancia ?  
No miró con sus ojos  
De Buenos Aires el fosado fuerte  
Rodeado por el fuego y por la muerte  
Victima ser y prez de mis enojos ? (x)

No son los mismos hombres los Charrúas ?  
No son los Blancos ya los mismos hombres ?  
No te ofusques Urambia, no te asombres,  
Ellos y nos lo que éramos seremos,  
Y ahora, como entonces, venceremos.

**URAMBIA**  
Y os obstinais ? Guerreros ! no hay alguno  
Que preste voto á un labio amortecido  
Que muy pronto dará el postrer jemido ?  
A un viejo ciego cuya fosa en breve  
Conmoverán Charrúas los clamores  
Del Indio infortunado,  
A esclavitud ó muerte condenado  
Por sus crueles airados vencedores . . . ?  
Sordo en ella estaré ; mi fuerte brazo  
Orgullo un tiempo de mi Tribu amada  
Immóvil como yo sera allí, nada.  
Tu Zapican, Cacique sin ventura  
Envidiaras mi quieta sepultura.  
Hermosa, cara, pero infausta tierra  
A quien debí una vida,  
Que años y achaques en continua guerra  
La llevan vacilando, ya batida;  
Tu por él al abismo derribada,  
Veras tus bravos hijos en prisiones,  
O segados á cientos por la espada.  
abayuba ! tu padre afortunado  
No miró ese momento aborrecido.  
El pereció venciendo, no vencido  
Cual tu tal vez, oh joven desdichado ! . . .

A Zapican.

San Salvador el campo fué glorioso  
Donde cayó Cacique ese tu hermano.  
En nombre de él . . .

**ZAPICAN** Urambia, cierra el labio.  
Quien fué víctima noble del tirano,  
Sangre demanda solo, en desagravio,  
Perdonadme que os haya interrumpido  
Muy venerable viejo,  
Ansiendo responderos me he atrevido  
A faltar á las leyes del Consejo.  
**URAMBIA** Sangre queréis ? Vertedla y á raudales.

Pero no es tiempo aun, los Españoles  
Demorando en llegar algunos Soles,  
El tiempo nos daran para esperarlos  
Unidos, y capaces de arrollarlos.  
Oyeme Zapican, concede amigo  
Te acuerde que, cual tu, yo fuí guerrero,  
Y que, cual tu, volcando á mi enemigo  
En el mi pica ensangrenté altanero,  
Concedeme tambien que te recuerde  
Tu hija querida, pura como el alba :  
La pierdes con la patria, si se pierde,  
La salvas con la patria, si se salva.  
Y no habrá salvacion ? Desventurado !  
A la victoria corres . . . ? Hombre fiero  
Huye el cuerpo hacia atrás, no de obstinado  
Caigas de la desgracia en el silero ! . . .  
Pero no, no caerás. Tu las plegarias  
Escuchando de un viejo encanecido  
En la senda escabrosa de la guerra,  
Oirás tu nombre augusto, bendecido  
Por los caudillos de mi cara tierra,  
Y á tus pies entre el polvo de la liza  
A esa chusma extranjera advenediza.  
Aconsejate pues que no apresures  
Tu mal guiada osadía,  
Dejarle paso franco al diestro Erizo  
Para de atrás flecharlo de improviso,  
Es astucia util, no cobardía.  
La prudencia es virtud.

ABAYUBA

En el guerrero  
La virtud mas temida es el valor,  
Quen pisa del peligro en el sendero,  
No á la prudencia ruin, pide favor.  
Solicitarla fuera cobardía,  
El valor solo, á la victoria guia.  
Corramos á ella pues, no vacilantes  
De un parecer boguemos á otros varios,  
Ni auguremos el triunfo á los contrarios,  
Ni en discutir perdamos los instantes.  
Charrúas ! Quien no tenga  
Un hijo que vengar, ó algun hermano,  
O un padre ó un amigo ; ese no venga  
A presenciar la rota del tirano,  
Y si ya por baldon, en vuestros pechos  
Muertas están tan hondas afecções  
Por ser para alentárlas, frios, ó estrechos,  
Sabed que dentro el mio,  
Vive cual siempre centellando el brio.  
Y que tambien de un padre la membranza

De el país de las almas donde mora,  
En alto grito implora,  
Breve, tremenda y sin igual venganza.  
Y de Llaupá mi amigo, asesinado  
Vil y barbaramente, el pensamiento,  
En el alma me clava cruel tormento  
Que solo finará siendo vengado.  
Donde sus huesos son ? Ellos mas Blancos  
Que el semblante impostor de su enemigo  
A la tumba la piden un abrigo.  
Su Arco, Flechas, Carcax y su alta Lanza  
Allí con el serán. Ora esparcidas  
Las pisa erguido el Español malvado,  
Cual hojas ya marchitas, desprendidas,  
Del Ombú gigantesco derrumbado.  
Y mientras que las sombras de los muertos  
Divagan intranquilas, los guerreros  
Que *turbulentos* se renombran, fieros,  
Dejaran que sus manes no aplacados  
Acorran á vengar nuestros aliados ?  
Y si entre tanto la Cristiana gente  
Respirando matanza y esterminio  
Diese sobre vosotros de repente !  
Que hariaís mis valientes compañeros ?  
Correr á nuestros bosques á esconderes ?  
Oh mengua infame ! Entonces los amigos  
Que debieran decir ? Que, los menguados,  
Vuestros aleves crueles enemigos,  
Y aun esos que consejan la prudencia  
Para acercar con ella los horrores  
De la precoz y cierta decadencia  
Del hogar que habitaron sus mayores ?  
Donde entonces Charrúas vuestro nombre ?  
Ese nombre de bravos afamados ?  
Donde entonces Charrúas vuestra gloria ?  
Sin haberlos batido, ya humillados . . . !  
O muerto insigne ó sin igual victoria.

MAGALUNA Era la noche del hermoso dia  
En que doblamos la arrogancia fiera  
De la Española turba aventurera ;  
Nadie en la blanda hamaca se mecía.  
Los ancianos oían envidiosos  
Del novel lidiador alguna hazaña,  
Las esposas y madres en sollozos  
Balbucían el nombre muy querido,  
De alguno en la batalla perecido,  
O en alta vocería,  
Festejaban el triunfo los campeones  
Danzando, en derredor, de sus fogones

Juntos andaban llanto y alegría.  
Mi cuerpo fatigado del combate  
Ansio el reposo, y á la orilla amena  
Del claro Rio que esta costa embate,  
Le fui á gozar sobre la blanda arena.  
De nuestra Luna el destellar fulgente  
Luz daba á la ancha playa silenciosa,  
Mientras bogando en nítida corriente  
Con lento esfuerzo la onda perezosa,  
Apenas se movia,  
Cuando muda, á mis pies, se deshacia.  
Todo era allí quietud ; presto mis ojos  
Cerraronse entre el sueño, y de mi vista.  
Lejana tan callada perspectiva,  
Otra me presentó la mento inquieta,

A Zapican.

Cuyo recuerdo, tu obstinacia aviva.  
Sobre una loma estensa y elevada,  
Sin un arbusto, yerma, macilenta  
Cual su grama caida, disecada,  
Dos bandas enemigas vi se alzaron,  
Y las dos sorprendidas,  
Una á la otra, al instante, se miraron.  
La densa nube que el turbion empuja  
Antes que arroje el rayo, estrepitosa,  
No es mas aterradora ni sombría  
Que la sesga mirada silenciosa  
Que en medio á las dos bandas discurria.  
Ya una de ellas sus armas relucientes  
Al combate aprestaba,  
Cuando improviso, la otra, mas ligera,  
De venir á las manos anhelosa,  
A carrera tendida, la estrechaba.  
Espesa polvareda en este instante,  
Oscurecio del dia la luz clara,  
Mas al éco fleesible y penetrante  
De atronadora impavida algazara  
Reconocí á mi tribu, y sin demora  
La mano acostumbrada  
Alargando á la pica vibradora,  
Me abalancé á la liza ya trabada.  
Pero ay ! casi de pronto  
Calló la grita béllica su acento  
Y á mi adiestrado oido  
Por entre el bronco son que daba el viento,  
Trajo el ave vorace su graznido ;  
Y al llegar á ese campo en que un momento  
Dos bandos se miraron altaneros,  
Hallé solo cadáveres Indianos

Y de sangre, ya helada, anchos regueros.  
Cuantos de entre vosotros allí estaban  
Sobre el campo sangriento reclinados,  
Y en cuyos troncos mustios, descarnados,  
Los Caranchos sus garras aferraban  
Mientras que en fiesta aviesa, chacharrera,  
Con hambriente ansiedad los devoraban.  
A tan infasta escena conmovido,  
Mis ojos se nublaron, y el semblante  
Retraje de ella, en rabia estemecido.  
Mas en balde que el genio despiadoso  
Que la senda del mal sigue arrogante,  
Me pusiera delante  
Otro yerto adalid hasta hoy famoso.  
Y era el gran Zapican : su diestra mano  
La ya trozada lanza aun retenia  
Con extraño furor y esfuerzo vano.  
Señal veráz de su inigual porfia.  
Allí Cacique á mi pesar yacieras,  
Lívido el rostro, que espumó, la saña,  
Negro polvoso el labio, y circundado  
De armas en piezas, timbre de tu hazaña.  
Tus ojos ay ! tus ojos no veian  
Al Chimango traidor que silencioso  
Se hartaba en el festín, gustando en ellos  
El manjar que prefiere por sabroso.  
Al momento, yo entonces, maldiciendo  
Del espíritu adverso la crueza,  
Quise abrirte un sepulcro con mis manos  
Para robarle al pajaro su presa . . . !  
Mas cien écos alegres y alarmantes  
Mi atención ocupando, la desviaron,  
Y alcancé á distinguir, mas ya de lejos,  
A los que allí vencieron arrogantes,  
De la alta loma ufanos descendian  
Vivas mandando al viento  
Contentos de su triunfo, y tu escarmiento.  
Por su ademan, sus armas, y apostura,  
Reconocilos presto,  
Y eran, no lo olvideis nobles Indianos !  
Los astutos y fuertes Castellanos.  
Esos mismos que ahora enceguecidos  
Pensais vencer en desigual pelea,  
Y que despues acaso con su planta,  
Os pisarán, en nada, convertidos.  
Tornad en vuestro acuerdo, no imprudentes  
Desprecieis los avisos que da el cielo  
A las dormidas gentes,  
Y al trasluz de su velo

Sublime y misterioso,  
Mirad un porvenir sin esperanza  
Marchando sin estar los contingentes.  
**ZAPICAN** Yo sacaré tu ensueño mentiroso  
Al reblanadir mi triunfadora lanza.  
Mas antes que así sea, quiero amigo  
Mires partir mi flecha, augurio cierto  
Tomando una flecha de su Careaj la pondrá en el Areo y la disparará á su tiempo.  
De la rota que espera al enemigo.  
Ya en otros casos y en igual cuestiones  
Hendiendo leve el aire del Consejo,  
Decidió á mi favor las opiniones.  
Y aquesta vez con ojo sorprendido  
La verás enclavar su aguda zarpa  
Anunciandote el triunfo apetecido.  
Si tal no sucediere, é insegura  
No clava recto el suelo, desmintiendo  
Lo que mi labio amigo te asegura,  
Prometo doblegarme á los avisos  
Muy prudentes, tal vez, pero menguados,  
De esperar á que lleguen los aliados.  
Disparada la flecha al aire por sobre los guerreros caerá clavada en la Escena.  
**ABAYUBA** La veis, la veis amigos ? Hay quien dude  
Todos se ponen en pié para mirarla.  
De la victoria ahora ? Sin tardanza  
Embrazad vuestras armas, y bizarros  
Corramos á la lid y á la venganza.  
El Consejo ha concluido. Los guerreros toman sus armas y forman grupos.

ESCENA 2.a

*Los precedentes y YAMANDÚ,*

**YAMANDÚ** Charrúas ! Preparaos. El gran momento  
Es llegado por fin. Los Españoles  
Pisan ya vuestras playas ;  
Sorprenderlos incermes es su intento.  
Juan de Garay los guía ; su bandera  
Tremola ya orgullosa.  
Donde á Gaboto Zapican venciera.  
Ortiz Zarate el vil y sus soldados  
Confiado aquesta vez en la victoria,  
Los muros alzan ya desmoronados  
De aquel San Salvador, que un tiempo fuera  
Humeante testimonio de alta gloria.  
Aguzad vuestras flechas, y en el campo  
Revolecad tan impróvida esperanza.  
Salvad la patria del poder nefando

Que á esclavizar sus hijos se abalanza,  
Y ya que por desgracia los mandatos,  
De esos que se apellidan mis señores,  
Me alejan de encontrarme en la batalla  
Que librará estos pueblos de opresores,  
Halle el Tigre-Español en vuestros brazos,  
Al Leon que lo desgarre en cien pedazos,

Detenimiento á algunos Caudillos que se adelantan descosos de contestarle.

No he concluido, aguardad. Los Españoles  
Aun mas que en su valor, quietos confían  
El suceso feliz de la jornada  
A sus briosos caballos, avezados,  
Al combate de lanza y al de espada.  
Muchos están presentes que los vieron  
De Buenos Aires en el ancho llano,  
Cuando en auxilio fueron  
Del pueblo Querandí que es nuestro hermano,  
Para domar de Pedro de Mendoza,  
La insolente aspereza jactanciosa.  
Y podrán esos mismos que valientes  
Ruinaron la ciudad que lo escondía,  
Volver la espalda á brutos impotentes  
Aunque de alzada airosa bizarria ?  
Sabed que son mortales cual sus dueños,  
Y cual sus dueños seres adiestrados ;  
Por que hemos de mirarlos asombrados  
Cual si fueran fantásticos ensueños ?  
Sobre ellos, animosos, caed guerreros,  
Su sangre derramad incompasivos,  
Que si como sus dueños son altivos,  
Son como, ellos tambien, percederos.

Aproximándose á Zapican.

Vencedor de Solis y de Gaboto.  
De Zarate, Mendoza y Juan Romero.  
Cuando el Sol de mañana sus fulgores,  
Rompiendo el espacioso firmamento,  
Refleje aqui en la sangre del guerrero ;  
Muestrale con tu lanza triunfadora  
De Juan Garay el horrido escarmiento ;  
Y cuando su luz pura brilladora  
Esconda tras la noche tenebrosa  
Y ruijendo las fieras, busquen presa  
En que saciar su rabia apetitosa,  
Haz la hallen, y abundante, en la llanura  
Que pise por su mal el Castellano.  
En las fieras encuentre sepultura  
El que en aquesta tierra sea tirano,  
Mientras que tu serás por siempre en ella,  
El digno sucesor de tus mayores,

Y el vencedor ilustre y afamado,  
De esos que se proclaman tus señores.

ESCENA 3.a

*Todos, menos Yamandu.*

ZAPICAN      Guerra sin fin y á muerte al Blanco odioso.  
O la tumba, ó un triunfo esclarecido.  
Viva esclavo, el cobarde perezoso  
Que se goze en vivir envilecido.      Yendo á su flecha que tomará y hará pedazos  
Antes aquesta flecha, sus pedazos  
Volverá á unir á su aguzada pua,  
Y no atras en la guerra, de sus pasos,  
El indomable lidiador Charrúa :  
Marchad á vuestros Toldos compañeros :  
Tened prontas las huestes, que mañana,  
En sangre han de nadar vuestros guerreros.  
Se retiran por los dos lados del proscenio. El ciego Urambia es conducido de la mano  
Magaluna quedao : Ven Abayuba.

ESCENA 4.a

ZAPICAN, ABAYUBA y MAGALUNA

ZAPICAN      A Abayuba.  
Toma de Magaluna cien flecheros,  
Corre á buscar los hombres de la España  
Y así que los encuentres, en la noche,  
Incendiales el campo donde se hallan ;  
No les des ni un momento de descanso,  
Tenlos en una alarma continuada ;  
Ningun medio perdones para el logro,  
Hasta que á ellos me acerque yo, mañana,  
Mas cuida no sea cosa que te pongan  
Alguna gente oculta en emboscada.  
Sabes que son astutos y traidores ,  
No te aduermas, cual siempre, en tu confianza,  
Pues no siempre el valor podrá salvarte  
De sus garras agudas y afiladas.  
ABAYUBA      Quien en la guardia donde estaba preso  
Hizo de sus cadenas rudas armas  
Para lograr con ellas libertarse  
De los que vijilantes lo rodeaban ;  
Quien á Carvallo con pujante brazo

Le arrebató la cortadora espada  
Que lleva desde entonces, en recuerdo,  
Asegurada al cabo de su lanza ;  
Quien á ese ruin cobarde en la derrota  
Lo persiguió liviano hasta la armada,  
Al traves consiguendo de su cota,  
La espalda herirle, con sus mismas armas,  
Y quien en fin señor, ese gran dia  
Coadyuvó á que venciera vuestra Indiada,  
Indigno es ya, decidme, por ventura  
De gozar vuestra antigua confianza ?  
**ZAPICAN** Indigno ! no lo digas. Bien conozco  
Bullo fervido el brio dentro tu alma,  
Mas conozco tambien que muchas veces  
Eres esclavo de tu misma audacia  
Por que he visto tambien, no me lo niegues,  
Que irreflecio al riesgo te abalanzas;  
Y preciso es entiendas, que esa vida  
Que llamas tuya acaso, es de la patria.  
Guardala en tanto que el combate llega  
Para por ella, en el, sacrificiarla.  
No la brindes ligero á tu enemigo  
Para que sacie, en ella, su venganza.  
La vida que el gran Ser dió á los Charrúas,  
No es patrimonio de Españolas dagas:  
Pierdase, si se pierde, mas lidiando  
En alguna llanura desdoblada.

A Magaluna.

Tú con él marcharas tambien, llevando  
El resto de tus Indios de campaña.  
Magaluna protejelo esforzado,  
Y evita cuidadoso una desgracia.

**MAGALUNA** Confiad en mi señor. Su buen amigo  
Soy y seré mientras mi vida lata.  
Y aunque por mi opinion en el Consejo  
Y mi ensueño fatal, me desligara  
De acceder al acuerdo de la guerra,  
Estando como está ya proclamada,  
No dudeis que, cual siempre, decidido,  
Volaré á la defensa de la patria.

**ZAPICAN** Abayuba llegó por fin tu dicha !  
Muy pronto la verás bella y colmada.  
Esta es la última lid : ella concluye  
Tu esperar, y el de la hija que me es cara,  
Preparate á gustar á tu regreso  
Dulces horas de amor, afortunadas.

ESCENA 5.a

ABAYUBA MAGALUNA.

ABAYUBA Corre á ella amigo,  
Dila que parto,  
Que quiero verla,  
Que aquí la aguardo;  
Oiga á mi labio  
Decirla « te amo, »  
Y despues de ese instante Magaluna,  
Ordena á tus flecheros que partamos.

MAGALUNA Y ya olvidaste  
Me fué mandado  
Reunir mis gentes  
Seguir tus pasos ?

ABAYUBA No importa amigo,  
Anda, que en tanto,  
Yo voy á donde campan. No quisiera  
Mostrarme á Zapican despues. . .

MAGALUNA Lo alcanzo.

ESCENA 6.a

ABAYUBA y despues ONTIVEROS y MARQUEZ.

ABAYUBA Ah Patria mia !  
Tu suelo amado  
Cuanto me cuestá !  
Mas pronto acaso  
Libre, orgullosa,  
Ya sin tiranos,  
Veras dos de tus hijos, cuan dichosos,  
Duermen, dentro su hogar, en tu regazo.  
Empero oh, Patria !  
Nada hay mas caro  
Para un amante,  
Que el tierno lado  
De la que adora  
Feliz y ufano.  
Y nada mas ingrato, que dejarla,  
Sin poderla decir ven y partamos. v

MARQUEZ *Deteniendo á Abayuba que va hacia el Campo de Magaluna.*  
Y es cierto marchas  
Valiente Indiano !

ABAYUBA Es cierto Marquez,

Que tus paisanos  
Ardiendo en saña.  
Desembarcado  
Han ya en las quietas playas del Charrúa,  
Y preciso es marchar, á anonadarlos.

ESCENA 7.a

MARQUEZ, ONTIVEROS.

ONTIVEROS Vuela á la liza  
Dichoso bravo,  
De Lironpeya  
La hermosa, amado,  
Y á tu regreso  
Goza en sus brazos  
Las caricias . . . Oh cielos ! Es pues hecho !  
Seré á verlos felices condenado ?

MARQUEZ Huyan tu idea  
Hombre menguado,  
Esos pensares  
Tus adversarios,  
Puede un amante  
Trocar sus lazos  
Por los que tu le ofreces ! Etranjero !  
Respetá la ventura del Indiano.  
Mas si tu pecho  
Resiste, acaso,  
Parte do se hallan  
Nuestros paisanos,  
Pide tu gracia.  
Y perdonado,  
Esfuerzate á olvidar, á la que ahora,  
Desprecia tus amores desgraciados.  
Si tal hicieses  
Juntos partamos,  
Pues por seguirte  
Dejé las naos,  
Y ya no es Zárate  
Ni el cruel Carvallo,  
Quien tremola la mas famosa enseña,  
Sino Juan de Garay, el renombrado.  
ONTIVEROS Partir ? Dejarla  
Por siempre ? . . . En vano  
Me lo aconseja  
Marquez, tu labio.  
El amor mio

Infortunado  
Quiere que muera aqui sin esperanza,  
Cumplase su mandato soberano.  
Por ella, amigo,  
Todo he trocado.  
Español era,  
Soy ahora Indiano,  
Hasta en mi traje  
Quise mostrarlo (¶)  
Porque, por Lirompeya, soy capace  
De tentar serlo todo, hasta malvado  
Pero ella viene.  
Puede que mi hado  
Al fin se canse  
De serme aciago,  
Dejame solo  
Quiero probarlo.  
**MARQUEZ** Esa pasion que activa te domina,  
Cuida de no enfrenarla mentecato !

ESCENA 8.a

ONTÍVEROS, despues LIROMPEYA y MAGALUNA de paso.

ONTÍVEROS Y es culpa mia  
Si el cielo airado  
En vez de una alma  
De hielo, ó mármol,  
Me dió una blanda  
Tierna, cual llanto ?  
Donde está, por ventura, el hombre-hierro  
Que rebota de amor el firme dardo ?

MAGALUNA Aquí lo espera amiga  
En poco presuroso  
Llegando, cariñoso,  
Te dirá su ansiedad.

LIROMPEYA Aquí ! (Con este hombre ! )  
Dile que venga en breve,

ONTÍVEROS El labio mio se atreve  
Otra vez á implorar . . .

LIROMPEYA Tu labio, Castellano  
Si se abre, es en mi afrenta ;  
Ingrato me acrmenta,  
Sellálo, por piedad !

ONTÍVEROS Todo ruego es en balde ?  
Ní una leve esperanza  
Mi ardiente amor alcanza . . . ?

LIROMPEYA Cristiano, basta ya.

Hasta hoy, mujer humana,  
Quise callar la mengua  
Con que, tu osada lengua,  
Me baldona fatal.  
Hasta hoy bondosa amiga  
Disculpé tu demencia,  
Tu escondida insolencia,  
Tu infamante ruindad.

Mas, de hoy, vil extranjero,  
Dejas de ser mi amigo,  
Solo seré contigo  
La hija de Zapican.  
Teme si es que lo olvidas  
La flecha del Charrúa,  
Su alada aguda púa,  
Tu audacia acallará.

ONTIVEROS *Mirando adentro hacia el Campo de Magaluna.*

(El es, el es, y viene  
Con pasos voladores  
A gozar sus amores ! . . . )  
Estranjero ! Te irás ?

ONTIVEROS Me voy ya quo loquieres  
Y es mi súplica vana.  
(Ay del Charrúa mañana !  
O la lid, ó el puñal !)

ESCENA 9.<sup>a</sup> ]

LIROMPEYA, ABAYUBA. *Al terminar la Escena ZAPICAN y MAGALUNA, cada una por el lado de su Campo.*

ABAYUBA Llegó Lirompeya amada  
El instante torvo y fiero,  
En que el labio del guerrero  
Sofocando su ay ! de amor,  
Entone con habla airada,  
El audaz canto de guerra  
Que hace tremer á la sierra,  
Y ajitar al corazón.

LIROMPEYA Otra lid !! Dame tus brazos.  
En ellos encadenada  
El alma á ti consagrada  
Ahogue, tal vez, su dolor.  
Y es verdad ? Aquestos lazos  
Que atan tu vida, á mi vida,  
Va tu funesta partida

ABAYUBA

A desanudarlos hoy ?  
Ese pensar maldecido,  
Es para mi tan terrible,  
Como será, en breve, horrible  
Su última hora al Español  
Que en el combate vencido,  
Lo empuje al musgo, y volcado,  
Mire á su pecho asestado  
De mi alta pica, el rejon.

Mas por piedad, tus sollozos  
Me son Lirompeya, aciagos,  
Ofreceme tus halagos,  
Tus lágrimas dulces, no.  
En momentos tan preciosos  
Nuestro sufrir olvidemos,  
Y de el alma, al labio, enviemos,  
Solo amor, amor, y amor.

Muestrame alegre el semblante  
En que asoma tu inocencia,  
No le brindes á mi ausencia  
Un porvenir de dolor.  
Hagamos bello este instante . . .

LIROMPEYA No acibares mi desdicha . . .  
ARAYUBA Despues vendrá nuestra dicha ;  
Marcho á merecerle. Adios !

Conecede parta tu amado,  
No sofoques, no, su aliento,  
Ni le claves el tormento  
Que entreabre tu corazon,  
Y que en el suyo, angustiado,  
Apenas puede encerrar  
Para decirte al marchar,  
Lirompeya mia, adios !

No temas no, que la ausencia  
Con su brazo endurecido  
Mande al polvo del olvido  
Los recuerdos de tu amor.  
Mientras viva, mi existencia,  
Llevaré al pecho gravada  
Tu imagen idolatrada  
Y este punzador, adios !

Si cuando ese Sol radioso  
Se esconde allá al fin del cielo,  
Y la noche por el suelo  
Derrame su frio vapor,  
Lejos del Bosque dichoso  
Que da nido á mis amores,  
Vagando entre sinsabores  
Te enviaré mi tierno, adios !

Cuando otra vez esplendente  
Torne el Sol á su carrera,  
Y ondear mire en la pradera  
El castellano pendon,  
Yo reprimiendo impaciente  
Mi sañoso álito, airado,  
Te enviaré dueño adorado,  
De la pradera, mi adios !

Cuando el combatir cruento  
Inunde en sangre la tierra,  
Y suene el grito de guerra,  
Junto al tronar del cañon,  
Tu nombre darelo al viento,  
Y en medio á ese batallar,  
Me oirá el guerrero ceshalar  
Tu nombre y, con él, mi adios !

Si el duro plomo silboso  
Mi amante pecho atropella,  
Tu imajen que en él destella  
Embotará su rigor.  
Pero si el Cristiano, odioso,  
Triunfa, y mi vida anonada,  
Diré al caer á la Llanada  
Vamos.

MAGALUNA *Asiendolo de la mano derecha.*

ZAPICAN *( A Abayuba. ) Parte.*

ABAYUBA *Adios !*

LIROMPEYA *( Cayendo desmayada en brazos de Zapican ) Adios ! !*

## ACTO 4.<sup>o</sup>

### SAN SALVADOR.

Locura de amor, un reto,  
Un bravo con su pasion  
Y un Castellano discreto,  
Daran á este cuadro accion :  
Y en claro, á vista del Cielo,  
Fé pura habrá y deslealtad,  
Que á fuerza de ser humanos  
Los que se llaman *arcanos*  
Y que esconde, ó muestra el suelo,  
Todo es mentira y verdad.

Bosque. Al fondo una fortificación con falsabraga, figurando el foso que la rodea. El puente levadizo servirá de puerta, al Portal, que debe quedar inmediato á los bastidores de la derecha del público. Dentro, á la izquierda, un Centinela al pie del Asta donde se izará la bandera Española al echar Diana. A su inmediación algunos soldados de la guardia conversando reclinados sobre el parapeto. Es de noche. Al correrse el Telón cae el Puente y entran á la Escena los siguientes, menos CANEDO, que habla desde sobre él. Siempre que aquél se baje, será suspendido inmediatamente.

### ESCENA 1.<sup>a</sup>

CANEDO, UN OFICIAL *con algunos soldados. El Centinela y los soldados 1.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> desde el parapeto.*

CANEDO Mientras patrullais por fuera  
Id hasta el Puerto, y si acaso  
Ha llegado Yamandú  
Detened su desembarco,  
Hasta que os vaya el aviso  
De haberse esplorado el campo.

OFICIAL  
CANEDO Y si aun no está ? Regresad  
Pero siempre con cuidado ;  
No sea que los Charruas  
Os vayan á dar un chasco.  
Enfin, en cualquier evento,  
Al aire un arcabuzaso.

### ESCENA 2.<sup>a</sup>

*Menos CANEDO, el OFICIAL y los soldados que lo acompañaban, todos los anteriores.*

CENTINELA Por la voz si no me engaño  
Era el Capitan de Guardia,  
Como es tan negra la noche  
No veo ni á cuatro varas . . .  
Mas fuera ya la patrulla  
Y otra vez la puente alzada,  
Probemos de echar un sueño  
Hasta que suene la Diana.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Y tu lo vistes herido  
A Garay en la batalla ?

SOLD. 2.<sup>o</sup> Y por mas señas, fué un Indio  
De fornida airosa traza;  
Quien lo bajó del caballo  
Al primer bote de lanza.  
Y segun gritaba, el tal  
Al ir sobre él, en venganza  
De haber muerto á Zapican  
Caudillejo de su banda,  
A quien Garay partió en dos  
Al comenzar la jornada.  
Y gracias á esa fortuna  
Y á la inesperada carga  
De los once de acabollo  
Que estaban en emboscada,  
Pues sino, por el Apostol  
Te juro, que esa canalla,  
Bien pudiera en dos por tres  
Descañonarnos las barbas. (E)

SOLD. 4.<sup>o</sup> De modo que segun dices  
La cosa no fué liviana ?  
Broma ! como se conoce  
Que nunca has visto batallas !  
Bueno vá ! Darle ese nombre  
A una diversion de cañas !!  
Ah ! Si hubieses á mi lado  
Hecho con el Duque de Alba,  
Alguna corrida en Flandes  
Teatro glorioso de España,  
No fueras tan dadivoso !

SOLD. 2.<sup>o</sup> Flandes y Flandes, matraca !  
Cansado estoy ya de oír  
Cuentos de cercos y hazañas,  
A ustedes, los que con Zárate  
No ha mucho dieron la espalda,  
Sin duda por que allá en Flandes,  
Se pelea menos, que se habla.  
Mientras nosotros, que nunca  
Vimos la cara del de Alba,  
Triunfamos, aun que con pena,  
De la gritona gentualla  
Que les hiciera gonar  
Los bajeles en volandas.  
Enfin, puede ser que en otra  
Tomes cumplida revancha,  
Ya que esta vez, por fortuna,  
No corristes en las Cañas  
En que á nuestro general  
No le valió vestir malla.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Y te crees fué por la herida

Que al abrir de su campaña  
Volvió grupas al caballo  
Para asilarse en la armada ?  
Y entonces por que nos dijo  
Que á Buenos Aires bajaba  
Con el fin de repoblar  
Esa ciudad arruinada,  
En tanto que á Santa Fé  
Sabemos hoy fué su marcha ?  
Pues mi opinion, es que hay gato,  
Como al Rey, decía el de Alba  
Antes que el Princepe Orange  
Con los Flamencos se alzara.  
Por qne esto de irse Garay  
Y por hacerle compañía  
Con él nuestro Adelantado,  
Y tan do improviso . . . vaya !  
Es para creerse uno cosas  
Que no son para pensadas.  
Y sino, reflescionemos,  
Serán muy grandes ventajas  
Para un triunfo tan cantado  
Por hombres de tu calaña,  
Dejarnos en este encierro  
Guardando cuatro murallas,  
Entre tanto que el Charrúa  
Puesto de nuevo en campaña  
Nos estrecha noche y dia,  
Teniendo en continua alarma  
Un puñado de Españoles  
Dentro de una mala plaza ?

SOLD. 2.<sup>o</sup> Vamos, paladin de Flandes !  
Si es por que hay pocas espadas.  
Dentro de San Salvador  
Donde, por no estar, pagáras ;  
Voy á darte una noticia.  
Hoy, ó á mas tardar mañana,  
Ha de llegar Yamandú  
Con seiscientos Guaránis  
Jente pintada y bizarra.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Y con un refuerzo tal  
Contamos desde mañana ?  
Mejor fuese nos trajera  
Seiscientas lindas Indianas  
Que es lo que precisa el Rey  
Para poblar esta plaza.

SOLD. 2.<sup>o</sup> Y tambien esas leciones  
Te dió allá en Flandes el de Alba ?

SOLD. 3.<sup>o</sup> Cuerpo de Cristo, no escuchan

Redoblar con la garganta ?

SOLD. 4.<sup>o</sup> Cuanto vá á que el Centinela  
Sigue viaje para España !

Los SOLDADOS 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> se acercarán al CENTINELA y uno de ellos hace señal á los otros para que se acerquen. Mientras lo hacen, declaman los versos que siguen. Al mismo tiempo se oye echar Diana.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Si comenzará á clarear.

Cuando nos dan ya la Diana ?

SOLD. 2.<sup>o</sup> No ves lo aurora asomar ?

Así que llegan al CENTINELA uno lo zamarreará para despertarlo y todos dirán el verso siguiente  
Dios te dé buena mañana !

CENTINELA *Sobresaltado*.

Los de la Guardia, á formar.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Buen chasco te había de dar  
Nuestro amigo el Comandante,  
Si te llegase á encontrar  
Cabezeando, gran tunante !

CENTINELA *Mas alto*.

Los de la Guardia, á formar.

SOLD. 1.<sup>o</sup> Mira, si te vuelvo á hallar  
Como estabas, ha un momento,  
Esperate al despertar  
Verle la cara al Sargento !

CENTINELA *Mas esforzadamente y apuntandole con su arcabuz*.  
Los de la Guardia, á formar.

### ESCENA 3.<sup>a</sup>

CENTINELA De veras que algo he dormido !

Mas cual es la Centinela,  
Que en medio á su larga vela  
No mezcla instantes de olvido ?  
Por Santiago ! Al camarada  
La palabra aun no he pasado :  
Hagamos el desvelado :  
« Centinela, alerta » Nada.

Dando algunos pasos hacia la izquierda de los espectadores dirá el verso siguiente  
que será contestado por el de « Alerta está. » Igualas preguntas y respuestas, como por otras Centinelas serán repetidas hasta que las apague la lejanía. Sin embargo él continuará declamando.

« Centinela alerta. » Vaya,  
Quiso contestar al fin.  
Es como yo el malandrin,  
Cuando estás dormido, calla.  
Por quien soy que la mañana  
Fresca está, pues Andaluz  
Echa al hombro tu Arcabuz,  
Y canta al son de la Diana.

Paseándose.

Dejé la patria mía  
Por un mundo dorado,  
A trueque del arado  
Vesti luciente arnés.  
La paz dí por la guerra,  
Por gloria mi cabaña,  
Y vine á esta campaña  
Sépulero mío tal vez.

El nombre tan famoso  
*De Rio de la Plata,*  
Cual suena, lo retrata  
Mi loca fantasía.  
Sin mas, acorro al puerto,  
Salto á la leve quilla,  
Llego á esta verde orilla,  
Y todo era . . . poesía.

Ay de la feble anciana,  
Del padre octogenario  
Que dejó el Voluntario,  
Solos con su vejez !  
Perdon, perdon, oh padres !

A ingratitud tamaña  
Perdon ! Esta campaña  
Os vengará tal vez !

Salud, salud collados  
Do juegan las zagalas  
Quo ostenta entre sus galas  
La alegre Andalucía.  
De aquí, mas ya rodeando  
Mi tumba solitaria,  
Yo os mando esta plegaria  
De amor y de poesía.

La Diana concluye. El Centinela canta el último verso dentro de bastidores.—Pausa ligera

ESCENA 4.a

ONTIVEROS trayendo de la mano á MARQUEZ, con paso mirada y ademanes descompuestos. Al fin el OFICIAL, la patrulla, y en seguida el CENTINELA.

MARQUEZ No dudas tu de alcanzar  
Para los dos el perdon ?

ONTIVEROS Yo dudar ! ! . . .

MARQUEZ Y los medios cuales son ?

ONTIVEROS Tan seguros . . . tan extraños . . .

Mas no olvides la amistad

Que nos une ha tantos años.

MARQUEZ Bien, acaba mi ansiedad.

- ONTIVEROS Y tu alma  
Tendrá bastante firmeza  
Para alcanzarme la palma  
Que coronará la empresa . . . ?
- MARQUEZ Es acaso un sacrificio ?  
Dime amigo . . . ?
- ONTIVEROS Al borde del precipicio  
No sé Marquez, lo que digo.  
Compadeceme por Dios !
- MARQUEZ Pero di . . . ?
- ONTIVEROS *Mirando cuidadoso hacia la parte por donde entraron.*  
Venimos solos los dos . . . ?  
Voy á complacerte, si.
- Ya sabes que por mi mal  
Entre el amor y el deber,  
Vive luchando mi ser,  
Por una mujer fatal.  
Ella para mí es puñal,  
Yo para ella, feble malla,  
Y cuando salvo la valla  
Que al amor pone el deber,  
Me rechaza esa mujer  
Porque mi lábio no calla.
- Entonces, del pecho mío  
Fugar quiere el corazon,  
Mas triunfante la pasion,  
Lo anuda á su desvarío;  
Y olvidando el cruel desvio  
De esa indómita mujer,  
Vuelve de nuevo mi ser  
A gozarse en su pasion,  
Mientras lidia la razon  
Entre el amor y el deber.
- Es mi existencia la llama  
De la crater de un Volcan,  
Mi pecho, el torvo huracan  
Que circuyéndola brama.  
En vano la razon clama  
Por amainar su furor !  
En vano ! quo el destructor  
A la razon fiero embiste,  
Si obstinada se resiste  
Al deber, por el amor.
- Hoy cual nunea esta verdad  
Dentro de mi ser se ajita,  
Y me empuja y precipita  
A una mezquina ruindad.  
Quiero así la beldad  
Cuyo májico poder

Hace al pecho enardecer,  
Hace al alma divagar,  
Y á la existencia fluctuar,  
Entre el amor y el deber.

Solo ese medio violento  
Pondrá fin á mi agonía,  
Trayéndome, al cabo, el dia  
Tras la noche de tormento.  
Afirmo mi pensamiento  
Recuerdo tan seductor !  
Basta ya de sinsabor,  
Basta ya de soportar,

Dándole una palmada en el hombro.  
MARQUEZ ! Hoy voy á cambiar  
Por el deber, el amor.

Hoy enhiesta y decidida  
Mi frenética pasión,  
Triunfará de la razón  
Que es verdugo de mi vida.  
Lejos de mí, sin cabida  
Vague envuelta en su dolor,

Señalando el Fuerte.

Mientras en San Salvador,  
Hollando mi padecer,  
Inmolo ese cruel deber,  
Sobre el arca del amor.

MARQUEZ Pero y tú . . . ?

ONTIVEROS Presta atención.

Mostrándole una carta abierta, que cubrirá casi toda con la mano que tenga libre.  
Qué lees al fin del papel ?

MARQUEZ Carvallo.

ONTIVEROS La firma es de él.

MARQUEZ Y mas arriba ?

MARQUEZ Perdón.

Mas dime á que condición ?  
Como te lo hizo llegar ?

ONTIVEROS Permítemelo callar.

MARQUEZ No puedo saberlo yo ?

ONTIVEROS No puedes saberlo, no,

Basta, abrevia, ven á entrar.

MARQUEZ De aquí no me he de mover

Sin que antes todo me digas :

Tu silencio . . .

ONTIVEROS No prosigas.

Para qué quieres saber . . . ?

MARQUEZ Lo escijo, sí, quiero leer . . . ?

ONTIVEROS Dudas ya de mi amistad ?

MARQUEZ Tal vez . . .

ONTIVEROS Acaba.

MARQUEZ Es verdad.

ONTIVEROS Y es posible que tu labio  
Me infiera tan hondo agravio ?  
Dudar de mi voluntad !!

MARQUEZ Y entonces dime, por que  
Te obstinas en ocultar . . . ?

ONTIVEROS El Sol ya está al asomar,  
No vaciles, sigue.

MARQUEZ Qué !  
Persistes ?

ONTIVEROS Sí.

MARQUEZ No entraré.

ONTIVEROS Es un secreto fatal  
Que hace mi bien y mi mal,  
Y que está luchando aquí.

MARQUEZ Sabré guardarlo.

ONTIVEROS Tú ?

MARQUEZ Sí.

ONTIVEROS No me llames criminal !!

En uno de esos momentos  
En que al traves de mi infierno,  
Veia un porvenir eterno  
De espinas, y de tormento,  
Concentré mi pensamiento  
A una trama vergonzosa,  
Y esta mano presurosa  
Queriendo finar mis penas,  
Con la sangre de mis venas  
Trazó una carta alevosa.

A una flecha encomendé  
Su rápida conducción,  
Y con la contestación  
Devuelta del Fuerte, fué.  
Recorriéndola, miré  
Que mi oferta era aceptada.  
Al asta venía liada  
Esta carta, leela pues :  
Y conoce de una vez  
Que ya mi suerte está echada.

*Se la dá á Marquez que lee.*—Accepto tus servicios. Apresurate á entregar al Cacique Charrúa en mis manos. Dejo á tu elección los medios, pero te señalo uno que considero infalible. Dile que yo lo reto á él, que se precia de bravo : sea pues tan valiente para herirmé cara á cara, como lo fué para clavararme por la espalda. Si viene es mío. Solo á ese precio concedo á tí y á Marquez el perdón.

MARQUES Devolviéndole la carta.  
Y . . .

ONTIVEROS No lo dudes, vendrá  
Anhelando darle muerte,

Mas no lo conseguirá,  
Sobre él caerán, desde el Fuerte  
Los soldados,  
Que á Carvallo, en prevision,  
Le diré ponga apostados.  
Y cuando al Charrúa, en prision  
Mire seguro, al momento  
Fugaré.

Y mas ligero que el viento,  
A los Toldos volveré.  
Entonces su amada impía,  
Esa que me abruma cruel,  
Será mía,  
Ya no tendrá á quien ser fiel !  
Entonces, el bosque umbrío  
Tan odiado  
Por su esquivoso desvio,  
Gozar me verá á su lado  
De este amor que me devora.

Inhumana !  
Va á llegar por fin, mi hora,  
La tuya acaba mañana.  
No mas de tu amante el nombre,  
Pronunciarás arrobada,  
Que ese hombre,  
Lo he de envolver en la nada.  
Ni tampoco, no, mujer,  
Me abismará tu rigor.  
Hoy termina mi deber,  
Mañana empieza mi amor.

**MARQUEZ** Y un desafío  
Con Carvallo el insolente,  
Tan aleve como impio,  
Tu labio astuto le miente,  
Para despues,  
Dentro de esa fortaleza  
Hacer huelle con los pies,  
Ese monstruo su cabeza ?  
Y al favor de una traicion  
Horrorosa,  
Obtendras la posesion  
De la que há de ser su esposa ?  
Mal haya ese corazon  
De malvado  
Que no abriga humanidad !  
**ONTIVEROS** Marquez ! Yo soy desgraciado !  
Y ella mi divinidad !  
**MARQUEZ** Ontiveros, el honrado  
Su pasion,

Comprime dentro del pecho,  
Y no espera la ocasion  
En acecho.  
El no vuelve con ruindades,  
Al amigo, sus servicios,  
Ni siembra en las soledades  
Torpes vicios,  
Cosecha de las Ciudades.  
El, si es soldado y valiente,  
Una lanza ruda embraza  
Diligente ;  
A su contrario lo emplaza,  
Y en campo abierto lidiando,  
Lo vuelca sangriento al suelo  
Palpitando,  
Si es que así le place al cielo.  
Pero no viste coraza,  
Ni empuña daga aguzada,  
Ni atisba á la luz escasa  
De sombría encrucijada  
Su enemigo,  
Ni menos al abordarlo,  
Le da la mano de amigo,  
Para improviso clavarlo  
Inerme á su voluntad.

ONTIVEROS Marquez ay ! Tu labio sella  
Por piedad !

El amor de Lirompeya  
Mi cabeza ha trastornado.  
MARQUEZ Quieres que sea tuya, ella ?  
Desdichado !  
Y por eso al que la adora  
Traes á una muerte segura  
Tal vez dentro de una hora ?  
Victima él, de tu locura !  
Olvidaste.

Que huyendo de tus paisanos  
El asilo que encontraste  
Fué el Toldo de sus hermanos ?  
Olvidaste, que su brio  
Indomable,  
Salvó á orillas del gran Rio  
Tu existencia miserable,  
Cuando en la última batalla  
Vencidos los principales  
De Zapican . . .

ONTIVEROS Por Dios ! Calla.  
Tus palabras son puñales.

MARQUEZ Y un desafío

Con Carvallo el insolente  
Tan alevo como impío,  
Tu labio astuto le miente,  
Para despues,  
Dentro de esa fortaleza  
Hacer huelle con los pies  
Ese monstruo, su cabeza?  
Mas no, por Dios, no será  
Lo prometo.  
Por mí todo lo sabrá,  
No tendrá lugar el reto.  
El reto? No, la traicion  
Vergonzosa,  
Que late en tu corazon  
Para robarle la esposa  
Prometida.  
Y quién? El que á su valor  
Debe el gozar una vida  
Que infama como traidor!  
Hombre ruin!  
Y pensabas por acaso  
Lograr tan horrendo fin  
Enredándome en tu lazo?  
Te creias  
Que yo entrase al desfavor  
De mancharme cual lo hacías,  
Con el tizne de traidor?  
Yo que un alma Castellana  
Sin doblez,  
Abrigo aquí, pura, y sana,  
Mancillara mi honradez,  
Segundando  
Tus proyectos y tu amor,  
Como tu, y ellos, nefando?  
Te engañaste ruin traidor.

ONTIVEROS Basta Marquez, no acrecientes  
Con el baldon mi desdicha.

MARQUEZ Te arrepientes?

ONTIVEROS Y ho de mirar yo su dicha?

MARQUEZ Y haz de ver tu, di, villano  
Y desleal,  
Su vida en aviesa mano  
Clavada á un largo puñal?

ONTIVEROS Y cuando alcanzar creia  
La ventura,  
Con mis manos labraría  
Mi perpetua desventura?

MARQUEZ Impudente,  
Escarnio de nuestro ser!

- Serás, dime, delincuente  
A trueque de una mujer !
- ONTIVEROS *Fuera de si.*  
El gozar de sus favores  
Ella nombrarlo, "mi amado" !!!  
Los dos en blandos amores !!!  
Yo por siempre desgraciado !!!
- MARQUEZ Vuelve, por tu bien, atras.  
ONTIVEROS Cederle á un Indio mi amor ?  
No. Jamás.
- MARQUEZ No ! Jamas ! Adios, traidor.  
ONTIVEROS Y te vas  
Llevándote mi secreto ?  
Apoderándose de él y cerrándolo con todas sus fuerzas.  
No, vive Dios ! No te irás,  
Mi triunfo ha de ser completo.
- MARQUEZ Mentecato !  
ONTIVEROS Suelta aprisa.  
No y á fé . . .
- EL OFICIAL *Apareciendo por la derecha del público con la patrulla.*  
Alto ahí. Quién vá ?
- MARQUEZ Ingrato !  
ONTIVEROS *Contestando.*  
España— al Marquez—Te salvaré.
- CENTINELA *Apareciendo grita á la Guardia*  
Patrulla—*Despues sigue cantando.*  
Vestí luciente arnez,  
La paz di por la guerra,  
Por gloria mi cabaña,  
Y vine á esta campaña  
Sepulcro mío talvez.  
Mientras, se habrá bajado el puente para que entren la patrulla y los anteriores. Los  
SOLDADOS 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> se mostrarán en el mismo punto que ocupaban en la escena 1.<sup>a</sup>

ESCENA 5.<sup>a</sup>

SOLDADOS 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> y el CENTINELA. *Este será relevado poco despues de empezar la escena.*

- SOLD. 1.<sup>o</sup> Qué te piensas de los dos ?  
SOLD. 2.<sup>o</sup> Uno parece Cristiano.  
SOLD. 1.<sup>o</sup> Los dos lo son, Justiniano,  
Como lo somos yo y vos.  
SOLD. 2.<sup>o</sup> Pues que los conoces ?  
SOLD. 1.<sup>o</sup> Sí.  
Marquez y Ontiveros son  
Que no encontrarán perdon  
Viniendo presos aqui.

- SOLD. 2.<sup>o</sup> Son estos los dos aquellos  
Que la armada desertaron ?  
SOLD. 1.<sup>o</sup> Y la campaña ganaron.  
SOLD. 2.<sup>o</sup> Pobre del pescuezo de ellos !  
SOLD. 1.<sup>o</sup> Bien merecido lo han:  
Desertarse ! Pues es poco !  
En Flandes tan solo un loco  
Pudiera hacerlo.  
SOLD. 2.<sup>o</sup> Patan !  
Cuando el Diablo está de suelta,  
Lo mismo en Flandes que en Rusia,  
Se lía la ropa sucia  
Y se dá una media vuelta.

ESCENA 6.<sup>a</sup>

*Cae el puente. CANEDO sobre él, el OFICIAL y patrulla en la escena.*

- CANEDO Y así quo se baje el puente  
Dad sobre él, pero cuidado  
Que viene el Charrua armado.  
OFICIAL Se hará todo puntualmente.

ESCENA 7.<sup>a</sup>

*Los mismos menos CANEDO.*

- OFICIAL Por donde diablos os vais ?  
Por aquí, bien escondidós.  
Chicos, pronto, prevenidos...  
Cuando el puente caiga, estais ?  
Se van por la derecha de los espectadores.  
SOLD. 1.<sup>o</sup> Nunca ha subido y bajado  
El puente tanto como hoy.  
SOLD. 2.<sup>o</sup> Noche y dia està cerrado !  
SOLD. 1.<sup>o</sup> Es que hay gato.  
SOLD. 2.<sup>o</sup> Por quien soy  
Que esto medio turbio anda !  
SOLD. 1.<sup>o</sup> Te sorprendes ?  
SOLD. 2.<sup>o</sup> El taimado  
Que ahora á los Indios comanda  
Es un demonio encarnado.  
SOLD. 1.<sup>o</sup> Pregúntale al Comandante  
Que de él tiene un rasguñito  
Cuando Zárato ?...  
SOLD. 2.<sup>o</sup> Tunante !

- CARVALLO Calla tu labio maldito.  
*Sin mostrarse.*  
Abajo de las murallas,  
Todo el mundo tras del puente.  
SOLD. 1.<sup>o</sup> Gato tenemos.  
CARVALLO Canallas !  
Obedeced.  
SOLD. 2.<sup>o</sup> Insolente !  
SOLD. 1.<sup>o</sup> Hasta cuando sufriremos  
Tanto orgullo y demasía ?  
SOLD. 2.<sup>o</sup> Hasta que su altanería  
Cual mereco castigemos.

ESCENA 8.<sup>a</sup>

ABAYUBA, MAGALUNA.

- ABAYUBA Ya hemos llegado amigo, vuelve ahora  
Y dile que su amor me hizo callar,  
Pero que en breve tornará su amante  
En su regazo, el triunfo, á festejar.  
Dile que al pecho mío nuevo aliento  
Le dará el recordar de su pasion. . .  
Que no dude del triunfo, “el triunfo es cierto”  
Me grita escandecido el corazon.  
Tranquilizala amigo, tus palabras,  
Su horrible agitación hagan cesar,  
Acaso ya me busca cuidadosa  
No viéndome, cual siempre, al despertar.  
Vuela pues á los Toldos, Magaluna,  
Aquieta su ardoroso corazon,  
Un momento de espera, y en sus lábios  
Van á gustar los míos, el perdon.  
MAGALUNA Torno ya que lo quieres, Abayuba,  
Yo dejo á mi pesar tu compañía,  
Ojalá que el gran Señor á tus guerreros  
No vuelva noche este radioso dia.  
Ya una vez ese fuerte vió eclipsarse  
La Estrella de tu padre Corazé.  
De su ahumado crestón, entre las llamas  
Precipitado por la muerte fué.  
Cuida de no olvidarlo, la fortuna  
Es compañera aleve del valor,  
Ay de aquel que obsecado y negligente  
Duerme tranquilo, en brazos de su ardor !  
Ay de aquel que á su diestra, sola, entrega  
De una patria amagada el porvenir !

Ay si ansiendo venganza, su' ecsistencia,  
No defiende cual debe, al combatir !

ABAYUBA Siempre presajios de hórrida inventura !

MAGALUNA Que nunca oídos por mí mal serán.

ABAYUBA Siempre desgracias y lamentos siempre !

MAGALUNA Que nunca desmentidos quedarán.

ABAYUBA Y quisieras mas bien que ese insolente

Que ódio como á ningun otro Español,

Me viese huir su baldonoso reto,

Como el Murciélagos, la luz del Sol ?

Y que mañana amigo los aliados

Hallasen en mis Toldos al llegar,

No al Cacique de un pueblo de valientes

Sino al cobarde indigno de mandar ?

No al guerrero señor de los peligros

Sino á la débil tímida mujer ?

No al hombre que á la muerte menosprecia,

Sino al ruin que tiritá ante el no ser ?

Pues en vez de tal ver, verán amigo

De lo alto de mi pica en el Aduar,

Su pálida cabeza ensangrentada

De su negro cabello al viento ondear.

Y digno sucesor afortunado

Del gran jefe Charrua, Zapican,

Eses aliados, al llegar mañana,

En algarada me saludarán.

Y ese fuerte despues ya sin caudillo,

Empujándolo al campo mi valor,

En escombros menudos, trastrocado,

Lo hollaré, con mi planta, vencedor.

Y Lirompeya al fin, libre la tierra

Donde lucio su fulgurante dia,

Reclinada en mi seno, y venturoso,

Me oirá alegre decirle "esposa mia."

Pero vuelve á su lado, la consuela,

Muéstrale tan hermoso porvenir.

No demores amigo.

MAGALUNA *Al irse apretándole la mano.* Piensa en ella.

ABAYUBA Y que fuera sin ella mi vivir !

Adelantándose al centro del proscenio.

Fuera un dia de niebla, negro, eterno !

Un mundo á quien no viera nunca el Sol !

Fuera esa vida estrecha, amilanada,

Que esconde en su coraza el español !

Un arroyo sin agua. Un árbol seco.

Un ave, sin tener, donde anidar... !

Lirompeya, concédeme un instante:

Un instante, no mas, para lidiar.

ESCENA 9.<sup>a</sup>

*ABAYUBA se aproxima al Fuerte y dá la espalda á la derecha del público.*

Guardias que dentro esos muros  
Asilando vuestra audacia,  
Esquivais de los Charruas  
La certera y alta lanza;  
Id, y á Carvallo el infame  
Que ahí, escondido, os comanda,  
Decidle que el que emplazó  
Ya está en abierta campaña,  
Esperándolo, deseoso  
De verlo jugar sus armas,  
Para ver si corresponden  
Las obras, á las palabras.  
Decidle que viene solo,  
Aunque trae en su compañía  
Su desnudo pecho osado,  
Su no mentida arrogancia,  
Su valor, su aguda pica,  
Y su anhelo de venganza.  
Decidle que es Abayuba  
El que aquí por él aguarda,  
Aquel que huyendo á sus naves  
Lo alcanzó á herir por la espalda,  
Y el mismo que á Juan Garay  
Solo al tocarlo, su lanza,  
Lo derribó del caballo  
Tinto en sangre á la llanada.  
Decidle que dejc el lecho  
Si es que, acaso, en el descansa,  
Que vista tejida cota,  
Que cale espesa celada,  
Quebrace fuerte rodelas,  
Que empuñe filosa espada,  
Y me traiga su cabeza,  
Tanto tiempò aquí esperada;  
Y júrole por mi vida,  
Que al frente de sus murallas  
Le será por este brazo  
Y con sus armas cortada.

ESCENA 10.<sup>a</sup>

*El precedente. LIROMPEYA entrando despavorido. CARVALLO un momento despues, cayendo el puente, parado sobre él, y la patrulla que al mismo tiempo se arrojará sobre ABAYUBA.*

LIROMPEYA Al fin te encuentro.

CARVALLO Con ironía Haz concluido?

ABAYURA *Queriendo desasirse de los soldados.*

Jente alevosa y villana...

Mas tu aqui, mi bien ! ! . .

LIROMPEYA *Arrojándose á los pies de Carvallo que habrá entrado á la escena.*

Piedad !!!

CARVALLO Aseguradlo en la guardia.

Tu, ven á mi alojamiento,

No tengas cuidado Indiana.

## **ACTO 5.<sup>o</sup>**

### **LAS DOS MISERICORDIAS.**

Amistad ódio y amor  
En combate desigual,  
Hacen á San Salvador  
Túmulo del funeral.

Salón con algunos muebles groseros de la época. Al fondo una puerta que estará abierta y da entrada al cuarto que sirve de encierro á Lirompeya.

ESCENA 1.<sup>a</sup>

CARVALLO. Lirompeya resistiéndose y despues el CAPITAN CANEDO.

LIROMPEYA Bárbaro y fueras capáz ! . . .

CARVALLO Toda resistencia es vana,  
Por la fuerza me darás  
Lo que me niegas, Indiana.

CANEDO Señor el Cacique. . .

CARVALLO A Canedo que sale de la escena.—Atrás.  
A Lirompeya.

Vuelve á tu encierro mujer  
Que aquí el servicio es primero;  
Más estando en mi poder,  
Tu resistir altanero  
De que te podrá valer !  
Pienso que soy el señor,  
Y tu la cautiva, aquí,  
Dentro de San Salvador.  
Sí á rogarte descendí  
Fué por honrar tu favor.

LIROMPEYA Arrodillándose delante de Carvallo

Si al seno de una mujer  
Debes, hombre, tu existencia,  
Duélate mi padecer;  
Justicia, gracia, ó clemencia !

CARVALLO Nada te podrá valer.

LIROMPEYA Si es tu oculto corazon  
Mas blando que tu armadura,  
Ten Cristiano compasión  
De una inerme criatura !

CARVALLO Es en vano, no hay perdón.

LIROMPEYA Si de amor el dulce bien  
Haz gozado un solo instante,  
Tu enceno aciago deten.  
Pidotelo, por tu amante !

CARVALLO Basta de súplicas, ven.

LIROMPEYA *Levantándose*

Vamos, pero escucha impio.  
Antes sufriré la muerte  
Que avasallar mi albedrio  
Bajo el peso de esa suerte . . .

CARVALLO Eres mujer, desconfío.

LIROMPEYA Mas encierro el corazon  
Que aquí palpitando está;  
Digno es del pecho de un Leon:  
Nunca me desmentirá.

CARVALLO Mujer, entra á su prision.

ESCENA 2.a

CARVALLO *cerrando la puerta del cuarto. Despues CANEDO.*

CARVALLO Es hermosa la taimada !  
No habrá para ella perdon.  
Bueno fuera ; compasion  
En una plaza sitiada !

Asomándose afuera.

CAPITAN:

SEÑOR.

CANEDO Llegad.  
CARVALLO Sabed que en otra ocasion  
No entrareis tan de rondón.

CANEDO El servicio . . .  
CARVALLO Bien, mandad  
Que entre Yamandú al instante

CANEDO Con sus Indios . . . ?

CARVALLO Ellos, nó,  
Hasta que lo ordene yo.

CANEDO Muy bien señor comandante.

ESCENA 3.a

CARVALLO; *en seguida YAMANDÚ.*

CARVALLO Como le irá de su herida :  
A Garay el general ?  
Vizcaino mas animal,  
No he visto en toda mi vida.  
Siempre hablando de campañas,  
Indios, sorpresas y guerras,

Y de Santa-Fé y sus tierras  
Contando sendas patrañas.  
" Aquí triunfó mi valor."  
" Allá una astucia infalible."  
" Para mí no hay imposible."  
" Siempre salgo vencedor!"  
En fin segun él pardiez  
La suya es la sola espada;  
Francisco Pizarro es nada,  
Y nada Hernando Cortez.  
Sin embargo un hombre así  
Fué en mi mengua preferido.  
Y gracias, que se ha cumplido  
La oferta de un mando aquí!  
Sin fortuna nada hay  
En este mundo andador.  
Como ha de ser!

- YAMANDÚ** dándole un pliego. Mi señor . . .  
**CARVALLO** Recibiéndolo y mientras lo abre.  
Adios. Y Juan de Garay?  
**YAMANDÚ** Mejorado de su herida.  
**CARVALLO** Leyendo para sì.  
Y Zárate ya se fué?  
**YAMANDÚ** Al dejar yo á Santa-Fé  
Realizaba su partida.  
**CARVALLO** Así me lo dice aquí.  
**YAMANDÚ** Parece que en la Asuncion  
Sigue la revolucion . . .  
**CARVALLO** Y tú sabes eso . . . ? Sí . . .  
**YAMANDÚ** Pues ten amigo entendido  
Que á nadie en la fortaleza  
Lo haz de decir : tu cabeza . . .  
**YAMANDÚ** Señor, quedo prevenido.  
(Miserable ! tu ecessencia  
Es la que está entre mis manos,  
Bien pronto no habrá tiranos,  
No habrá española insolencia.  
Abayuba y sus guerreros  
Me ayudarán, Ay de tí !)  
**CARVALLO** Guardando el pliego.  
Sabes que ya tengo aquí  
Un Indio de los mas fieros?  
**YAMANDÚ** Un Indio ! Sabeis su nombre?  
**CARVALLO** El que en aquella ocasión  
Insolente . . . (Maldicion!)  
**YAMANDÚ** El Charrual.. Con interés.

- CARVALLO Pero hombre  
Te interesas en su suerte?  
YAMANDÚ Quien?... yo señor? No, no hay tal.  
(Lance contrario y fatal!)  
Me intereso . . . por su muerte.  
Haciendo lo posible por volver de su sorpresa  
Tal nueva me dá alegría.  
Quien lo puso en nuestras manos?  
CARVALLO Dos desertores cristianos  
Que le hacían compañía.  
YAMANDÚ (Marquez y Ontiveros son !)  
Los habréis recompensado?  
CARVALLO He cumplido lo pactado,  
Obtuvieron su perdón.  
YAMANDÚ (Son ellos, estoy perdido.)  
CARVALLO Pero que tienes?  
YAMANDÚ Yo? . . . Nada . . .  
(Recobra alma anquedadada.)  
Cumplidme lo prometido.
- Desenvainando la daga.
- La veís? Mirad con cuidado,  
Que ésta es la misma daga  
Que fué la prez y la paga  
De un servicio aun no prestado.  
La misericordia acabe  
Con él, y con mi promesa,  
Débale yo esta fineza  
A quien obligarme sabe.  
Si, lo juro por quien soy,  
Mañana antes de aclarar . . .
- CARVALLO Mañana! Es mucho esperar,  
Ya he dispuesto sea hoy ;  
Mas no dé una muerte así :  
Quiero un suplicio inmortal,  
Y no ha de ser tu puñal  
Quien se lo ha de dar aquí ;  
Sino una atizada hoguera  
En lo alto del almenado,  
Allí morirá quemado  
Bramando como una fiera ;  
Y lo verán sus hermanos,  
Y verán, y con pesar,  
Su locura en contrariar  
El poder de los cristianos.  
Y si lo osan, pronto en nada  
Los pisarán altaneros  
Mis jentes y tus guerreros.  
Voy á disponer su entrada.

ESCENA 4.<sup>a</sup>

YAMANDÚ *envainando la daga y completamente abismado.*

Y es cierto que al punto de alzarse mi Aurora,  
Ya miro nublosa la faz que ostento?  
Es cierto ; que al dia de luz brilladora  
La noche agorera de espanto, eclipsó.  
Ayer cien ensueños de próxima dicha!  
Hoy mil realidades de horrible inquietud!  
Ayer esperanzas! Hoy cierta desdicha.  
Ayer libertad! Hoy esclavitud.

ESCENA 5.<sup>a</sup>

*El anterior y MARQUEZ.*

MARQUEZ Entrar conseguí por fin.

Golpeándole el hombro.

YAMANDÚ Yamandú, lo sabes ya?  
Si lo sé! Lo sé. (Traidor!)  
Víctima digna á un puñal!)  
MARQUEZ Y no encuentras algun medio  
De alcanzar su libertad?  
YAMANDÚ Su libertad? que perezca.  
Viva el Rey! Viva el altar!  
MARQUEZ Y tu lo dices! (Que escuchol)  
Quieres su muerte? (Desleal!)  
YAMANDÚ Sin duda. (Tambien á mi  
Pretende el ruin traicionar!)  
MARQUEZ Y es posible Yamandú!  
Que se ha hecho de tu amistad?  
YAMANDÚ Era mentida . . . quería  
Triunfase la cristiandad.  
Yo su amigo? Bueno estaba!  
Viva el Rey! Viva el altar!  
MARQUEZ Con que no hay medio? y él debe  
Sufrir su suerte fatal?  
Ontiveros lo traiciona,  
Tu, pidiéndolo salvar,  
Tambien sin fé lo abandonas,  
Y victores, riendo, dás,  
Miéntras aprontan la hoguera  
En cuya llama infernal  
Su vida envuelta en martirios,  
Va lentamente á acabar.  
Bien : pero sabe á lo ménos

Guarani torpe y desleal,  
Que Marquez la frente, al cielo  
De crimen limpia, alzará,  
Pues no la mancha el reproche  
Que á Ontiveros por su mal,  
Le enrostrára hace bien poco  
Y ántes que él, á mi pesar,  
Me hiciera cual prisionero  
A San Salvador entrar.  
Este es todo mi secreto,  
No puedo ocultarlo ya,  
El pecho bullendo en ira  
Lo hace á mi lábio echaralar.  
Y ánto quien ! Buen Dios ! Cobardo,  
Indio feróz, sin piedad !  
Oyeme : yo, te desprecio,  
Te escupo, y si eres capaz  
De rebelarlo al infame  
Baldon del Rey y el altar,  
Anda; y preparen tus manos  
Otra ardiente hoguera mas.  
Y si tus ojos se gozan  
Tanta barbarie en mirar,  
Al traves de rojas llamas  
Como la sangre, verán  
En dos hogueras cercanas,  
Dos inocentes luchar  
Con dos muertes parecidas  
Maldiciendo tu impediad.  
Lo repito, corre, vuelta,  
Prepara mi funeral.

**YAMANDÚ** Detente, ven á mis brazos,  
Digno eres de mi amistad.  
Ah ! Si todos tus paisanos  
Tuviesen un alma igual,  
No hubiera crueles señores  
A quienes bajo difráz,  
Disputáran sus esclavos,  
La preciosa libertad !

**MARQUEZ** Y es posible Yamandú !  
A que burlar mi ansiedad ?  
**YAMANDÚ** No perdamos los instantes  
Que es preciso aprovechar.  
Reflecionemos . . . Que medios  
Salvarlo conseguirán ?

**MARQUEZ** Te prevengo que hay aquí  
Soldados de Juan Garay  
Descontentos y hasta airados  
De la aspereza y残酷,

Con que los trata Carvallo ;  
Quien ayer al oficial  
Qne los mandaba, lo ha preso,  
Y dicen, lo va á causar.  
Por tanto yo miro fácil  
De acuerdo con ellos . . .

YAMANDÚ

Va !

Eso seria esponernos,  
Y es preciso asegurar.  
Hay otro medio mejor  
Y que nó nos faltará.  
Infalible ?

MARQUEZ  
YAMANDÚ

Segurísimo.

Aunque hablando la verdad  
Tu vida acaso . . .

MARQUEZ  
YAMANDÚ

No importa.  
Pues bien, escuchálo ya.  
A favor del movimiento  
En que ahora la tropa está;  
Procura ganar aprisa  
La inmediacion del portal,  
Acercate á mis guerreros  
Como queriendo mirar  
Muy mas de cerca su entrada,  
Entónces, con pié fugaz  
Yendo adelante, con ellos  
De pronto, te mezclarás ;  
Y despues que lo consigas,  
Escapa sin mas, ni mas.  
No olvides que el centinela  
Te puede muy bien cazar,  
Da sobre él y su arcabuz  
Mas pronto que un pestanejar,  
Y con el arma, ya fuera,  
Dispara al aire en señal.  
A Magaluna al momento  
Que allá llegues, le dirás  
Que se venga sobre el fuerte,  
Seguro de que entrará.  
Yo caeré sobre la guardia,  
Es infalible triunfar.

MARQUEZ  
YAMANDÚ  
MARQUEZ

Una gracia. Si Ontiveros . . .  
No es un ruin : . . . ?

Es verdad,

Pero debo á su silencio  
Mi vida.

YAMANDÚ  
MARQUEZ

La salvará.  
Vete pronto, no demores.

Adios.

YAMANDÚ  
MARQUEZ

Firmeza.  
La habrá.

ESCENA 6.<sup>a</sup>

YAMANDÚ.

Fortuna no me abandones  
En momentos de triunfar !  
Permíteme trucidar  
Mis humillantes prisiones.  
Si Carvallo y sus campeones  
Muerden el polvo esta vez,  
Garay verá su altivez  
Dentro de poco enfrenada,  
Y Zárate, derrumbada  
Su obra sangrienta á mis piés.  
Que inquietud ! Ningún ruido  
Que anuncie el feliz acaso !  
Lo habrán detenido al paso ?  
Tal vez, si, lo han detenido.  
Fortuna cruel y desleal !

Que es lo que oigo ? La señal.  
Mis cadenas se rompieron,  
Los opresores cayeron,  
No era su triunfo inmortal.

Envilecidos indianos !  
Erguid la doblada frente,  
Lo quiere el omnipotente  
Destruktor de los tiranos.  
Vuestras enligadas manos  
Rotos sus lazos, alzad,  
Ya alboró la libertad !  
Ya no hay siervos ni señores !  
Ni hogueras, pótros, ni horrores !  
Viles tiranos, temblad !

Y tu Carvallo, el traidor  
Mas traidor de los traidores,  
Que en su afuer de vencedores,  
Se creen del Indio, señor.  
Hizo al fin pié tu furor  
Y caerá contigo, atrás.  
Hoy daga lo volcarás  
Aun mas frío que el invierno.  
Carvallo ! si es que hay infierno,  
Al infierno hoy bajarás.

Se oye un tiro de fusil.

ESCENA 7.a

*El mismo, y CARVALLO dentro, al empezar la escena.*

CARVALLO Traedme á Ontiveros aqui  
Antes que fugue tambien.

YAMANDÚ Ontiveros dijo? Bien  
Voyme antes que llegue . . .

CARVALLO Di,  
Donde vas ?

YAMBNDÚ A ver señor  
Si mis jentes han ya entrado.

CARVALLO Te aviso, dejo ordenado  
Que lo que suene el tambor,  
Forme la tropa al momento ;

Ten pronta, tambien, tu indiada  
(Antes que echen la llamada  
Tendrá lugar tu escarmiento.)

YAMANDÚ No teneis mas que ordenar ?

CARVALLO Quiero que á la ejecucion  
Nadie falte esta ocasion.  
Todos la han de presenciar  
Para que, por ella, aprendan,  
Que si hay Indios insolentes,  
Hay suplicios inclemtes

YAMANDÚ Que su fiereza contengan.  
Con todos asistiré,  
Deber es señor en mi.

(El es, ya lo traen aqui.)  
Señor me retiraré ?

CARVALLO Pero que tienes ? Desde hoy  
Que te noto algo agitado.  
Estás enfermo ?

YAMANDÚ Cansado  
Un poco del viaje estoy.

CARVALLO Vete entonce á reposar.

YAMAEDU *Al retirarse á Ontiveros que entra.*  
Calla y no temas,

Ontiveros (El es ;  
Todo lo alcanzo par diez,  
El ha hecho á Marquez fugar.)

(Mirando afuera

ESCENA 8.a

*ONTIVEROS, atado, bajo escolta y CARVALLO.*

CARVALLO Ven, acercate villano.  
Porque es que Marquez fugó ?

- ONTIVEROS Y de este modo cumplis  
El prometido perdon ?  
CARVALLO Y tu, responde, hasta cuando  
Serás menguado y traidor ?  
ONTIVEROS No me insulteis prevalido  
De que vuestro preso soy,  
Y entended que está en mi mano  
Perderos tambien á vos.  
Por tanto, si es que la vida  
La apreciais en su valor,  
Esconded tales palabras  
En lo hondo del corazon ,  
Haced retirar la escolta,  
Sulos quedemos los dos,  
Y á trueque de un gran secreto,  
Dad lo que os pidiese, yo ;  
Que es bien poco, si se mira  
Que hoy pierde el Rey mi señor  
Un pueblo en estos paises,  
Muchos hombres la nacion,  
Y en él, con ellos tambien,  
La vida y cabeza vos.  
CARVALLO (Si serán algunos datos  
Sobre la sublevacion ? )

A la Escolta

- Retiraos. Empieza pues;  
Ya estamos solos los dos.  
ONTIVEROS Una mujer encerrada . . .  
CARVALLO Bien, à la sublevacion.  
ONTIVEROS No lo he dicho: antes sabed  
Que esa mujer es todo hoy.  
Por ella teneis seguro  
Y en fuerte estrecha prision  
Al Charrua, que aun hoy mismo  
Era vuestro sitiador:  
Por ella ingrato olvidè  
Fascinada mi razon,  
Que á él una vida debía  
Que vos llamais, de traidor,  
Y lo puse en vuestras manos;  
Y conseguí este perdon.  
Por lo mismo no estrañeis  
Que os diga, y creedme por Dios,  
Que por ella evitareis  
Vuestra cierta perdicion  
Sí me la entregais al punto  
Y nos poneis á los dos  
Fuera de la fortaleza  
En que sois, mas, que un señor.

Y no os asombre tampoco  
Mi precisa condicion  
Porque es, la vuestra palabra,  
Humo liviano veloz,  
Y muy credulo seria  
Dudando de otro perdon  
Despues de hablaros tan claro,  
(Comprimiré el mal humor.)  
Se bien lo que hay. Los soldados  
Que Juan Garay me dejó  
Quieren alzarse, y despues  
Fugar de San Salvador.  
Va! No vieron ayer mismo  
Que al sospechármelo yó,  
Al oficial motinero  
Lo engrillé en la prevencion?  
Lo ignorabas? Di.

ONTIVEROS No sé.

Ponednos fuera á los dos  
Y sabreis el gran secreto  
Que dará al rey mi señor,  
Un pueblo en estos paises,  
Sus hombres á la nacion,  
Y en él, con ellos tambien,  
La vida y cabeza, á vos.

CARVALLO Mentecato! Mi paciencia  
Apura tu obstinacion.

Confiesa y te dejo libre  
De culpa, pena y rigor;  
Entre la vida ó la muerte  
Escoje; muy tuyas son,

ONTIVEROS Entregadme la encerrada,  
Ponednos fuera á los dos,  
Y os descubriré el secreto  
Que me hace doble traidor.  
Sabido, aun estais en tiempo  
De librarios, vive Dios!  
Pero callado, asegura  
Vuestra cierta perdicion.

CARVALLO Te engañas; será la tuyá,  
Basta que lo quiera yó;  
Y si en Santa Catalina  
Se colgó á Soto-mayor  
Y los otros que con él  
Fueron ejemplar lección;  
Tu serás aquí escarmiento:  
Y no habrá sublevacion.

ONTIVEROS Apurate, ya tus horas  
Las cuenta el tiempo veloz.

CARVALLO *Asomándose afuera á la escolta*  
Volvedlo pronto á la guardia.  
Tu cabeza vil traidor,  
La mostraré en la picota  
Y ha de ser sin falta, hoy.  
ONTIVEROS Y hoy monstruo será sin falta,  
Tu infalible perdicion,  
Y la de todos los tuyos,  
Y la de San Salvador.

ESCENA 9.a

CARVALLO *y despues LIROMPEYA:*

CARVALLO Vamos á la prisionera,  
Debe hallarse fastidiada  
De tanto estar encerrada ;  
Ya puedes salir afuera.  
Supongo que habrás pensado  
Es una tonta manía  
Resistir aquí á ser mia  
Despues que yo lo he ordenado.  
Cede ; y en tu corazon  
El Dios de los castellanos  
Que vence al de tus paisanos,  
Eco halle y adoracion.  
Conociéndolo sabrás  
Cuan poderoso y grande es,  
Conmigo cae á su piés,  
Y aquí, la dueña, serás.  
LIROMPEYA Yo ser tuyá ? Yo doblarme  
A tu capricho nefando,  
Y estar al Dios, adorando,  
Que te manda mancillarme ?  
A ese que puso en tu mano  
El rayo humeante, traidor.  
Que te hace el amo y señor  
De la vida del Indiano ?  
A ese cuya religion  
Proclamas á son de guerra  
Derramando por la tierra  
Sangrienta desolacion ?  
A ese Dios, solo clemente  
Con hombres cual tu, inhumano,  
Pero inflescible al Indiano  
Que lidia en su hogar valiente  
Quieres que me poste yo.

Mientras abre la puerta

Al descender de tu lecho ?  
Eso te dice tu pecho ?  
  
Pues este, me grita, nó.  
Y me lo grita, cruel !  
Porque mi leal corazon  
Le tributa adoracion  
A otro Dios mas grande que él  
A ese que empiñó la Sierra  
Y enrramó el Bosque sombrío,  
É hizo fluir undoso el Rio  
Que circuye aquesta tierra,  
Donde altísima y serpeando  
Una loma larga y verde,  
De nuestra vista se pierde  
Y arroyos ya derramando,  
El nos envió un sol radiante  
Y un dia de luces bellas,  
Y una noche con estrellas,  
Y una aurora rutilante.  
El abundando en favores,  
Al entreabrirnos su mano  
Deja cacer el Verano  
Con su brisa y con sus flores,  
Y la Selva reverdece  
Y dá su aroma á los prados,  
Y á los cantores alados  
Sombra, en el nido que mece  
Pero si os mira, irritado  
Vuelve á estos campos la espalda,  
Y el matiz de esa guirnalda  
Lo marchite el soplo helado,  
Miéntras su acento inmortal,  
Manda al trueno que retumbe,  
Al rayo, que caiga y zumbe,  
Y que silve al temporal.  
Entóncese el mar se alza y brama,  
Y tus naves altanera,  
Hechas menudas maderas,  
Por la playa las derrama,  
Que ese espíritu alto y fuerte  
Protector de nuestra tierra,  
Vibra su grito de guerra  
Al botaros á la muerte.  
El, en aqueste momento  
Dando á una débil mujer  
Una chispa de su ser,  
Le infunde impávido aliento  
Para que te diga " Impio

Señalando el suyo.

Ese Dios justo y clemente  
Es el solo omnipotente  
Y es el único Dios mio."  
El no es tu padre, porque él  
No es padre de los tiranos  
Que empapan riendo sus manos  
En la sangre . . .

CARVALLO

Calla infiel.

Solo el Demonio en tu lábio  
Pudiera poner palabras,  
Con que sin quererlo labras  
A mí Dios, horrendo agravio.  
Mas voy á darte mujer  
En el tuy o, el gran castigo  
Del infernal enemigo  
Que escondes dentro tu ser.  
Sabe pues que el Indio odiado  
Que en hierros guarda este fuerte,  
Sufrirá muy pronto muerte  
En una hoguera quemado,  
Ya que leña de provecho  
Dan los bosques de tu Dios ;  
Ese que hace oír su voz  
Asilado ahí en tu pecho.  
Y quiero seas tú, ruin,  
Ya que es tu amante, ó tu hermano,  
Quien presencie del Indiano  
El rabioso y lento fin.  
Así que escuches al viento  
Sonar la trompa guerrera,  
Prepárate mujer fiera  
Para ir á ver su escarmiento.  
Lo que vuelvas, humildosa  
Te darás á mis caricias.

Ciñéndola con fuerza Lirompeya le quita furtivamente el puñal.  
Mas ven, quiero las primicias.

Basta de ser esquivosa.  
CANEDO      *De la parte de afuera*—

Comandante !

LIROMPEYA      (Su puñal  
Me librará.)

CANEDO      *Mas alto*—Comandante  
Urgentísimo !

CARVALLO      Adelante.

CANEDO      *Entrando*—  
Evitad un grave mal.  
La guardia de prevencion,  
Es estrecha para tres.  
Tomad señor de una vez.

Alguna disposicion.  
Por que Ontiveros con cuentos,  
Alta grita y hondo insulto,  
Llama á todos á tumulto  
Y anuncia que hay descontentos.  
El oficial de Garay  
Anda de esa bulla, en medio,  
Dad á ella fin y remedio  
Si es que fin y remedio hay.

CARVALLO Al Charrua enviadlo acá,  
A Ontiveros ya que ladra  
Dadle mordaza en la Cuadra,  
Y á ese oficial . . . . V oy yo allá.  
Deteniendo á Canedo que ya se iba  
Al capellan prevenid  
Confiese aprisa á estos dos.  
Ante el tribunal de Dios  
Irán cual deben. Partid.  
(Grande es hoy el funeral  
Y he de hacer que sea brillante.)

LIROMPEYA Ven á tu cuarto un instante.  
(Abayuba ! hay un puñal ! )

A Lirompeya

### ESCENA 10.<sup>a</sup>

CARVALLO *y despues* ABAYUBA.

CARVALLO Caigan todos á mis piés,  
Ese oficial que es caudillo,  
El Indio y el desertor,  
Pronto y juntos y á la vez,  
Ya que tengo *horca y cuchillo*"  
Por el rey nuestro señor,  
Y son muy míos los tres.  
Ay del que osado resista  
En aquesta fortaleza !  
Daré con él de traves :  
Dios en su trance lo asista !  
Porque ha de caer su cabeza  
Desde el cadalso á mis piés  
Dejando sangrienta pista.  
Dueño soy de la ocasión.  
Los Indios, los descontentos  
Han de temer y temblar.  
En la imponente lección  
Verán me sobran alientos.

Para ser y hacer triunfar

Al rey y á la relijion.

A los que conducen á Abayuba.

Dejadlo y guardad la entrada.

Tu Charrua, aquí me espera ;

Voy á brindarte una hoguera.

Tu hora fatal es llegada—Se vá

**ABAYUBA** *Con ironía—Fatal ! con desprecio—Anda español. No los tormentos, A un hombre de esta tierra harán temblar. Que es el nacer ? un paso hacia la muerte. Que es el morir ? Morir ? Es descansar.*

PAUSA LIJERA.

ESCENA 11.<sup>a</sup>

**ABAYUBA.** *Despues Lirompeya que entretanto hará se note trabaja por la parte interior en violentar la puerta de su encierro.*

**ABAYUBA** Pasaron, sí, pasaron los ensueños,  
De guerra de victoria y de venganza,  
Con que bajo mi Toldo el grande Espíritu,  
En horas de reposo me halagaba.  
Parto al pais de los justos, un pié mio  
Toca el linde feliz de esa morada.  
Mis ojos van á ver dentro de poco  
No ésta cadena vil, y esas murallas,  
Sino los verdes y quebrados campos  
Donde mi padre, y mis abuelos vagan  
Tras del Venado y Avestruz lijeros,  
Gozando de la paz y de la caza.  
Yo con ellos allí . . . Yo ! solo ? y ella ?  
Ella del blanco aquí misera esclava.  
Ella esclava del blanco ? Desasosegado—Lirompeya !  
Ven conmigo á la patria de las almas.  
Lirompeya infelice ! . . .

**LIROMPEYA** Redoblando sus esfuerzos que harán cada vez mas visibles el movimiento de la puerta  
El es !

**ABAYUBA** Charrua !

Ese nombre querido te anonada . . .  
No lo pronuncieis ya, de tus amores  
Guarda el secreto ardiente dentro del alma.  
Prepárate á morir. Piensa guerrero  
Que un suplicio inaudito aquí te aguarda . . .

La puerta empieza á ceder y cae por partes.

Ya vienen en tu busca . . . Eh ! comienza

Tu cántico de muerte . . .

La puerta cede, dá paso y al arrojarse á los brazos de Abayuba que no habrá visto lo que pasa dice—

- LIROMPEYA** Me llamabas ?  
**ABAYUBA** Es posible ! En mis brazos ! Lirompeya  
Oiste cuando mi lábio te llamó ?  
Era que ansiaba verte, estar contigo,  
Rodear tu cuello y escuchar tu voz.  
El Indio no era un hombre en ese instante.  
Era la frajil caña seca ya  
Que en pié se tiene, mas que vuela en piezas  
Si á su paso la toca el huracan.  
Sintiendome flaquear, perdon, tu nombre,  
Lo escondí aprisa aquí en el corazon,  
Y volví á ser Charrua: mi ser todo  
Transpiró fuego y brios y valor.
- LIROMPEYA** Mostrándole el puñal  
Lo vés ? Hágamos juntos el gran viaje  
Nos esperan tu padre y Zapican.  
No vaciles, partamos, si demoras  
Dentro un momento será tarde yá.  
**ABAYUBA** Y yo he de ver tu sangre gota á gota  
Salpicando la lóbrega prisón  
Que levantára en nuestra libre tierra,  
El odiado poder del español !
- LIROMPEYA** Si el rayo tronza el corpulento Ceibo  
Que se asoma al torrente bullidor,  
Su ancha copa rodando en la corriente  
La blanca flor del aire, lleva en pos;  
Y así como nosotros, enlazados,  
De risco en risco despeñados van,  
Y al cauce llegan del arroyo y siguen  
Del lago al río, y desde el río al mar.  
Recuerdas tus palabras ? Pronunciadas  
En otro dia distante bien feliz,  
Mi oido las escucha todavía,  
Una por una están latiendo aquí.
- ABAYUBA** Regresaba de hacer aquella alianza  
Que gloria y libertad darnos debió.
- LIROMPEYA** Y acercar el momento tan ansiado  
De nuestra cara é inocente union !  
Entonces me dijiste . . .
- ABAYUBA** Lo recuerdo.  
**LOS DOS** “ Junto á tí es el latir del pecho mio,  
Junto á mí el anidar de tus amores,  
Juntos bajemos al sepulcro frio.”
- ABAYUBA** Mirando afuera pero sin desprenderse de Lirompeya.  
Carvallo ! — Se oye tocar asamblea.
- LIROMPEYA** La señal ! Oyes ? Ya viene  
Su víctima y la esclava aquí á buscar.
- ABAYUBA** Tú esclava de él ?

LIROMPEYA

Yó ? nó, jamás : partamos.

Se hiere y alcanzándole el puñal.

Nos . . . esperan.

Mi padre y Zapican.

Cesa repentinamente la Asamblea.

ABAYUBA

ESCENA 12.<sup>a</sup> — Muy breve.

*Los dichos y CARVALLO, en seguida YAMANDÚ, MAGALUNA y guerreros Charruas  
y Guaranis. (\*)*

CARVALLO Mi daga ! y en tu mano? . . .

Algunos fusilazos sueltos y alaridos fuera.

ABAYUBA Ya herido arrojándosela Abre con ella,  
Un sepulcro—no mas—para los dos.

Cae con Lirompeya fuertemente apretada.

CARVALLO Bárbaro ! !

YAMANDÚ Con su daga en la mano mostrándosela y yendo hacia él—

Ves á tu misericordia ?

MAGALUNA Guerreros ! Hoy sea todo destrucción.

(\*) La situación de Carvallo y Abayuba es muy especial ; el uno muriendo reconoce el grito de su tribu, el otro aunque sorprendido de lo que vé, tiene su atención fuera. Se dispone á salir cuando se presenta Yamandú.

## **NOTAS.**



## NOTAS DEL CHARRUA.

---

(A) Aquesta Liropeya en hermosura  
En toda aquesta tierra era estremada,  
Al vivo retratada su figura  
De plumas vide yo muy apropiada.

LA ARGENTINA—Poema histórico por el Arcediano D. Martín del Barco Centenara.

(B) Siempre que los Charruas no se encontraban fuertes para competir con los españoles, hacían alianza con sus vecinos. (1) La mas duradera fué la que trajeron con los Minuanes tribu que situada en el Rincón que forman los Ríos Paraná y Uruguay alcanzaba por la orilla oriental del primero hasta donde se fundó la capital del Entre-Ríos. En los últimos tiempos de la conquista, los Charruas y Minuanes por consecuencia de su alianza y las guerras obstinadas que tanto los españoles como los portugueses les hicieron, mirándose debilitados y ansiendo vengarse por todos los medios, uniréronse para no separarse ya, y en 1831 confundidos tal vez, dieron término á su carrera nomade sobre nuestro territorio. A esa vida en comun se debe que los unos los llamasen Charruas, y Minuanes los otros.

(C) Dijimos que el Cacique de esta gente  
Llamada Charrua, es Zapicano,  
Y que tiene un sobrino muy valiente,  
Abayuba mancebo muy galano,  
De gran disposicion y diligente,  
Discreto al parecer, y muy lozano,  
Valor en su persona bien mostraba  
Por donde Zapican mucho le amaba.

(D) El Río Negro que Hum, tenía por nombre.  
CENTENERA.

---

(1) Araza, viajes por la América del Sud.

(E). El 3 de Abril de 1526 fué despachado de San Lúcar Sebastian Gaboto, por convenio con algunos negociantes de Sevilla y acuerdo de la Corte de España, para cruzar el estrecho de Magallanes en demanda de las islas denominadas entonces de la Esppecería ; habiendo tocado en el puerto de Patos, provincia del Rio Grande, se encontró con Montes y Ramirez desertores de Solis, quienes, así como otros de la expedicion de D. Rodrigo de Acuña, le informaron que en las tierras bañadas por el Rio que llevaba el nombre de aquel marino célebre y degradado, había muchos y valiosos minerales. Tales noticias encendieron la fácil imaginacion que solo soñaba riquezas, y torciendo vía y esquivando su compromiso de Sevilla, entró Gaboto á nuestras aguas donde anclando frente al arroyo que mas tarde iba á llamarse de San Juan, se le incorporó Francisco Puerto, prisionero de los Charruas en el fatal desembarco de Solis. Si ha de estarse á lo que aseguran D. Jorje Juan y D. Antonio de Ulloa, (1) antes de remontar el Paraná y ver gozoso en sus claras corrientes reflejar al vivo la creacion seductora que le hizo darnos un nombre fantástico y atrayente, " descubrió un rio que llamó de San Salvador y por ser muy sondable y seguro, hizo entrar en él su armada, y descargarla fabricando una fortaleza, donde dejó alguna gente interin con la restante iba adelantando el descubrimiento." Pero los Charruas (2) lograron una madrugada, y sorprendieron rápidamente á los castellanos; parte murieron á sus manos, parte se refugiaron á las naos que se hallaban surtas en el rio, sobre la márgen Oriental del Uruguay."

(F). Habiendo sido abandonoado Buenos-Ayres y haciéndose sentir ya la conveniencia de una poblacion que sobre el Río de la Plata pudiera reemplazarlo, el gobernador Domingo Martinez de Irala, despachó de la Asuncion en 1553 (3) al capitán Juan de Romero con ordenes de fundar una ciudad. Tenía ella por objeto asegurar la embocadura del rio contra los naturales, estender sobre ellos la conquista, ofrecer un lugar seguro de descanso á las tripulaciones en su dilatada travesia desde España, y avanzar un centinela fijo en vigilancia de los portugueses siempre propensos á aumentar sus posesiones. En efecto, Romero consiguió levantarla bajo la advocacion de San Juan Bautista y á la entrada del arroyo que lleva ese nombre en el departamento de la Colonia. Mas los conquistadores no fueron bastante poderosos para afianzarle un porvenir y obtener, con él, los fines que sirvieron de punto de mira á proyecto de tantas consecuencias. El doctor Funes en su ensayo histórico nos manifiesta que " los indios charruas poseidos de un odio irreconciliable al español, y bastante advertidos para llegar á conocer que ninguno es mas libre al lado de otro mas fuerte, miraban con zelos esta fundacion y se propusieron aniquilarla. Sus asaltos constantes repetidos, y la falta de subsistencia, en breve redujeron la poblacion á los últimos estremos. Las voces de la miseria resonaron en la Asuncion. El capitán Alonso Riquelme, yerno de Irala, voló en su socorro, pero solo fué para que reconociendo la imposibilidad de superar tanta obstinacion de estos bravos, levantase el establecimiento y de comun acuerdo se restituye á la Capital."

(1) Disertacion histórica y geográfica &c.

(2) Historia del Paraguay por el padre Guevara.

(3) Azara.

(6). Algunos historiadores han aceptado, acaso muy ligeramente, que los Charruas eran antropófagos tomando por motivo el desgraciado fin del descubridor. Entendiendo q̄e no deja de haber importancia en fijar la opinión, á lo menos por este lado, sobre las costumbres de esa tribu valiente y temida, yo voy á permitirme algunas observaciones.

Juan Diaz de Solis en su segundo y prostrero viaje á nuestras costas á fines de 1515 bajó á tierra con la intencion de reconocer el pais segun lo afirman unos, ó estando á las seguridades que dan otros (1) con la de apoderarse de algunos de los naturales que la curiosidad promovida por las embarcaciones había traído á la playa. Lo acompañaban su hermano, su cuñado, el contador Alarcon, el factor Marquina y otros varios de su armada.

Se dice que los indios les tenían pronta una emboscada y que cuando los españoles ni aun lo sospechaban, lanzáronse sobre ellos, dieron muerte al célebre descubridor, á Marquina, Alarcon y seis mas. En fin pasado el hecho como haya sido, los que escaparon á la refriega —pues alguna resistencia debió hacerse antes de huir—contaron que á los muertos los habían asado y comido despues de haberles cortado la cabeza, las manos y los piés. Relacionado esto así, manifiesta plenamente que se presenciaron todas las circunstancias y que corrió tiempo entre las mutilaciones indicadas, la preparacion de la comida y el festín que se describe. En tal caso debe preguntarse de donde era que, los que tal aseguraban, presenciaban tantos y tan terribles pormenores? Desde la playa? . . . parece increíble, debieran estar aterrados. Desde sus “bateles”? Muy difícil tambien; podian cerrarles el paso los Charruas en sus canoas. De donde entonces pues? Desde la cubierta de sus “carabelas”? No es probable, porque esa costa la forman alternativamente ó altas barrancas ó muros espesos de arena que interceptan el golpe de vista interior de las inmediaciones. (2) Pero aceptando la posibilidad, por qué perdían estérilmente un tiempo precioso mirando y no bajaban á tierra á castigar el atentado q̄e denunciaban? Para que presenciarlo friamente en todas sus peripecias, y hacer un alarde silencioso de su debilidad para quedar de peor condicion ante los salvajes que acababan de vencerlos? No tendrían en la armada los medios suficientes para dar una lección severa q̄e hubiese hecho respetar á los conquistadores en el Rio de la Plata, en vez de abrir su página militar con un prólogo desgraciado q̄e podría contribuir en mucho á q̄e despues no fuese temido su poder? Por honor á una gran nación y en acatamiento de la verdad, no deberemos admitir que efectivamente se encontraban débiles? En cierto modo no nos ofrece de ello una prueba el padre Guevara? (3) Y si no eran los mas fuertes, có-

(1) D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa.

(2) En el lugar preciso donde acoció la muerte de Solis están disconformes todos los historiadores. Hay quien la dá sucedida en el arroyo principal q̄e de ese nombre tenemos en el departamento de Maldonado, y quien también demuestra se realizó en la Isla de San Gabriel. Siguiendo otros, yo creo presumible fuese en tierra firme frente de esta. Empero, si ese acontecimiento fatal quisiera situarse en aquella Isla, yo deberé objecar q̄e aun hoy mismo es montrosa en sus orillas, y q̄e doblemente debería serlo entonces, cuando ella y las que tiene á su inmediacion hicieron decir á Centenera q̄e eran

De palmas y laureles muy copiosas.

En tal concepto las circunstancias del cargo q̄e rechazo no pueden haber tenido consecución hacia el río y fuera del monte, porque habiendo como hay allí fondo bastante para buques de mas calado q̄e las carabelas de la época, podría haberse hecho jugar con éscito la artillería para castigar el desman: otro tanto sabería decirse si el banquete atribuido á los Charruas, se hubiese celebrado en las playas frente á San Gabriel.

(3) “Recelosos d’ igual desgracia retrocedieron en busca de la capitana que estaba sobre las ancas en la Isla de San Gabriel, y tomado acuerdo volvieron á España.”

mo permanecer estacionarios sobre sus anclas en espectacion pasiva de un término al funeral de Solis y sus compañeros? . . . . No seria mas bien presumible que agobiados por la impresion profunda que les ocasionó ese ataque brusco inesperado, habiendo visto con sus mismos ojos caer luchando á Solis, y por consecuencia de la derrota consiguiendo á duras penas llegar á sus bateles, entrasen aprisa en ellos, y en ellos se apurassen á ganar la armada que, puesta luego en vela, los alejó de una costa que habia sido el primero á regalar con su sangre su malogrado descubridor? No podria atribuirse en parte, á lo acero y pmasoso de la catastrofe, el que solo once años despues volviese el pabellon de Castilla á ser flameado en nuestro río? Y desde entonces los charruas, olvidando sus tendencias primitivas, habrian dado márgen á los conquistadores para que afirmen eran valientes y jenerosos á punto de no matar á los prisioneros? (1) Fuerá posible que unos cuantos años de intervalo hubiesen cambiado totalmente sus instintos? Aceptaremos un hecho aislado y dudosos de barbarie, no creido por Azara y negado por d'Orvigny (2) cuando en contraste resaltan muchos y auténticos de una humanidad comprobada, y durante la misma guerra que mereció los anatemas del virtuoso obispo de Chiapa? La salvacion de un prisionero tomado allí ese dia y reunido á los once años á Gabato, no seria documento idoneo para destruir el cargo si él fuese fundado? No habria habido un fin político y nacional en aumentar los riesgos, no solo para realizar la gloria de los conquistadores, sino tambien para amortiguar el interés de Portugal que interpretaba en su ventaja hasta la Bula de Alejandro 6.º?

(II) Los Yaros confinaban por el Sud con los Charruas, y por el Norte con los Chanás que tambien ocupaban las Islas del Uruguay frente al Río Negro. De la parte de allá de este Río estaban los Bohanes que llegaban hasta la costa del Uruguay, y eran por consiguiente dueños de todo el territorio que hoy llamamos *Rincón de las Gallinas*. En cuanto a los Charruas, desde mas allá de Maldonado, se extendían por todo el litoral é Islas de esta costa hasta San Salvador que era su frontera con los Yaros. Estos, lo mismo que los Bohanes, fueron completamente exterminados por aquellos, y los Chanás habrían tenido todos igual suerte, si los que pudieron salvar de esas guerras que tenían por término la esclavitud (3) si se rendian, ó la muerte si osaban resistirse, no hubieran pasado á Buenos Ayres á pedir protección al Gobierno Español. No dispuesto éste á concedérsela de un modo que lo obligara á armarse para defenderlos en sus Islas, dispuso entregar una parte de ellos á los Encomenderos de aquella ciudad y con la otra fundó la villa de Santo Domingo Soriano. Los Guaranís á que hacen alusion los versos ocasionarios de esta nota, eran los que poblaban las Islas del Guazú, y que conocidos muy principalmente bajo ese nombre, hacian parte de la numerosa nación desparramada dentro del espacio circuido por el territorio de Chiquitos, los ríos Orinoco y de la

(1) Rui Diaz Guzman, Centenera &c.

(2) Voyage pittoresque dans le deux Ameriques.

(3) Los Charruas dedicaban sus prisioneros á su servicio. Centenera ha querido decirnoslo cuando anuncia que de los tomados á Zarate, habiéndose escapado seis vinieron con la nueva de

Que despues que una vez prenden no matan,  
Con ellos no se muestran muy esquivos,  
Y si les sirven bien no los maltratan;  
Pero si sirven mal á rempujones  
Les fuerzan á que salgan de harones.

Plata, y el Océano Atlántico. Dispresa como ninguna á la época de la conquista y mas civilizada que las tribus guerreras que le obstruían el camino, sin embargo de deberle acaso su origen, aquella nación vivía jeneralmente en pueblos, conocía la agricultura y, según Rui-Díaz de Guzman, algunas de sus parcialidades tenían nociones de fortificación, y hasta vestían ropas de paño y de seda. Acostumbrados á la sociedad, no fué muy trabajoso someterlos y encaminarlos á las Reducciones, donde rodeaban la cruz que exaltaban sus Doctrineros.

(8) . . . . . que de estera  
La casa solamente es fabricada.

CENTENERA.

(9) Puede decirse que las señales por medio de la llama y el humo, eran el medio telegráfico de esta parte de América. Los Peruanos no conocían otro.

(10) La Mitología de las razas americanas tiene muchos puntos de contacto entre sí.

Los Indios del Sud lo mismo que los del Norte, basaban sus creencias en el reconocimiento del bueno y del mal principio, enterraban sus muertos, y con ellos sus armas, ropas, víveres &c. En prueba, por abreviar, presentaré entre nosotros á los Charruas. (1) Aceptados estos hechos, su derivado natural es que creían en una segunda vida llena de fantasías, y semejante á la que habían llevado al través de sus frondosas y regadas praderas. (2) Como consecuencia inmediata, fluye de esa idea una alma inmortal, y á su lado un grande Espíritu ó Hacedor Supremo. Las hordas descriptas por Cooper han merecido ya esa justicia, tratemos de inquirir si los Charruas la merecen también.

Podría decir aprosimándome en mucho á la verdad, que entre esta y aquellas tribus era uno su territorio y uno también su modo de vivir y de ser, aunque separadas por el inmenso vacío que llenaban las dos grandes naciones aisladas por el Isthmo de Panamá.

Los Mejicanos en el Norte y en el Sud los Peruanos, eran el faro brillador lumbre de esa noche de ignorancia que bajo cielos diferentes los rodeaba. Como poderes, los dos se mostraban ricos, populosos y fuertes. Andando el tiempo uno debió tal vez dilatarse desde el Cuzco á la Tierra del Fuego, llevando en la mano el código paternal que hacia de sus Inkas los patriarcas de un pueblo inocente: el otro destilando sangre habría empuñado su cuchilla para buscar víctimas hasta allí donde empieza el Asia . . . . Pero los conquistadores, instrumento de Dios, saliéndole al camino á esa recóndita civilización, le murieron con sus lanzas el paisaje.

Méjico señor absoluto en el Norte, adoraba en su Teotl al *Dios por excelencia*.

(1) Azara.

(2) Walckenaer notas sobre el autor citado.

cia. El Angel del Sud en su Pakakamak al *criador del mundo*. De esas dos naciones ninguna le erija templos, ni le ofrecia holocaustos ; puede ser que hubiese algo de sublime en ello. Los Peruanos cada vez que nombraban su divinidad escondida, limitábanse á venerarla por ciertos movimientos de la cabeza, de los ojos, de los brazos, del cuerpo. (1)

Como deidades visibles, tenian'los unos á Teskalibokli. Quetsalcoati, Vitslibochtli y otras inferiores, (2) á las cuales edificaban moradas cómodas, sumtuosas, y dignas de la admiracion de Cortez y su séquito. Los otros por dioses materiales tambien, reconocian al Sol, la Luna y las Estrellas. He aquí poco mas ó menos la situacion religiosa de nuestros belicosos Charruas que, segun los documentos historicos abreviados é incompletos que poseemos, adoraban á la segunda. (3)

Verdad es que hablando acerca de las creencias religiosas de los Indios de este Virreinato, hay á su favor varias opiniones, y entre ellas por mas probable la del que llega á decir 4) "tenian una idea confusa de la existencia de un Dios criador del Universo." Sin embargo queriéndose negar ó combatir la asersion por creerla nacida de un exceso de zelo, de dónde tomariamos pruebas fehacientes para afirmar lo contrario ? El ultimo tributo pagado á los muertos, y el enterrar con ellos armas, vestidos, alimentos, no indican un viaje á otra vida y todas sus consecuencias ? Pero aun suponiendo la duda todavia, podria concluirse que los Charruas atribuirian únicamente á la Luna las bellas cosas que por todas partes les mostraba el suelo de su variado y pintoresco territorio ? Y habiendo, como hay, relación cercana de hábitos, carácter y tendencias, entre nuestras tribus errantes y las del Norte, errantes tambien; seria factible terminarse repentinamente un paralelo continuado, en uno de los puntos no investigados lo bastante ! (5) Poseemos acaso el completo de lo que se refiere á las parcialidades y naciones que poblaban el tendido continente que corta con sus hiels el escarpado estrecho de Behring ? A quienes pertenecieron las ruinas, verdaderamente ciclópeas, esparcidas desde las orillas del Titicaca hasta las montañas Roquelloñas ? No denuncian ellas que una cultura muy anterior y más poderosa talvez que la que ostentaban los fastuosos imperios de Motzuma y Atahualpa, cimentaron los templos, levantaron las pirámides, y construyeron las fortificaciones hay piedra funeraria cuya inscripcion han borrado los siglos, y que en vano han querido descifrar cien opiniones contradictorias ? . . . Cuantos documentos, cuantos datos preciosos de esa época lejana é ignorada no volarian en pavesas sobre la plaza de Tezcuco cuando Zumarraga el primer Obispo de Méjico, digno rival de Omar, entregó al fuego los importantes manuscritos y pinturas aztecas !!

Las numerosas tribus fijas ó nómades, cazadoras ó agrícolas, que seguian las grandes vertientes que caen de los Andes para fecundizar los terrenos que limitan el Orinoco y el Rio de la Plata, serian pueblos arrojados por sus vencedores al estado en que los sorprendió la conquista, ó jóvenes y nuevos aun é indijenas del suelo que ocupaban, se habrian puesto recien en camino al alcance de una vi-

(1) Un million de faits.

(2) Un million de faits.

(3) Centenera en su poema.

(4) El padre Lozano en su historia de la compaňia de Jesus.

(5) Muchos son con efecto los lados de contacto entre los charruas y las tribus que indico ; daré todavía una muestra. Como lo sabemos todos el Indio Norte-americano estraia á su enemigo la cabellera que llevaba como prenda de su victoria, y el Charrua si damos crédito á Centenera . . . .

da mas aventajada? No era que todos reconocian una Lengua por centro de es-  
presion, y que de ella surjian muchos dialectos diferentes? Sobre esa historia  
que ha venido á ser nuestra, no se escribió al principio que los descendientes de  
Mankokapak solo veneraban al Sol? Y no está hoy probado hasta la evidencia  
que ese Astro (1) lo mismo que la Luna y las Estrellas les era solo una divinidad  
secundaria? Si quisiese cuestionarse, podria ser destruido ó debilitado el aserto  
fundándose en que no le fafricaban templos ni le presentaban sacrificios? Nos  
creeríamos suficientemente autorizados por las innumerables contradicciones, ema-  
nacion de entonces, para afirmar que el Teotl de los pueblos del Anahuac, no era  
el mismo criador del mundo de los hijos del Sol? Llegariamos concienzudamente  
á negar que la Luna era para los Charruas el talisman que ponía en efíje á sus  
ojos, al Pakakamak, al Teotl y al gran Ser que bajo diferentes cognomentos ado-  
raban todos?

Cuando se nos dice que en esa época distante habia tribus que no tenian nin-  
gun signo exterior de religion, deberemos sin más antecedentes bajar la vista, ple-  
gar las ideas y entregar el corazon al convencimiento? Si profundizasemos, si la  
cueston lo mismo que otras muchas se estudiára, si se volviera por todas sus fa-  
ces, no seria posible que la duda asomára y rebosando se derramase por todas  
partes?

En nuestras imagenes que es lo que adoramos nosotros? . . .

Un extranjero ignorante á nuestros ritos, ese que viniera para hacerse dueño  
de nuestra tierra, de nuestra libertad, de nuestro porvenir, y del porvenir la liber-  
tad y la tierra que debiamos legar en patrimonio á nuestros hijos, ese que cono-  
ciéndonos apenas, estuviese mas interesado en vencernos que en estudiarnos, y que  
tanto como en vencernos, hallase conveniencia en rebajarnos ante la opinion del  
mundo que presentia podria hacerse juez entre ambos; ese Extranjero en fin,  
preguntaré; porque tan solo nos viese doblar la rodilla é inclinar la frente ante  
un símbolo de la divinidad, obraria en pleno derecho cuando, teniendo por único  
blanco la dominacion, se abrogase la facultad de llamarnos idólatras?

(1) En los versos siguientes del Poema histórico que ya he citado ofrezco un  
lijero bosquejo del Cacique Zapican que era tenido por,

El capitán que á todos gobernaba  
Fortisimo y valiente era en la guerra,  
Por aquesta razon le respetaba,  
Sin su jente, gran parte de la tierra.

Con esto estaba el perro tan pujante  
Que á todo el mundo junto no temia,  
Juzgándose á si solo, por bastante  
Contra la tierra toda y monarquía.

(1) Esta borrasca de que ya se ha hecho mención en el acto anterior fué uno de los mayores contratiempos, por que él ocasionó el fuerte contraste de armas sufrido por Zarate. Del modo siguiente cuenta Centenera el encallamiento de la principal de las naves.

Surgiendo en San Gabriel que así se llama  
El puerto á donde surje aquesta armada,  
Los Indios acudieron á la fama,  
Mas ¡ay dolor! la noche ya cerrada  
El viento Sur sacude, y hiere, y brama,  
Y tanto se embravece que en nonada  
La Capitana corta árbol y antena.  
Y el Almirante asienta en el arena.

(2) Parece que este Cacique habitaba en alguna de las Islas del Guazú. Centenera que lo conoció lo llama Yamandú, pero Ruy-Diaz de Guzman le dá el nombre de Namandú. En el mismo caso están Lirompeya á quien algunos quitan la *m*, y á Zapican á quien otros denominaban Yapicán. Por lo demás, históricos como son la mayor parte de los personajes del Drama, voy á señalar algo de lo mucho que sobre su conocido dice Centenera:

Este Indio ya hemos dicho que es sabido,  
Astuto, muy sagáz y hechicero,  
En todas las naciones es tenido  
Por lumbre, por espejo y por lucero.

Precisamente al arribo de Yamandú á Santa Fé con los pliegos de Zárate para Garay, es que se hallaba este cuestionando con Nuñez de Aguilar que había sido enviado desde Córdoba por D. Luis de Cabrera, su fundador, para solicitar la entrega de su jurisdicción en los territorios que ocupaba el primero y donde ya había echado los cimientos de una Villa. Embarrasosa y difícil era la situación de Garay delante del diputado, cuando Yamandú se le presentó dando peso á sus razones con los despachos en que Zárate lo nombraba su Teniente Jeneral. Munito con ellos, la situación cambió de todo punto, y él entonces (1) "intimó á Nuñez de Aguilar la dicha provision, y le requirió en nombre de su Gobernador el cumplimiento de ella. El cual (Aguilar) la obedeció y la dió su respuesta de la que á su derecho convenía." Ya que he nombrado á D. Luis de Cabrera, agregaré que la fundación de la ciudad que le debe la Confederación Arjentina, lleva toda la aureola de esa novedad caballeresca de la época, y que ha hecho célebre á la jactanciosa toma de posesión de los mares y tierras del Sud por Vasco Nuñez de Balboa.

Sobre el lugar donde debía fundarse Córdoba, hizo D. Luis formar su tropa en cuadro, y por medio de pregón anunció por tres veces en cada uno de sus frentes, la intención en que estaba de ocupar aquel territorio, por lo que "provocaba á sus lejítimos poseedores, si los había, á producir y sostener sus derechos." (2)

(1) Rui Diaz de Guzman.

(2) Notas del Sr. D. Pedro de Anjelis, á quien tanto debe la historia de estos países, á la colección de documentos sobre el Río de la Plata publicados por él en 1836.

(N) Aun todavía usan un instrumento cuyo sonido se asemeja mucho al que nombra Yamandú.

(P) Segun algunos escritores españoles las Misericordias, en lo antiguo, tomaron su nombre del acto que abreibaba los padecimientos de los vencidos en duelo, pues los ultimaban con ellas, si este era *á todo trance*; y la Enciclopedia francesa, que tambien he querido consultar, las dá como puñales ó dagas que los caballeros traian á la cintura, y que desnudaban para amenazar el cuello ó el pecho de sus adversarios derribados, afín de obligarlos á pedir merced ó gracia.

(P) El gobernador jeneral del Perú lo era entonces el licenciado Lope García de Castro. Su convenio con Zárate hizóse por el mes de Julio de 1569 y la preferencia dada á este sobre otros competidores provino siguiendo á Centenera.

Por tener abundancia de dinero.

(P) Llegó Zárate á Panamá y en su travesía desde ella á Cartajena aceptando por verídico lo del Arcediano

.....entrega su fortuna á una fragata.  
El francés esto tiene á dicha buena,  
Que le ha sido la presa muy barata,  
Encuéntrale y amaina vela, antena  
Le dice, y deja, amigo, aquí la plata,  
Si no quieres dejar tambien la vida,  
A vueltas de la plata aquí perdida. "

(P) Estos disturbios fueron entre el obispo D. Fray Pedro de la Torre y Felipe de Cáceres, ántes contador y en ejercicio entonces del puesto de teniente jeneral con que había sido despachado por Zárate desde el Perú. La discusion que fué al principio de *preeminencia*, se agrió de tal modo y siguió tal sesgo que Cáceres se consideró obligado á detener al obispo bajo guardia en su mismo palacio mas habiéndose ausentado al Rio de la Plata con el fin de tomar noticias de Zárate que ya se esperaba, el obispo logró evadir su reclusion y asilarse en el convento de la Merced. Vuelto Cáceres y habiéndose obtenido seducir muchos *maridos*, por medio de sus *mujeres*, se hizo de ellos un instrumento seguro y capaz del golpe de mano á que se iba, y que debfa consumarse con la prisión del teniente jeneral. Realizóse esta en la iglesia á donde Cáceres había ido á oír misa, á pesar de la guardia de cincuenta hombres que lo acompañaba y á los gritos de "Viva la fé de Cristo". En este estado las cosas, se alzó con el gobierno Martín Suarez de Toledo que tuvo parte en todos estos alborotos.

(S). Obligado Ortiz de Zárate á invertir ochenta mil ducados en la conquista y poblacion del Rio de la Plata, le fue fácil conseguir autorizacion para hacernos vizcainos; pero burlado en su deseo, apenas ha llegado á nosotros el recuerdo de una pretension muy disculpable en él, cuando en todos los conquistadores estaba tan arraigado el sentimiento de localidad que, casi puede decirse, hacia por ese tiempo de las provincias de España pueblos diferentes. A él le debe la América conmemorar hasta los lugares menos conocidos y menos notables de Europa, y la Geografia una confusión de nombres impuestos por la vanidad, hoy como entonces, menos refleksiva que la ciencia. En homenaje á Zárate, concluiré esta nota recordando que á las obligaciones contraídas por él, debe el Rio de la Plata las producciones que hacen de nuestros puertos un punto de cita general para el comercio europeo. El licenciado Juan Torres de Vera que casó con Da. Juana, hija única de Zarate, introdujo por el año de 1590, cuatro mil cabezas de ganado vacuno, un número igual de ovejas, y á mas quinientas cabras y quinientos caballos y Yeguas. (1)

(T). En esta jornada aciaga para Zárate perdieron los españoles cien hombres entre muertos y prisioneros. Los despojos que llevaron los charruas segun afirma Centenera, fueron.

..... espadas,  
Alfanjes, alabardas morriones,  
Rodelas, salmatinas muy doradas,  
Sombreros, Capas, sayos y jubones,  
Las cajas de arcabuces, ya quebradas,  
Llevaban solamente los cañones,  
Con que dando la vuelta, van matando,  
Aquellos que hallaban boqueando.

(U). Azara describiendo el órden de los consejos ó asambleas de los charruas, nos informa celebraban aquellos "sentados á la redonda sobre sus talones," y en cuanto al uso de la flecha, á que me refiero, los indios tenían por cierta la realizacion de sus proyectos cuando disparada al aire se enclavaba al suelo perfectamente derecha. (2)

(V). Despues de derrotado Zárate se asiló en el casco del buque encallado, y desde él transformado asi en fortaleza, se vió presentar una madrugada en la playa á un Charrua de *endiablada catadura* segun le pareció á Centenera. Muy pronto fué conocido el motivo que lo traía, por que entrando en el agua hasta que le llegó á la cintura, dirigióse á los Españoles para desafiar al que se encontrase capaz de probarlo.

(1) D. Pedro de Anjelis, índice geográfico é histórico de la Arjentina de Rui D. de Guzman.

(2) Centenera.

“ De parte de la Luna á quien adoro  
Está diciendo el Indio, yo prometo  
Guardar la fe que diere ; que el tesoro  
Que estimaré mayor de aqueste reto,  
era que en estas tierras donde moro,  
De Zapican un indio su subiecto.  
Sin otra ayuda alguna en este llano  
e atreva á combatir con un Cristiano.”

Estando aqueste indio razonando  
Con superbas palabras y blasones,  
En breve de mi lado, retumbando,  
Un tiro ha cortado sus razones . . . .

Independiente de tomar aquí, una muestra de las creencias religiosas de los Charruas, debemos entrever tambien que el espíritu inmensamente novelesco y guerrero de la época, habia invadido misteriosamente hasta nuestras tribus, pues que ellas pronunciaban retos y tenian sus paladienes.

(x) Empobrecida la España á causa de las gloriosas guerras sostenidas por e Emperador Carlos 5.º y deseando proseguir el descubrimiento y conquista de Rio de la Plata, se fijó en D. Pedro de Mendoza sujeto muy principal, empleado en la Corte, y que militando en Italia se había enriquecido en el saqueo de Roma. Nombróscle adelantado y con esperanzas de que seria despues erijido en Marquesado su gobierno, vino á este Rio presidiendo un cortejo numeroso y lucido, (1) que abrumado por la fatalidad y embatido por las contrariedades vió diezmar bajo sus ojos, antes de retráerse á lugares que tan funestamente lo habian impresionado, y desenlazar su destino con la muerte cruzando los mares que guian á España. Fundador de Buenos-Ayres en 1535, se prometia dar cima á sus anhelos, cuando rompiéndo con los Querandis por demasias de subalternos, se vió impelido á combatirlos y á vencerlos. Entonces fué que aquellos solicitaron la alianza de los Charruas, Chanás &a, con el fin de destruir la naciente ciudad enya repoblacion estaba reservada al malogrado Juan de Garay. Entretanto cercado Mendoza en ella, por los aliados que se hacen subir á veinte y tantos mil hombres, miró densar el aire con sus flechas (2) “ en cuya estremidad arrojaban mechones de paja encendidos, los cuales cayendo sobre los techos de paja, les comunicaban el incendio.” Por consecuencia de este y otros ataques habiendo tambien los Indios dejado de proveer de viveres á la ciudad, se vieron sus habitantes reducidos al estado mas lastimoso de miseria, y abandonándola los pocos que habian quedado, se trasladaron á la Asuncion.

Los Querandis de que hablo son los mismos que despues se han llamado Pampas, Puelches &a, pues toman su nombre del que lleva el lugar que habitan.

(1) Sin duda fué esta la expedicion mas fuerte y escogida de las que aportaron á esta parte de América. El historiador Ulrico asegura venian 2500 españoles, y 150 alemanes.

(2) El padre Guevara.

(v) Como Centenera testigo presencial en la época que señala el Drama consagra un recuerdo á Ontiveros, quiero consignarlo aquí.

Del Zapicano fué bien recibido,  
Y luego se mudó el nombre cristiano :  
De las costumbres de indio se ha vestido  
Usando de los ritos de pagano.  
En confusión aqueste me ha metido  
Que por amigo túvele y hermano ;  
Huyendo de la muerte ha apostado,  
Despues se arrepintió de su pecado.

(z) El ejército Charrua dividido en siete cuerpos se vino sobre Garay que se gundado por sus arcabuceros y al frente de once caballos, deshizo el primero calculado en setecientos indios. En vano cien flecheros, que parece trataron de flanquearlo, salieron á parar su arrojo mientras los cuerpos restantes entraban en combate. Todos fueron deshechos, despues de una resistencia que se hizo hasta individual. Carvallo mereció bien ese dia de Centenera, que lo vió.

.....en jeneral probar la mano.  
De encuentro, de revés da jaque y mate  
Al indio sin dejarle hueso sano  
Con la fuerza que pone en su caballo.

El écsito fué famoso del todo á Garay que tuvo su caballo muerto y salió herido, mas no sin dejar primero doscientos y tantos charruas tendidos en el campo y entre ellos á Zapican á quien nos asegura el Arcediano que le dieron

Un golpe tan terrible, que partido  
Por medio, por encima la cadera,  
En dos parte quedó : fué euchillada  
De brazo poderoso y fuerte espada.

# Erratas.

Dice

PAJINA PRIMERA.

- Línea 14 ilustres ciudadanos  
12 acupó  
24 proporcion y distinguidos

PAJINA VII.

- 16 Si D. Alfonso de Ercilla

PAJINA IX.

- 41 indomable

En la pájina donde vienen los personajes del Drama hay que aumentar UN CENTINELA y omitir los SOLDADOS 5.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup>

PAJINA 16.

- Línea 29 Su cariño  
30 El augura su dicha á tu esposo  
39 De correr infelice cansado

PAJINA 21.

- 7 A tu patria y tu amor fuiste traidora ?  
21 Que las hojas  
24 Magaluna será, fiel compañero  
De Abayuba en aquestas corre-  
rias.

- 31 Lanza de Alba  
43 Los Indios se retiran, al mismo  
tiempo Guacziola

PAJINA 25.

- 9 Y llegando á él, desesperada  
14 Acayu que allí vagaba

PAJINA 29.

- 26 En medio al Consejo del noble  
Charruà,

Léase

- ilustrados ciudadanos  
ocupó  
porcion de distinguidos

- Si D. Alonso de Ercilla

- indomable

Tu cariño  
El augura su dicha al esposo  
Infeliz ! De correr, fatigado ,  
Llegará sin alientos á mí.

Con tu debilidad fuiste traidora ?

Pues las hojas  
Magaluna será, el compañero  
Que á Abayuba en su encargo lo  
seguía.

lanza de Abayuba : en seguida  
Guacziola.  
Los Indios se retiran, al mismo  
tiempo se presentará Guacziola

Y llegando á él, desperada  
Cayú que en ella vagaba

noble Charruà, (l)

(1) Esta palabra era larga en el dialecto indígena, y entre nosotros hay el hábito de pronunciarla breve.

*Dice*

PAJINA 32.

Línea 6 Y triunfa Castilla, y triunfa la Cruz.

PAJINA 34.

17 Ordenes de su Eccelencia  
24 escamiento

PAJINA 35.

11 á todo razon  
39 Aun estais aquí ? Par díez !

PAJINA 36.

43 Guicurús

PAJINA 37.

15 amouesta  
36 enconvarse

PAJINA 41.

7 Ciento la mano me da  
9 ¡Que malvado  
16 Tu nuestro tiempo asegaras

PAJINA 43.

2 Que mora bajo el Toldo del Char-  
rúa,

PAJINA 46.

9 Inquisicion

PAJINA 47.

10 Ya está el Charrúa en su prision.

PAJINA 48.

15 Y el interès que es la ley  
Suprema de la razon . . . .

PAJINA 50.

40 De esos Charrúas ahulladores

PAJINA 54

23 Sabedor de los planos ambiciosos  
PAJINA 55.

13 Charruas ! recordadlo !

*Léase*

En prez de Castilla y en pró de  
la Cruz.

de su Ecscelencia  
escarmiento

a toda.

La nota que sigue á este verso  
debe entenderse colocada an-  
tes de él.

Guaicurús

amonesta  
encorvarse

Sin duda, dame la mano  
(Que malvado !  
aseguras.

del Charruá.

Inquisicion

Ya está el Charruá en su prision.

Y el interès que es mas ley  
Que cualquiera otra razon.

De esos Charruás gritadores

Sabedor del propósito ambicioso

recordadlo !

*Dice**Lease*

PAJINA 56.

Linea 44 postrimer

postrimer

PAJINA 58.

32 Quen

Quien

PAJINA 60.

47 lleger

llegar

PAJINA 61.

7 hambrieuta

Hambrienta

10 estemecido

estremecido

PAJINA 70.

42 Si cuando

Si ; cuando ese Sol radioso

PAJINA 74.

41 gonar

ganar

PAJINA 76.

6 lo

la

PAJINA 79.

15 Por el deber el amor

Al deber, por el amor.

15 Comandanto

Comandante

PAJINA 95.

2 pidiendolo

pudiéndolo

PAJINA 103.

9 enramó

enramó

28 Sombra, en el nido que mece . . .

Sombra en el nido que él mece.

PAJINA 106.

38 Guarda el secreto ardiente dentro  
del alma

dentro el alma

PAJINA 113—llamada (2)

5 montruosa

montuosa

11 saberia

debiera

PAJINA 118—Nota (M)

y á Zapican—denominaban—en-  
trega de su jurisdiccion—lleva  
toda toda la aureola &c.y Zapican—denominan—entrega  
de jurisdiccion—lleva la aureo-  
la &c.

Algunos de mis amigos han tenido la bondad de proporcionarme suscriptores en los Departamentos de campaña, y como una muestra de mi agradecimiento al bondadoso recuerdo de los unos y á la deferencia de los otros, yo me complazco en hacer conocer sus nombres.

### Departamento del Salto.

- |                     |                          |                         |
|---------------------|--------------------------|-------------------------|
| Teniente Coronel—D. | Lucas Piris.             | D. Antonio Martinez.    |
| Sargento Mayor—»    | Benedicto Morosini.      | » Carlos Catalá.        |
|                     | » Bernardino Alcain.     | » Cándido Fonseca.      |
|                     | » José Cherif.           | » Pedro Real.           |
|                     | » Julian Serrano.        | » José María Erazquin.  |
|                     | » Pedro Casilla.         | » Dionicio Trillo.      |
|                     | » Enrique M. Reissig.    | » Santiago Montes.      |
|                     | » Celestino Cantos.      | » Ventura Torrens.      |
|                     | » José M. Ocampos.       | » Javier Amarillo.      |
|                     | » Marcos Salvatierra.    | » Augusto Barros.       |
| Señores             | Vidiella hermanos.       | » J. A. Núñez.          |
|                     | D. Juan B. Repetto.      | » Mateo S . . .         |
|                     | » Benito Esquivel.       | » Patricio Palacios.    |
|                     | » Domingo Sanchez.       | » Felipe Tamareu.       |
|                     | » Pedro Laguillo.        | » Jacinto Piris.        |
|                     | » Juan Claverie.         | » Simon Almeida.        |
|                     | » Juan Uranga.           | » Santiago Oliveira.    |
|                     | » Francisco Llovet.      | » Mamerto Solano.       |
|                     | » Pastor Tejo.           | » Simon Vazquez.        |
|                     | » Anjel Tejo.            | » Rufino Aguirre.       |
|                     | » Gregorio Blanes.       | » Gregorio G. Vizcaíno. |
|                     | » Antonio Magnone.       | » Juan José Carassale.  |
|                     | » Ramon Sañudo.          | » Agustín Ceppi.        |
|                     | » Francisco Larrua.      | » Bernabé Mendoza.      |
|                     | » Ezequiel Perez.        | » Francisco Requena.    |
|                     | » Ignacio Freire.        | » Mateo Parera.         |
|                     | » Manuel Muñiz Silveira. | » Máximo Blanco.        |
|                     | D. Enrique Gonzalez      | » Fernando Iturburu.    |
|                     | » Mariano Cabal.         |                         |

### Tacuarembó.

- |                       |                           |
|-----------------------|---------------------------|
| D. Jacinto Roldan.    | D. José M. Sierra.        |
| » Basilio Amarilla.   | » Guillermo Biago.        |
| » Joaquin Arguelles.  | » Melchor Moya. 2         |
| » Nicolas Marfetan. 2 | » Manel Viñas.            |
| » Antonio Rubio.      | » Juan Benito Palacios. 3 |
| » Juan Oliva.         | » Manuel Ruiz.            |

### Colonia.

- |                                 |                        |
|---------------------------------|------------------------|
| D. Plácido Laguna 4.            | D. Emilio Basañez.     |
| Dr. » José Luis de la Peña 2,   | » Manuel Pereira.      |
| Teniente Coronel—»              | » Constancio Otondo.   |
| Marcos Rincon.                  | » Adolfo Saenz.        |
| » Luis Gil.                     | » Luis Pereira.        |
| » Juan Gutierrez.               | » José Muniz.          |
| » Gregorio Moreno.              | » Teófilo Pereira.     |
| » Antonio Landibar.             | » Benito Basaño.       |
| » Bonifacio Mojica.             | » Gregorio G. Raya.    |
| » Antoniín Masariego.           | » José Botana.         |
| Señor Coronel — Lucas Moreno 4. | » Ciriacó Silva.       |
| » Bernardo Susviela.            | » Nicanor Ribeirós.    |
| » Francisco Laguna.             | » Miguel G. Rodriguez. |
| » Luis Palacios.                | » Antonio Cordero.     |
| » Felipe Ferrer.                | » Francisco Pon.       |
| » Leandro Amargos.              | » Anselmo Gonzalez.    |
| » Juan Antonio Rodriguez.       |                        |
| » Juan P. Perez.                |                        |

### **Maldonado.**

Coronel graduado-D. Basilio Araujo.  
» Ramon Tavares.  
» Simon Estades.  
» José Portillo.  
» Olegario Rodriguez.  
» Gabriel Rodriguez.  
» Antonio Jimeno.

Sr. Coronel  
Capitan

D. Juan F. Medina.  
» Cesar Vazquez.  
» José Esquivel.  
» Gervasio Pagola.  
—» Leonardo Olivera.  
—» Elias Alvarez.  
» Armando Rodriguez.

### **Paisandú.**

Sr. Brigadier Jral.-D. Servando Gomez.  
» Antonio Valdaraco.

D. Felipe Iglesias.  
» Rafael Gomez.

No ha llegado aun el completo de la lista de este Departamento, ni la del Cerro-Largo, San José, Minas etc.

